

**GASPAR FERNÁNDEZ Y ÁVILA**

**LA INFANCIA DE JESU-CHRISTO**



# L

## 1] La Encarnación del Hijo de Dios.

### Coloquio Primero.

1

#### Personas.

La Virgen.	Jacob Pastor.
San Josef.	Josef Pastor.
San Gabriel.	Rebeca Villana.
Santa Isabél.	Musica.
Isaac Rabadan.	

5

Aparece la Virgen en su Retrete, hincada de rodillas, con un sitial delante, en el que estará un libro abierto, como que está leyendo, y quando canta la Música, repiten entre muchos cada verso en tono de clamor, significando 10  
las voces de los Santos Padres.

Mus. „¡Oh Sabiduría Eterna  
„que saliste de Dios vivo,  
„vén á enseñarnos piadosa  
„de la prudencia el camino! 15

Mar. ¡Oh Sabiduría Eterna,  
engendrada en el Divino,  
claro y puro entendimiento  
de vuestro Padre infinito,  
que con vuestro inmenso Sér 20  
dais el ser á lo finito,  
conservais todas las cosas,  
y las disponeis Benigno,  
Suave, Pío, y Clemente;  
venid, oh dulce Amor mío! 25  
venid á enseñarnos ya  
de la Prudencia el camino.

2] Mus. „O Adonay, Capitán  
„de Israel, que á su Caudillo  
„Moysés le diste tu Ley: 30  
„vén, Señor, á redimirnos.

Mar. O Adonay, Capitán

	del Israel escogido,	1
	que en la Zarza incombustible	
	aparecisteis Divino	
	á vuestro siervo Moysés:	
	tambien le disteis propicio	5
	en la eminencia del Sina	
	los renglones peregrinos	
	de vuestra Ley Sacrosanta:	
	Vinid con brazo extendido	
	á redimirnos á todos	10
	por el pecado cautivos.	
Mus.	„O Raiz de Iesé pura,	
	„de los Pueblos claro Signo!	
	„no te tardes: vén, Clemente,	
	„á librarnos de los vicios.	15
Mar.	O Raiz de Iesé pura,	
	Signo el mas esclarecido	
	de los Pueblos, que os desean,	
	de los Reyes, que abatidos	
	á vuestros Piés rendirán,	20
	su poder y su dominio,	
	á quien las gentes clamando,	
	como á su único asilo	
	pedirán misericordia;	
	no os tardeis: venid ya Pío	25
	á librarnos Generoso	
	de nuestro fiero enemigo.	
Mus.	„O Lucidísimo Oriente!	
	Espejo el mas cristalino,	
	en quién se mira Dios Padre,	30
	y os engendra como á su Hijo,	
	Esplendor de Luz eterna,	
	Sol de Justicia encendido	
	en el fuego del amor,	
	mas acendrado, y mas fino:	35
	venid, guiadnos, que estamos	
	en tinieblas sumergidos.	
Mus.	„O Rey de las gentes todas,	
	„deseado, y aplaudido,	
	„Piedra angular: vén y salva	40
	„al hombre, tu hechura, é hijo.	
Mar.	O Rey de las gentes todas,	
	deseado, y aplaudido,	
	Piedra angular misteriosa;	
	que con enlace Divino	45
	uníis en vuestro Amor	
	lo distante y esparcido:	
	venid, y salvad por Vos	



			3
		al hombre que por Vos mismo fué formado de la tierra, y unidle á Vos, Dueño mío.	1
3]	Mus.	„O Emanuel, Rey Poderoso, „deseo del Gentilísimo, „nuestro fiel Legislador:	5
	Mar.	„vén, y sálvanos Benigno, „Acérquese, Gran Señor, acérquese, Dueño mío, el día de tanta luz	10
		para el mundo sumergido en las sombras de la culpa; Cúmplase vuestra Palabra, descended del alto Olimpo, para hacernos venturosos, ya que somos vuestros hijos.“	15
4]		Oh qué bienaventurados, qué dichosos, qué benditos serán los ojos que vean, y gozen tal beneficio!	20
		y sobre todo, ¡qué gloria, qué honor tan esclarecido será para aquella Virgen, asombro, pasmo y prodigio del Orbe, que ha de ser Madre de mi Dios! según lo dixo en el capítulo siete de su Sacro Vaticinio el gran Profeta Isaías; ¡ojalá que á su servicio la Divina Providencia destinára mi alvedrío!	25
		oh quien fuera esclava suya! ¡oh quien á esta Madre, y á este Hijo viese en el mundo! postrada con respeto el mas sumiso, besaría sus pisadas.	30
		Oh, Dios Santo, oh, Dios Benigno! quién será esta gran Doncella? quién este inmenso prodigio? quién tal Señora, y tal Madre? quién será, Cielos benditos, Virgen tan feliz? . . .	35
	Mus.	María.	40
		<i>Sale San Gabriel de pronto, é hinca la rodilla.</i>	45
	Gab.	Dios te salve, gran Princesa, llena de Gracia Divina:	

el Señor esté contigo, 1  
y por tanto eres Bendita  
entre todas las mugeres.

*La Virgen turbada.*

Mar. ¡Qué estupenda maravilla 5  
es ésta, piadosos Cielos!  
turbada estoy, y oprimida  
de dudas, y confusiones.

Qué palabras tan divinas 10  
son éstas? y á mi que soy  
la muger mas abatida

que hay en la tierra? Señor, 15  
Dios de la Sabiduría,  
descubridme este Misterio,

porque estoy sorprendida 15  
de gran temor y . . .

Gab. No temas, 20  
Sagrada Virgen María,  
porque has hallado con Dios  
tanta gracia tan cumplida,

que concebirás un Hijo 20  
en tus entrañas benditas  
y despues darás á luz,

está tambien advertida 25  
que el Nombre que has de llamarle  
es Jesús, en quien se cifra

la salvación de los hombres: 25  
será Grande en maravillas,  
llamarse ha Hijo excelso

del Altísimo, y la Silla 30  
de su Padre, el Rey David  
le dará el Señor tan fixa,

que reynará eternamente 30  
en la casa esclarecida  
de Jacob, noble ascendiente

de tu Prosapia lucida. 35

Mar. ¿Cómo se ha de efectuar 35  
esta Sacra maravilla,  
pues tengo á Dios desde niña

hecho voto de guardar 40  
castidad toda mi vida?

Gab. Vendrá el Espíritu Santo 40  
con su Presencia Divina  
á tí desde su Real Trono,

y la Virtud infinita 45  
del Altísimo hará sombra

á esta Obra peregrina;

		5
	y así el Santo que naciere de tu Ventre, ó gran María, llamaráse Hijo de Dios.	1
	Tambien pongo en tu noticia, como tu prima Isabél, Esposa de Zacarías, conocida por la Estéril, concibió para su dicha un Hijo, sin que impida su anciana edad, porque Dios quanto quiere facilita; y así no le es imposible obrar tales maravillas.	5       10
Mar.	Aquí está la humilde esclava del Señor, que sacrifica á la Suprema Excelencia de su Voluntad Divina la suya, muy diligente á obedecerle rendida. Hágase en mí tal portento, cúmplase tal maravilla según tu palabra.	15       20
	<i>Tocan instrumentos, y baxa en una nube una Paloma blanca, significando al Espíritu Santo, y se pone cerca sobre la cabeza de la Virgen, que la tendrá inclinada con humildad sobre el sitial.</i>	25
Gab.	El Cielo á la Casa de María, mi Reyna se ha trasladado. Cantad, nobles Gerarquías, celebrando la Bondad de un Dios que tanto se humilla á favor de los mortales, Entonad con melodía cánticos en alabanza de la humildad de María.	30       35
Mus.	La Bondad de nuestro Dios, y la humildad de María, dan nueva alegría al Cielo, y a la Tierra nueva vida.	
6]	<i>Tocan instrumentos, se retira la Paloma, y la Virgen levanta la inclinación.</i>	40
Gab.	A Dios, Purísima Madre del Verbo, Sacra María, á Dios, Santísima Virgen, del mismo Dios escogida, á Dios, Divina Señora,	45

	del Cielo, y Tierra alegría:	1
	hijos de Adán, celebradla,	
	alabadla, y benedecidla. <i>Vase.</i>	
Mus.	Bienaventurado el Vientre	
	purísimo de María,	5
	que contiene al Redentor,	
	quien nos dará inmortal vida.	
Mar.	Válgame el Cielo! yo Madre	
	de mi Dios? ó qué gran dicha!	
	siendo yo una humilde esclava,	10
	tan alta Soberanía!	
	Yo Madre vuestra, Señor?	
	tantas honras á María?	
	siendo una vil criatura,	
	la Muger mas abatida	15
	que hay en el Mundo? quisiera	
	en retorno de mi dicha	
	daros las debidas gracias	
	por mercedes tan cumplidas	
	como Vos, mi dulce Dueño,	20
	me habeis hecho, siendo indigna.	
	Abrasados Serafines,	
	llamas de amor encendidas,	
	alabad por mí al Señor,	
	que con entrañas tan pías	25
	miró á esta su humilde Sierva.	
	Hijos de Adán, que en continuas	
	ansias deseais el ver	
	aquel feliz, y gran día	
	de vuestro rescate, ya	30
	se acercó vuestra alegría,	
	ya teneis Humano á Dios,	
	ya ha venido el gran Mesías,	
	ya se han cumplido á la letra	
	las Sagradas Profecías.	35
	No ceseis de bendecir	
	las piedades infinitas	
	de este buen Dios Humanado.	
	Y vosotros, fieles Hijas,	
	de la gran Jerusalén,	40
	celebrad todas mi dicha,	
	pues es para gloria vuestra,	
	esta unión tan peregrina	
	de nuestro Dios con el hombre.	
	<i>Sale San Josef, y se levanta la Virgen.</i>	45
S. Jos.	Esposa, y Señora mia?	
Mar.	Amado Josef, qué mandas?	

		7
7]	8. Jos.	1
	qué hermosura tan modesta!	
	no sé qué impulso me anima	
	de venir á visitaros,	5
	y estando yá en vuestra vista,	
	no sé qué júbilo nuevo,	
	qué superior alegría	
	siente mi alma de veros.	
	En que os ocupais, Señora?	10
	qué haceis, amada María?	
	Mar. Señor, contemplando estaba	
	las piedades infinitas,	
	que á nuestro Dios de Israel	
	debe la inconstante, tibia,	
	y fragil naturaleza.	15
	S. Jos. Esa es siempre tu continua	
	ocupación, y ejercicio:	
	en esta misma debían	
	emplearse las personas	
	todo el tiempo de su vida,	20
	que entonces así ocupados	
	no ofenderían á su Dios,	
	que los conserva y los cría	
	para su amor, y servicio.	
	Mar. Ensalzado sea el Señor	25
	por su Clemencia infinita.	
	S. Jos. Pues, Señora, á Dios sirvamos	
	lo restante de la vida,	
	y no cese nuestro anelo	
	en cada instante del día	30
	de alabarle, agradeciendo	
	piedades tan repetidas.	
	Y ahora, si dais permiso,	
	Esposa, y Señora mía,	
	me retiro á descansar	35
	por aliviar las fatigas,	
	que á un pobre oficial le causan	
	las tareas que le obligan.	
	Mar. Pues antes quiero deciros	
	como he tenido noticia,	40
	que á mi Parienta Isabel,	
	Esposa de Zacarias,	
	le ha concedido el Señor,	
	que aún siendo anciana conciba,	
	y quisiera me permitas	45
	el que vaya á visitarla,	
	que son deudas de la sangre,	
	y el pagarlas nos precisa.	

	S. Jos.	Vuesta voluntad, Señora, es tan unida con la mía, que quanto Vos dispusiereis lo acepto, y tengo á gran dicha obedeceros en todo.	1 5
8]	Mar.	Ordenad vuestra partida, quando os agrade, que yo iré en vuestra compañía. Pues siendo de vuestro agrado, en amaneciendo el día, á vuestro arbitrio podeis, disponed nuestra partida.	10
	S. Jos.	Se hará como lo previenes: A Dios, amada María.	
	Mar.	A Dios, amado Josef.	15
	Los 2.	El Cielo guarde tu vida. <i>Van.</i>	
	Mus.	„Lluevan las nubes al Justo, „y Mesías prometido „produzca la tierra fértil „nuestro Salvador Divino.	20
<i>Repítase cada verso como los de la O: entre muchos, significando las voces de los Santos Padres, y sale San Gabriel.</i>			
	Gab.	Patriarcas, Profetas, Almas Santas, que en el Limbo esperais con ansias tantas Aquel día feliz, y venturoso, En que á Dios humanado, que os liberte De esa cárcel obscura de la muerte: Suspended vuestras quejas, y clamores; No os negueis al contento, aún entre horrores.	25
	Mus.	Convertid el llanto en gozo: Acábense los gemidos, Santos Padres, que ya Dios Vuestros lamentos ha oído.	30
9]	Gab.	Y vosotros, mortales, que en lamentos, No cesais de explicar los sentimientos, Que os causa contemplaros en estado Tan mísero, infeliz, y desdichado, Cesen, pues, de una vez las aflicciones, De alegría ocupad los corazones; Por que ya el sumo Dios de las venganzas, Convirtió sus furores en bonanzas: El León fuerte de Judá terrible, Yá es Cordero mansísimo apacible; El rectísimo Juez castigador, Ya le teneis humano Redentor; Pues inclinando su piedad afable determina Redimiros benigno, y generoso:	35 40 45

Escuchad ahora el modo prodigioso. *Vánse.* 1  
 Mus. En el vientre de María,  
 el Verbo Eterno Dios Hijo,  
 la humanidad ha tomado,  
 y á su Persona la ha unido, 5  
 por rescatar á los hombres  
 del pecado primitivo.  
 Amante, piadoso, y franco,  
 hace este inmenso prodigio.

*Salen Josef de Pastor, y Rebeca de Villana, hermanos, como* 10  
*que van de camino.*

Jos. Este camino es mejor  
 que el que vá por el barbecho.

Reb. Que le jace, si es mas largo,  
 que una sogá: descansémos  
 por que estoi de tal aquel, 15  
 que no tengo ya en mi cuelpo  
 bueso que me quiera bien.

Jos. Tambien está yo lo mesmo,  
 que si hubiera de quejarme,  
 no me queara zagüero. 20

Reb. Qué lastima de Zagal!  
 qué delicao se ha jecho:  
 dempues que toa su via  
 anda tras de los Carneros 25  
 por esos montes, y breñas,  
 y ahora le duelen los huesos!  
 no hay por aí quien lo llore?

Jos. Qué salailla te has jecho:  
 no hay quien le ria la gracia? 30

Reb. Siéntate, y descansaremos.

Jos. Mas vale que nó, Zagala;  
 por que en subiendo el repecho  
 aquel de la man izquierda,  
 mos encajamos de un buelo 35  
 en la Montaña, y allí  
 alantillo trás un cerro  
 está la majáa: Rebeca,  
 no te sientes: vén sin mieo:  
 ajila trás mi, que ya 40  
 mos quea poco.

Reb. No quiero,  
 por que yá está mu cansáa,  
 y dar un paso no pueo,  
 sigun me duelen las patas. 45

Jos. Qué ganao tan pelvelso  
 sois toitas las mugeres.

Reb.	Oyes, Jusepe: parejos.	1
Jos.	Si en dando en una manía sois toas de tal perjeño, que no es pusible apearos de ella ni un Angel del Cielo, y ansina el aconsejaros, es pedricar en disierto. Es como el otro que ixo, (y aquí viene mui á pelo) A la muger, y á la cabra soga larga.	5 10
Reb.	A ver qué lleno está el Zagal de razones!	
Jos.	Y toas con jundamento.	
Reb.	Qué si quieres.	15
Jos.	Pues, jaz tú lo que te viniere á pelo, que yo no quiero quistiones.	
Reb.	Me truxiste, para eso? al instante te amontonas, y te jaces un veneno: yo reniego de los hombres, bolaos toos.	20
Jos.	Parejos.	
Reb.	Pus, Jusepe, yo no paso de aquí, y ansina me siento.	25
<i>Siéntase.</i>		
Jos.	en eso había de venir, á rematar nuestro cuento: á la muger, y al cavallo, no hay que apretallo: me siento, mas que nunca á la Montaña, ni a la majáa lleguemos.	30
<i>Siéntase.</i>		
Reb.	Que sabijondo que estás?	35
Jos.	Tambien se sabe entre cerros lo que enseña la experensia al Laino allá en los Puebros.	
Reb.	Dexate yá de andulemas, que estó jasta los cabellos, y dime cómo te vá de Zagal con tu amo nuevo?	40
Jos.	En quanto al comijo, bien: se engullen bravos torresnos, guapas migas, lindo vino; el trato, Rebeca, es gueno,	45



		11
	por que el Amo es el ricacho ·	1
	de estas montañas: yo creo,	
	que tiene de prencipal	
	mas de milenta carneros,	
	ovejas, es un sin fin,	5
	ganao bacuno, un quento,	
	cabras, machos, y pollinos	
11]	un andelubio, su apero	
	no lo tiene el mas llocío	
	de los gordillos del Pueblo.	10
	Las Viñas, y los Cortijos,	
	no hay que decir, un protento.	
	Estoy pardiobre á apostar	
	con qualquiera, que en efeuto	
	sende Dan á Bersabé,	15
	no hay mayorazgo tan gueno,	
	quanto pescas con la vista,	
	y más, es too del viejo.	
	Si quiere Dios que mi Ama	
	tenga un hermoso varón,	20
	será tan celebrao, que pienso	
	no habrá en toos los Nacíos	
	otro mayor nacimiento.	
	A lo menos la montaña	
	se llenará de contento,	25
	y por estos andurriales	
	arrebozará el festejo.	
Reb.	Estás soñando, Jusepe?	
Jos.	No me vés que estó dispiarto?	
Reb.	Calla, Jusepe, qui pienso te bulras.	30
Jos.	De aqui á tres meses	
	verás, como yo no miento.	
Reb.	Si además de ser anciana,	
	es estíl?	
Jos.	Qué le jaremos? El viejo	35
	sende estonces está múo,	
	yo no sé si es de contento	
	de ver su moger preña,	
	ú de otra cosa; en efeuto,	
	él no jabra una palabra,	40
	aunque lo maten, y pienso	
	que tambien tiene sordera,	
	pus aunque le jabren recio,	
	no se dá por entendío.	
Reb.	Eso encierra algún Misterio.	45
Jos.	Mas que encierre un Toro bravo	
	de siete años y medio,	
	lo que sé dicirte, es,	

	que no jabra, ni aún de queo.	1
Reb.	Pues no ha mucho que lo ví en una jiesta del Templo, y quando salió, jabraba como una urraca; y me acueldo,	5
	ví á Isabél; pero no reparé en eso. Y en efeuto, cómo ha sido esa trageria de ponerse múo el Viejo?	
Jos.	Ya sabes, que Zacarías mi Amo, es uno de aquellos veinte y quatro Sacerdotes, que asisten al Sacro Templo.	10
12]	Estando junto en el Atrio del Templo ya too el Pueblo jué á jacer el Sacrificio, y á poner sobre el brasero aquello que guele muncho quando jumea.	15
Reb.	El incensio.	20
Jos.	Estuvo un valiente rato metío solo allá entro, y la gente acá esperando en el Atrio, discorriendo, qual sería la tardancia.	25
	Al cabo salió contento, como una Pasqua el sembrante, pero sin jabrar, jaciendo con los jojos mil visajes:	
	yá se encaraba en el Cielo, yá alevantaba los brazos, yá los cruzaba: Al ver esto, dician toos confusos:	30
	Aquí se encierra Misterio, pus Zacarías no jabra, ni oye, aunque le jabremos.	35
	Qué será? qué no será? y en esta dúa estovieron aquel día, y aún están, pus naa se ha descubierto,	40
	porque el amo está tan múo como al prencipio: en efeuto, ansina que arremató su semana allá en el Templo, endilgóse á la montaña	45
	con su Moger, y tenemos, que al cabo de cinco meses, los que le estamos sirviendo	

reparamos con coriao  
que toito salió cierto. 1

Reb. Soniche! —  
que oygo unos isturmentos.

*Suenan dentro instrumentos pastoriles y cantan los demás* 5  
*Pastores las siguientes coplas; los dos se quedan suspensos*  
*durante la Música, y en acabando se levantan con regocijo.*

Mus. Sea bien venía,  
Nazarena hermosa;  
sea bien llegaa, 10  
la fragante Rosa.

Reb. Jusepe, sino me engaño,  
esta ha de ser una jiesta,  
date priesa, baylarémos.

Jos. Más que agora estás ligera, 15  
y no te duelen las patas;  
en oyendo las mozuelas  
tocar algún isturmento,  
no hay quien sujetallas puea.

13] Mus. Sea bien venía, 20  
Nazarena hermosa:  
sea bien llegaa  
la fragante Rosa.

*Al acabar esta Copla, que se cantará dentro, salen de camino*  
*S. Josef, y la Virgen, delante Jacob, Josef, y Rebeca baylando,* 25  
*tocando, y cantando la siguiente Copla, y dando vuelta, se*  
*entran por otra puerta.*

Mus. Venga en hora guena  
la bella María,  
á dar á estos montes 30  
pracer, y alegría.

*Salen Santa Isabél, é Isaac Pastor como acelerado.*

Isab. Qué hay de nuevo, Mayoral?  
en gran cuidado estoy puesta  
viendo tu aceleración. 35

Isac. Pues, Muesama, no lo tengas,  
que no es pesar quien me mueve,  
á veros con tanta priesa:  
reguzijo sí, pracer,  
y alegría que os espera 40  
y toós por celebrar  
á una hermosa Nazarena,  
que con su Esposo ha llegao  
á la montaña: es tan bella,  
que no hay Cielo, Sol, ni Luna, 45  
Llucero, ni crara Estrella

con quién comparalla, qué! 1  
 es muncho más su belleza:  
 parece rosa temprana  
 de Jericó, y azucena,  
 clavel, jazmín, tulipán, 5  
 nardo oloroso, diamela,  
 aljailí, y aquesto es naa,  
 porque más jermosa es ella,  
 María, vuestra Prima, es  
 la que mi lengua celebra, 10  
 que aunque iga en su alabanza,  
 muncho más corta se quea:  
 viene con José su Esposo,  
 que ha sabio allá en su tierra,  
 estás preñaa, y por ser 15  
 ambas de una sangre mesma,  
 ha querío vesitaros.

*Suena dentro Música Pastoril.*

Mas tened, que ya resuenan  
 los isturmentos, y ansina 20  
 es señal de que ya llegan:  
 voyme volando, Muesama. *Váse.*  
 Isab. Venga muy en hora buena  
 á esta su casa mi Prima  
 á colmar con su presencia 25  
 el júbilo, y el contento,  
 que en ella se manifiesta.  
 El Señor con varios modos  
 su felicidad aumenta:  
 quisiera en esta ocasión, 30  
 que mi Esposo no estuviera  
 mudo; porque celebrára  
 como es debido, y sirviera  
 á huésped tan estimada;  
 pero Dios así lo ordena, 35  
 hágase su voluntad,  
 como en el Cielo, en la tierra.  
 Voy á anticiparme el gozo  
 recibiendo, que es fuerza  
 no tarde, pues se han oydo 40  
 las voces que la celebran. *Váse.*

14] *Cantan los pastores la siguiente Copla, y al segundo verso salen por otra puerta San Josef, y la Virgen como antes, los Pastores y el Rabadan, y quedan los Santos enmedio.*

Mus. Venga en hora guena 45  
 la bella María,

		15
	á dar á Muesamos pracer, y alegría	1
Jos.	Ha, Rebeca, qué contento! menéa esas castañetas, que hoy se junde la montañá.	5
Reb.	Más que se junda.	
Jos.	Pus echa un fandanguito, que quiero festejar mi Nazarena.	
Isac.	Pus vaya, Zagales, vaya.	10
	<i>Baylan los dos.</i>	
Jos.	Jáste peazos, Rebeca, con garbito, y con salero.	
	<i>Al acabar el bayle.</i>	
	Viva María mi Reyna.	15
Isac.	Basta, Zagales, que yá sino me engañan las señas, Muesama viene: apartaos, dejad franca la vereá.	
	<i>Se apartan á los lados, y sale Sta. Isabél y se pone á la izquierda de la Virgen.</i>	20
Mar.	Dios te salve, amada Prima: el Señor contigo sea, recibe mi voluntad,	
	<i>Abrázanse.</i>	25
	que sumamente se alegra de verte, y te felicita á un tiempo.	
Isab.	El mismo Señor te premie, Prima mía, amada prenda, el haber venido á darme este consuelo, quisiera fuese mi agradacimiento comparado á tu fineza. Muy en horabuena vén á hacer feliz, y suprema mi dicha, gracias á Dios, que así Piadoso lo ordena.	30
	<i>Mirando á San Josef.</i>	35
	Primo Josef, Dios te salve: eres dichoso en la tierra, pues el Cielo te escogió con la prodigiosa seña, de que esa vara en tus manos,	40

	siendo seca, floreciera,	1
	para que fueses Esposo	
	de mi Prima, el Señor quiera	
	gozes dilatados años	
	de compañía tan buena:	5
	de gracias y beneficios	
	te colme su Providencia,	
	y prepare Generoso	
	á felicidad inmensa.	
	Seas bien venido, Primo,	10
	á hacer mi dicha completa,	
	á dar honor á esta casa,	
	dispón como Dueño en ella	
	lo que fuese de tu agrado.	
S. Jos.	Prima, y Señora, quisiera	15
	saberte corresponder	
	agradecido á fineza	
	tan excesiva, muy propia	
	de tu gran benevolencia:	
	el honor es para mí,	20
	la dicha la experimentan	
	mis ojos de haberte visto; benditas	
15]	las Divinas Providencias	
	de nuestro Dios de Israëll	
	muy rendido á tu obediencia	25
	me tendrás humilde esclavo.	
Isac.	Muesama, sea en horaguena,	
	me alegro tengas el gusto	
	de ver á tu Parentela.	
Jos.	Yo tambien igo lo mesmo,	30
	por no andar con andulemas.	
Reb.	Yo, Señor, por no errar,	
	te doy mil en horaguenas.	
Jos.	Y tú, Jacob?	
Jac.	Yo, Muesama,	35
	lo que igo es, que quixera	
	no estuviese el Amo mío	
	en esta ocasión, y juera	
	entonces doblao el gusto.	
Isab.	Lo que viene de la excelsa	40
	Divina Mano, debemos	
	aceptarlo por fineza.	
Jos.	Dice Muesama muy bien:	
	Antañazo se me acuelda	
	que un día majando el ajo	45
	para jacer cachorrefías,	
	me entrecogí el deo gordo,	
	que no me supo á camuesas,	

		17
	y me ixo el Rabaan:	1
	Esa, Jusepe, es fineza	
	de la Mano del Señor:	
	yo le ixo: esa te muerda,	
	que no quiero estos regalos,	5
	aunque de la Gloria vengan,	
	y no es la Mano de Dios,	
	le respondí, ni lo sueña,	
	quien me ha machacao el deo,	
	que si bien se consiera,	10
	jué la mano del mortero.	
	Esa bola acá no entra.	
	Otra vez un 'coscorrón	
	me pegué contra una puerta,	
	que con tal calamoschaso	15
	me partí media cabeza;	
	al recibir este triunfo	
	me ixo entonces Rebeca . . .	
Isac.	Calla, bárbaro, no sueltes	
	gaspachaas, ni simplezas;	20
	no sabes lo que te ices.	
Jos.	Ojalá no lo supiera,	
	y lo hubieras tú sabío.	
Isac.	Si ese cuento aquí no pega,	
	ni al causo viene.	25
Jos.	Por eso	
	lo traygo yo, y si viniera,	
	no era menester traello.	
Isac.	Muesama, con tu licencia	
	mos vamos a la majaa,	30
	y otra vez la enhoraguena	
	te damos de tanto gozo.	
Jos.	A Dios, bella Nazarena.	
	<i>A San Josef.</i>	
	Tocayo, jasta otra vez,	35
	Oís, Zagales?	
Todos tres	Qué intentas?	
Jos.	Mos hemos de despeir	
	llorando? siga la jiesta:	
	tocar esos isturmentos.	40
	<i>Tocan, y baylan dando una vuelta, y se retiran, quedando</i>	
	<i>solos los Santos.</i>	
S. Jos.	Y yo, si me das licencia,	
	voy á ver á Zacarias,	
	que el afecto lo desea. <i>Váse.</i>	45
Mar.	Prima, y carísima mia,	

Dios te salve, y te conceda  
su Luz Divina, y su Gracia. 1

16] *Isabel se arrodilla ante la Virgen.*

Isab. Feliz, Señora, en la tierra  
debo llamarme, á tus plantas 5  
postrada está mi baxeza;  
pues el Cielo generoso  
conmigo, me manifiesta  
el Misterio mas profundo,  
que hoy en tu Vientre venera 10  
mi respeto el más sumiso:  
dexa que bese la tierra  
que pisas, amada Prima,  
dichosísima Doncella.

*Hace demostración de humilarse a besarla los pies, y la Virgen 15*  
*la detiene levantándola.*

Mar. Levanta, querida Prima,  
Isab. Pronto estoy á tu obediencia.

*Abrázanse.*

Prima, que de Israel la Gloria eres: 20  
Bendita tú entre todas las mugeres,  
Y bendito es el Fruto Generoso  
De tu Vientre Sagrado Venturoso.  
De donde a mí, carísima María,  
De donde a mí honor tanto? qué alegría! 25  
Que venga a visitarme cuidadosa,  
De mi Señor la Madre Prodigiosa,  
Siendo su humilde sierva, ó gran Señora!  
Luego que de tu voz consoladora  
A mi oído llegó (qué gran ventura!) 30  
Esta Salutación (con qué dulzura!)  
De alegría y contento se elevó  
hacia á ti mi pensamiento!  
O Bienaventurada! que has creído;  
Por tanto se ha de ver en tí cumplido 35  
Con toda perfección lo que el Señor  
Te ha dicho por su fiel Embajador.  
17] Vuelve, Señora, á mis brazos,  
porque á ser felices vuelvan.

*Abrázanse.* 40

Tus palabras misteriosas  
me han dado la inteligencia  
de Soberanos Arcanos,  
maravillas estupendas,



	19
de nuestro Dios de Israël.	1
Bendita sea su Clemencia,	
que se ha dignado atender	
á esta pobre humilde sierva.	
Lo que resta, amada Prima,	5
es, que tu amor me conceda,	
estés en mi compañía,	
para que se cumpla en mí	
lo que Dios Piadoso ordena	
Mar. Desde Nazaret, Señora,	10
he venido á tu obediencia;	
mándame lo que te agrade.	
Isab. Qué humildad, y qué modestia!	
vamos, y descansarás,	
Señora, de la molestia	15
del camino.	
Mer. Si te place,	
primero con tu permiso	
visitaré á Zacarías.	
Isab. Vamos, Prima, enhorabuena. <i>Váse.</i>	20

*Finis.*

---

## La Expectación de María Santísima.

---

### Coloquio Segundo.

#### Personas.

La Virgen.	Isaac Rabadan.	5
San Josef.	Jacob Pastor.	
San Gabriel.	Josef Pastor.	
Herodes Rey.	Rebeca Villana.	
Un Ministro.	Acompañamiento.	

*Salen Isaac, Jacob y Rebeca.* 10

Reb.	Señor Rabaan, qué es esto? en la Aldea, acompañao de Jacob! cómo no viene el probete de mi helmano?	
Isac.	Habrás de saber, Rebeca que sende la Montaña al Pueblo, son menester bien contaos quatro días de camino, conforme lo había pensao, lo pensó tambien Jacobo, y al punto determinamos despeirmos y allá Jusepe tu helmano jué a Belén en el Borrico con la andustria de jerrallo; á más tardar vendrá hoy, y mosotros entre tanto jácia la Torre de Edér vamos á buscar un Amo.	15 20 25
Reb.	Y qué! no me cuentas naa del niño tan celebrao de Isabél?	30
Isac.	Eso, Zagala,	

		jué un pruigio muy colmao, era menester estar de espacio para quentallo.	1
	Reb.	Pus dímelo, Rabaan, que tiempo tienes sobrao para llegar en el día á la Torre.	5
	Isac.	Es, pus, el causo que se allegó la hora a Muesama de conta y nació un jermoso muchacho, mejor diré, que era un Angel tan espercoido y branco, que á la leche le decía: quítate allá; de suerte, que aquella noche jué un laberintio abreviao la Montaña de Judea.	10 15
	Jac.	Jamás he visto en mis años noche y día de más groma.	20
	Reb.	Quien se oviera allí jallao!	
	Isac.	Al istante los Parientes y too aquel vecindario se endilgaron á la casa, venían desatentaos con el regucijo, y daban el parabien a los Amos. En estas cosas quearon, quando arrancamos mosotros, y otra cosa se ha queao. María la Nazarena, aquella que celebramos, quando juiste á la montaña allá los días pasaos, se ha mantenío tres meses a Muesama acompañando. Ansí que el Niño nació, la primera que en los brazos lo tomó, jué esta Señora, luego lo estuvo fajando. Dempues a los nueve días ya el Niño circuncidao, jué su Esposo á la montaña, y á Nazarén se la traxo. Es quanto dicirte pueo; y á Dios, porque ya mos vamos.	25 30 35 40
20]			
21]			
	Reb.	Antes que os mueis, quixera me dixeses otro causo.	45

Isac.	Y qual es?	1
Reb.	Si se ha sabío dempues que jabra ya el Amo qué le socedió en el Tempro quando enmueció.	5
Isac.	Tu helmano, y este Jacobo lo saben.	
Jac.	Yo se lo oí á un Anciano, Pariente de Zacarías, quien se lo ixo: jué el causo que así que allegó al Altar, al tomar el incensario, vió á la derecha un Mancebo, ya Zagalón muy gallardo, tan lleno de clariaes, que Muesamo amedranta no se atrevía á jablalle: como lo vió tan turbao, el guen Mancebo le ixo: porqué estás acobardao? no temas por verme aquí; que no vengo á hacerte daño, solo te vengo á decir, que tu oración ha alcanza el ser oía: Isabel,	10 15 20 25
	tu moger, aún sin embargo de ser anciana y estil, te ha de dar á luz en llegando su debío tiempo, un jijo, á quien pondrás de conta por nombre Juan, y será tu gozo de gran tamaño en tan feliz Nacimiento: y muchos regucijaos se alegrarán ese día.	30 35
	Será grande y encumbrao ante el Señor,-y en su vía no lo verán destemplao; pus no ha de catar el vino ni la cidra; tambien ha de convertir á muchos extraviaos de los jijos ds Israel á su Dios y Soberano, ante el qual caminará con espíritu agraciao, y un valor como el de Elias, dando voces pedricando,	40 45

		23
	para convertir á toos	1
	los del viejo, al nuevo estao:	
	y a los que son caprichúos,	
	incrédulos y atestaos,	
	los reucirá, de suerte	5
	que los pondrá aparejaos	
	a recibir al Señor.	
	Estonces ixo Muesamo:	
22]	¿ cómo ha de ser eso así,	
	quando soy un probe anciano,	10
	y mi moger un cotral?	
	El Mancebo de cóntao	
	le ixo: Yo soy Grabiél,	
	que ante Dios estoy gozando	
	de aquella Suma Bondá,	15
	y á hablarte soy embiao	
	y a anunciarte estos Misterios;	
	y por quanto te has mostrao	
	incrédulo a mis palabras,	
	sende ahora jasta quando	20
	se cumplan estos pruigios	
	te estarás así callao	
	y no has de poer jabrar	
	aunque quieras: de contao	
	tomó lias y buen viento,	25
	y se ausentó de un bolazo,	
	y el probe Viejo queó	
	como un Palacio encantao.	
Reb.	A ver, Jacob, cómo sabe!	
	parece que has estodiao?	30
Isac.	Este es un pozo de cencia,	
	Teólogo de secano.	
Jac.	A lo menos mi memoria	
	para embuchar es un pasmo.	
Reb.	Y según lo referío,	35
	ese Niño será un Santo?	
	un gran Plofeta?	
Jac.	Que ices?	
	será esta Niño un Santaso,	
	y según las pintas trae	40
	el mayor de toos quantos	
	han nacio de mogerés;	
	no es cosilla de coriao,	
	más que Plofeta ha de ser,	
	y si me antoja . . .	45
Isac.	Aspacio!	
	no te metas en jonduras,	
	que eso no es para los gansos,	

como musotros, que semos  
probes patanes del campo;  
vámonos luego a la Torre  
de Edér, que es tarde.

Jac. Pus vamos. 5

Isac. A Dios, Rebeca.

Reb. Yo voy  
á esperar luego á mi hermano.

*Vanse cada uno por su lado, y sale por otro Sr. S. Josef.*

S. Jos. Altísimo Dios, Señor  
en Sabiduría inmenso: 10

pues que á Vos nada se oculta,  
bien conoceis mis desvelos,  
con vuestra Divina luz  
alumbrad mi entendimiento.

para no precipitarme  
en un fiero desierto:

Yo entregué mi voluntad  
como en un seguro puerto  
á la Esposa, que tu mano

23] me franqueó allá en el Templo.  
Nadie que la ha conocido

hasta hoy,  
pudo poner, ni aún por sueño  
duda alguna en su recato,  
y excelentes pensamientos.

Negar también lo que pienso  
y aseguran los sentidos,  
es imposible: yo muero  
á fuerza de tanta pena: 30

aquí hay oculto Misterio  
que yo no alcanzo, Señor,  
amparadme en tal aprieto.

Discursos, dejadme ya,  
no me atormentéis, recelos,  
imaginación, cesad,

que mi Esposa es un compendio  
de peregrinas virtudes.

Ella es del Estirpe excelso  
de David; sus Padres son  
Joaquín y Ana, mis Deudos;

con que siendo ella mi sangre,  
siendo tal su Nacimiento,

24] su amor á Dios tan perfecto  
¿había de ofenderme á mí? 45

Éa, la misma razón,  
con claridad estoy viendo,

25

que la disculpa, mas ya 1  
 los sentidos arguyendo  
 con pruebas muy convincentes  
 la condenan, esto es cierto:  
 la experiencia lo acredita. 5  
 Valedme, piadosos Cielos!  
 Tres meses María ha estado  
 en la Montaña, sospecho . . .  
 ¿Yo sospechar de mi Esposa,  
 siendo en pureza embeleso 10  
 de la virtud misma? miente  
 mi atrevido pensamiento,  
 que ella es más pura que el Sol  
 en su Celeste Emisferio;  
 su candor es sin igual, 15  
 en ella no cabe yerro.  
 ¡Qué haré, ó gran Dios de Abraham,  
 de Isaac y Jacob inmenso!  
 qué haré, Señor? recibid  
 ante vuestro acatamiento 20  
 mi espíritu, que afligido  
 os pide alivio y consuelo.

*Reflexiona.*

25] Señor, el dexarla intento  
 (que es el menor de mis males) 25

*Como turbado.*

Voyme sin decirla nada.  
 ¡Oh, qué compasión la tengo,  
 contemplándola tan pura,  
 pobre, sola y sin remedio! 30  
 ¿Es posible que María  
 me ofendió? yo no lo creo:  
 ¿una muger bien nacida,  
 virtuosa, vivo exemplo  
 de peregrinas virtudes? 35  
 Ay Dios mio! sueño siento:  
 ó quien para no sentir . . .

*Siéntase, pónese la mano en la mejilla, y con los ojos cerrados  
 como que está soñando, dice los versos siguientes:*

tantas penas y tormentos, 40  
 durmiera siempre, que al fin  
 todo lo suspende el sueño.

*Tocan instrumentos, baxa S. Gabriel y aplicándose al oído,     1*  
*le dice lo siguiente:*

Gab. Josef, hijo de David,  
 no temas, dexa el recelo  
 que affige tu corazón:     5  
 recibe con sumo afecto  
 á tu Esposa fiel María,  
 que lo que su vientre excelso  
 contiene, por obra ha sido  
 del Divino Paracleto;     10  
 por tanto á tu cuydoso zelo  
 queda ponerle por nombre  
 Jesús; él mismo á su Pueblo  
 salvará de sus pecados.  
 Así lo ha ordenado el Cielo,     15  
 para que se vea cumplido  
 tan soberano Mystério.

*Váse de pronto, y S. Josef dice entre sueños:*

26] S. Jos. Aguarda,  
 Paraninfo, qué consuelo     20  
 me has dado! qué? no prosigues?  
 a donde estás, dulce Dueño?  
 no te vayas; no me dexes:  
 quanto me dices, te creo:  
 verdad es, porque María     25  
 en Santidad es portento;  
 dexa que bese tus plantas  
 por la merced que te dello.

*Despierta.*

Válgame Dios! qué prodigio!     30  
 Si de la muerte es el sueño  
 imagen, ¿cómo la vida  
 me dió? qué dulce embeleso!  
 en las tinieblas la luz  
 encontró mi entendimiento.     35  
 Oh, Esposa mía Divina,  
 mejor diré, Sacro Templo  
 donde está Dios Humanado!  
 Oh María! ¡cómo puedo  
 invocar tu dulce Nombre,     40  
 habiendo tan indiscreto  
 atrevídome a dudar  
 tu fidelidad!  
 Voy, Señora, á arrojarme  
 á tus piés, para que el yerro     45



que cometí, lo perdones,  
y me admitas por tu siervo. 1

*Váse, y salen Herodes y un Ministro.*

Her. ¿Ya habrás visto qué contiene  
ese edicto del Imperio? 5

Min. Yo le he visto, Gran Señor.

Her. Y a qué se dirige?

Min. Leo?

Her. No es necesario, decid,  
porque siempre he sido opuesto 10  
á oír con expresión  
órdenes de otro Supremo.

Harto me pesa este yugo,  
que ganó el Romano Imperio  
en Judea, Galilea 15

y Filistin; ¡oh quién luego  
pudiera eximirse de él,  
para estar con más sosiego  
independiente, absoluto 20  
en mi Prefectura y Reynos!  
en fin, en breves palabras  
referidme su contexto.

Min. Manda, pues, ó Gran Señor...

*Herodes ayrado.*

Her. Este estilo es indiscreto;  
pues aunque sea Soberano 25  
Cesar Augusto en mis Reynos,  
estoy yo delante, y sabes  
que lo siento, y que me ofendo:  
no vuelvas en mi presencia 30  
á decir: manda el Imperio.

27]

Min. Mi ignorancia perdonad.

Her. Adelante.

Min. Su contexto  
se reduce á disponer 35

por un general Decreto  
Cesar Augusto Octaviano  
en todo su vasto Imperio  
un Padrón ó Descripción 40

que ha de escribir cada Pueblo  
en que se apunten los nombres  
y sobrenombres de aquellos  
que por oriundos conozca:

esto en suma es el Decreto.  
Las penas con que lo impone, 45  
las dexo ahora en silencio,

	por no molestaros más,	1
Her.	Despacio está allá en su Imperio	
	Cesar Augusto Octaviano;	
	¡pues así lo ordena el Cielo,	
	forzoso es sufrir, paciencia;	5
	que en estando un Rey sujeto	
	á otro Supremo, es preciso	
	obedecer: estoy hecho	
	cargo del Edicto; id,	
	y con aparato regio	10
	darlo al público,	
Min.	Señor,	
	voy al punto á obedeceros. <i>Váse.</i>	
Her.	Si se hallara hoy la Judea	
	como en los pasados tiempos,	15
	co consintiera este yugo	
	tan penoso y tan estrecho:	
	la que antes se miraba	
	con temor y con respeto,	
	está ya hecha ilusión	20
	de todos los extrangeros;	
	no fuera así, si viviesen	
	los valientes Macabeos	
	por sus hazañas ilustres;	
	ni sería, si á mi acero	25
	acompañasen las fuerzas	
	de mis Vasallos Hebreos;	
	entonces yo libertara	
	mi Prefectura y mis Reynos	
	de la cadena que arrastran,	30
	del yugo infame y grosero	
	que les abruma y oprime;	
	hiciera ver al Imperio	
	Romano, quién era Herodes	
	Ascalonita Iduméo.	35
	Pero, en fin, así conviene,	
	suframos hasta que el Cielo	
	por satisfecho se dé:	
	mejor es dexaslo al tiempo.	
	<i>Váse, y salen Isaac, Jacob y Josef Pastores.</i>	40
Jac.	Lo cierto es, Rabaan,	
	que es una gran conveniencia	
	apacentar el ganao	
	tan vecinos a la Aldea;	
	pus casi toos los días,	45
	sin que se pase molestia,	
	sabemos de la familia.	

28]

- Isac. Por fin esta es nuestra tierra;  
que, lo que Dios no permita,  
si mos duele la cabeza,  
en dos brincos que peguemos,  
mos zampamos en la Aldea;  
es como el otro que ixo:  
A tu tierra, Grullo, apriesa,  
aunque sea con un pié. 1
- Jos. Lo que siento en mi conciencia,  
que en esta Torre de Edér  
no se engulle a boca llena,  
como en la Montaña, allí  
siempre estaba bien repleta  
la vicaría de torreznos,  
chicharrones de manteca,  
tortas de aceyte, guen vino,  
y si acaso alguna oveja  
enfermaba de floronco,  
toz, ciamotro, ó ruinera,  
al minute en la barriga,  
le dábamos con presteza  
entierro de capa, aquí  
unas malas cachorreñas,  
alguna vez los maymones,  
y rara vez una oveja,  
y esa sarnosa; de suerte  
que hemos venío a esta tierra  
a purgar nuestros pecaos  
en continuas obstinencias. 5
- Isac. Eso es quejarse de vicio. 10
- Jos. Si repleto yo estoviera,  
de vicio me quejaría,  
mas no estando, es de miseria,  
y si no, traslao a mis tripas,  
que toas son de reserva. 15
- Isac. Pero mira, aquí gozamos  
la cercanía de la Aldea. 20
- Jos. Y allí gozaban mis tripas  
lo que aquí siempre desean.  
Sobre too, Rabaan,  
dexémonos de quimeras,  
mi casa, mi Payre, y Mayre,  
mi Alcurnia toa, y mi tierra  
es donde me dan guen trato,  
lo demás es friolera. 25
- Isac. Pues guélvete á la Montaña. 30
- Jos. Ojalá que me golviera.
- Jac. El remedio está en la mano, 35
- Isac. 40
- Jos. 45

Isac.	Pus, Zagal, tener pacencia, que tras de este tiempo malo, vendrá otro mejor.	1
Jos.	Si acierta, que quizá tras de este malo, vendrá otro peor: pluguiera, que este no hubiera venío.	5
Isac.	¿Qué sabes tú, si te espera de la Gloria algun consuelo?	
Jos.	Lo que agora yo quixiera, juera consolar las tripas.	10
Jac.	Caa loco con su tema, no sales del P. A. N. Pan.	
Jos.	Como que en en el Pan se encierra too mi vivir.	15
Isac.	El Cielo me permita que te vea jarto de una vez.	
Jos.	Si quieres, la ocasión del mundo es ésta.	20
Isac.	Siempre estás tu bien dispuesto.	
Jos.	Antes con las obstinencias, estoy siempre mal dispuesto.	
Isac.	Dexarse ya de frioleras, vamos al causo: Josef, aparéjate la bestia, que a Belén guelves	25
Jos.	A qué?	
Isac.	A que le echen una pieza al Caldero, que se sale.	30
Jos.	Iré como una centella, si me dais de merendar.	
Isac.	Jaced unas cachorrefias: vamos al rancho.	
Jos.	Bendita la boca que tal ordena. <i>Vánse.</i>	35

29] *Aparece la Virgen en su retrete, arrodillada, y antes de decir  
tocan instrumentos.*

Mar.	Dulcísimo bien de mi Alma, Dueño, Señor y Dios mío, Criador del Universo, a quien mirais tan benigno: ¡Quando besaré, bien mío, como sierva las pisadas de vuestros piés peregrinos, y llegaré como Madre a estrecharos. Hijo mío!	40
		45

30]

¿cómo hará oficio de Madre  
 con Vos, quien no ha merecido  
 ni sabe hacer él de esclava?  
 ¿Y qué haré yo, bien de mi alma,  
 qué haré, dulce Dueño mío!  
 ¿si solo venís  
 al mundo, con el destino  
 de padecer y morir,  
 si á este cruel Sacrificio  
 no os acompaño muriendo,  
 siendo Vos mi hijo?  
 Haced tenga yo, bien mío,  
 parte en todos los trabajos,  
 aflicciones y martyrios  
 de vuestra Vida, pues sois  
 mi Dios, mi Señor, mi hijo.

*Sale San Josef, y levántase la Virgen.*

S. Jos. Purísima Esposa mía,  
 mi corazón oprimido  
 de sumo dolor, no acierta  
 de esta vez a prorrumpiros  
 la funesta novedad  
 que hoy en Nazareth se ha dicho.  
 Habeis de saber, Señora,  
 como de Roma ha venido  
 de orden del Emperador  
 Cesar Augusto un Edicto,  
 en que manda á todo el Orbe,  
 sin valer algun motivo  
 de excusa, ni otro pretexto,  
 se escriban en los registros  
 comunes de cada Pueblo  
 los nombres de sus oriundos:  
 y como toda mi casa  
 es de Belén, me es preciso,  
 obedeciendo el mandato,  
 partirme luego á cumplirlo.  
 ¡Oh que pena tan atroz  
 aflige el corazón mío!  
 ¡cómo siento yo, Señora,  
 cómo siento que el Edicto  
 haya venido á este tiempo!  
 Esposo, no os afijais:  
 pues Dios en esto es servido,  
 conformémonos alegres  
 con sus Decretos Divinos;  
 su voluntad es nacer

31]

Mar.

	en pobreza y desabrigo,	1
	y por eso determina	
	en este tiempo ese Edicto.	
	Vamos pues, Esposo mio,	
	vamos á Belén, que es Casa	5
	de Pan, en donde mi Hijo	
	se ha de franquear al hombre,	
	por quien al mundo ha venido.	
	Yendo yo con vos, Josef,	
	no le temo á los peligros,	10
	y mas llevando en mi vientre	
	al Verbo Eterno mi Hijo.	
	Así, templad vuestro llanto,	
	que estos son de Dios juicios.	
S. Jos.	El consuelo que me resta,	15
	es que en Belén tengo amigos,	
	y me harán la caridad	
	de darnos algun abrigo;	
	tambien tengo allí Parientes,	
	pobres unos y otros ricos;	20
	si acaso algunos negasen,	
	otros nos darán alivio.	
	Lo que nos resta, Señora,	
32]	Es saber cuándo partimos	
	de Nazaret á Belén,	25
	á cumplir con tal Edicto.	
Mar.	Quando quisiereis, Esposo,	
	estoy muy pronta á seguiros.	
S. Jos.	Pues voy con vuestra licencia	
	y la de ese tierno Niño	30
	que humanado yo le adoro	
	y sagrado por Dios bendito,	
	á disponer el viage,	
	y luego al punto partimos.	
	<i>Vánse, y salen Josef asustado, y Rebeca.</i>	35
Reb.	Jusepe, qué es lo que traes?	
Jos.	Que vengo lleno de mieu,	
	sende arriba jasta abajo.	
Reb.	Desajógate, dí presto	
	tu bien ó tu mal, por ver	40
	si aliviarte en algo pueo.	
Jos.	Escúchame atentamente,	
	porque el causo no es muy gueno.	
	Habrás de saber, Rebeca,	
	que como iba iciendo,	45
	el Rabaan me mandó	
	aparejase el jomento,	

	33
y me endilgase a Belén	1
a remendar el caldero:	
apenas lo aparejé,	
quando subí como un trueno,	5
y en un vesible pillé	
el camino, como suelo,	
Ansina que yo y el burro	
llegamos dambros al Puebro,	
a Dios gracias con salú,	10
y mos comimos el pienso,	
juimos al punto a llevar	
a remendar el caldero:	
quando yendo por la calle	
el dianche del pollinejo,	15
enderezó las jorejas,	
y más ligero que un viento	
empezó a repartir cozes,	
y a tirar tan recios truenos,	
que cata aquí, que en un triz	20
sin dalle cudiao de ello,	
por las jorejas me echó	
y me estrelló en aquel suelo.	
Quando al menute, al istante	
se juntó tanto mozuelo,	25
y en lugar de levantarnos	
a mí y al burro del suelo,	
mos pegaron tantos gritos,	
con tal risa y tal estruendo,	
que espantaos yo y el burro,	
mos queamos patitiesos;	30
no jué aque-to lo más malo,	
sino que unos zagalejos,	
asusaos de los grandes,	
como duendes acudieron,	
y a pellizcos y porrazos	35
mos levantaron del suelo.	
Me puse tan collarao,	
tan amarillo y tan prieto	
con la vergüenza que tuve,	
que por poquito me muero.	40
Estonces saqué mi vara,	
y jué tanto el jóbiléo -	
de varazos que le dí	
al dianche del pollinejo,	45
que tomó la calle arriba	
sin detenerse un mimento.	
Llegamos, por fin, a un sitio	
más ancho que too esto,	

33]

que dizque era la Plaza, 1  
 y había allí unos mozelos  
 con las melenas ataas,  
 llenas de cal ó de yeso,  
 que parecían Señores 5  
 sigun estaban de tiesos.  
 Empezaron a pegar  
 en unos como panderos  
 tales porrazos tan grandes  
 que sonaban como truenos, 10  
 y más, que con lo que daban,  
 eran manos de morteros.  
 Aquí jué donde el borrico  
 se golvió a espantar de nuevo  
 y tal, que aunque lo tenía 15  
 agarrao del cabresto,  
 con los brincos que pegaba  
 y las cozes, era muerto  
 el querello sugetar,  
 jasta que los del surréo 20  
 dexaron de dar porrazos  
 que estonces se estuvo queo.  
 Acabao como ixe,  
 el ruío de panderos  
 y de pitos, al menute 25  
 se alborotó un hombrezuelo,  
 y sin respondelle naide,  
 dando gritos muy de recio,  
 estuvo un valiente rato,  
 y al cabo los zagalejos 30  
 que allí estaban en la plaza:  
 Ajórquenlo, le ixeron.  
 Reb. Eso sería algun vando  
 de órden del Romano Imperio,  
 y no sabes lo que ixo? 35  
 Jos. Estonces no, el Mesonero  
 dempus me ixo, que era  
 un derito del Imperio  
 de Roma, en que se mandaba  
 que hombres, mugeres y viejos, 40  
 sin admitilles escusa,  
 al Pueblo donde nacieron,  
 se juesen . . . (aquí de Dios,  
 que ya me falta el aliento,  
 la lengua se me trabuca, 45  
 a dicillo no me atrevo,  
 pus me parece que ya  
 veo la joz en mi cuello).

34]



		35
Reb.	No te detengas, acaba, ¿qué es lo que manda el Imperio, que me has puesto en gran cudiao?	1
Jos.	Que a toos como carneros mos descabezen al punto, que a nuestros Puebros lleguemos; mira tú qué pena esta tan a diestro y a siniestro, mandan así a sangre fría descabezar nuestros cuerpos: y estó que no me conozco, con el gran susto que tengo: los greguescos se me caen, se me ha baxao el perjeño más allá de los tobillos, y lo más pior de aquesto, es, que tengo mal de marro, mas que estoo flaco y senseño.	5 10 15
Reb.	No hay que aflegirse, Jusepe, que ese descabezamiento, no será como tú pescas, quizá será, y esto es cierto, que Octaviano a sus Vasallos, mos querrá echar algun censo.	20
Jos.	Yo lo que sé, según ixo el gueno del Mesonero, que muchos de Nazaren y otras partes a aquel Pueblo vendrían a escabezarse: estonces salí juyendo de la Ciá sin pararme, antes que un dianche de aquellos de las picas y bigotes se estrenase en mi piscueso.	25 30
Reb.	No puee eso ser así, que no es tirano el Imperio, ni Judea tiene culpa para un castigo tan recio, y mas gozando ahora el mundo de tanta paz y sosiego; pus Octaviano con nayde ha regañao en su tiempo, Como eres tú tan bozal, y de tan basto enteleteo, ni entendistes el Pregón, ni tampoco al Mesonero; y dexando uno por otro, remendaron el caldero?	35 40 45

Jos. Qué caldero, ni qué porra, 1  
 ahora me parara a eso,  
 estando ya sentenciao  
 para el descabezamiento.  
 Jarto ize que escurrirme 5  
 y zamparme aquí de un guelo.

Reb. Y al ganao no te vas?

Jos. Qué ganao, ni qué cuerno,  
 a pique que allí me tope  
 algun bigotón de aquellos, 10  
 y mos dexe a guenas noches,  
 y si no me engaño, pienso,

*Mira al vestuario*

que por el camino vienen  
 dos bultos, huyamos luego. 15

*Vánse huyendo, y por otra parte salen de camino San Josef  
 y la Virgen.*

35] S. Jos. Princesa Soberana,  
 Encanto de los Cielos, Luz temprana,  
 Arca del Testamento, 20  
 En donde está encerrado aquel portento,  
 Quisiera en esta vez ser poderoso,  
 Solo por franquearos el reposo.  
 ¡Oh si Dios vuestro Hijo dispusiera,  
 Que en mí todo el trabajo recayera! 25

Mar. Esposo venerado,  
 No te acongojes, cese ese cuydado:  
 Bien conozco, señor, que estos trabajos  
 Son regalos de Dios, son agasajos,  
 Con que su mano pía favorece 30  
 A quien, ni aún sierva suya ser merece,  
 Por lo qual voy contenta en sumo grado,  
 Siendo en ello mi Dios el agradado.

36] S. Jos. Pues si vais tan contenta, cara Esposa,  
 Con eso ya descansa, ya reposa 35  
 Mi corazón de pena tan aguda,  
 Y de triste en alegre ya se muda:  
 Los fríos, las escarchas y los yelos  
 No me causan ya penas, sí consuelos.

Mar. En tal conformidad, Esposo amado, 40  
 Los pasos sigues de este Dios sagrado.

S. Jos. Ya se acerca Belén, Esposa amada,  
 Espero allí tengais buena posada.

Mar. Lo que el Señor piadoso dispusiere,  
 Es lo que mi deseo siempre quiere. *Vánse.*

*Fin.*

## El Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo.

---

### Coloquio Tercero.

#### Personas.

La Virgen.	Jacob Pastor.	5
San Josef.	Josef Pastor.	
San Gabriel.	Rebeca Villana.	
Tres hombres.	Música.	
Isaac Rabadan.		

*Salen Isaac y Jacob.* 10

Isac.	Pues, Jacob, qué tenemos de Jusepe el enojao?	
Jac.	Apenas llegué a su casa, quando salió' con su palo y quiso darme con él, diciéndome oprobios tantos, que no pue reucillo a que viniese al ganao.	15
Isac.	Y en qué se funda ese tonto?	
Jac.	En que allá se le ha encajado en su meollo brutal que si viene al rebaño, le han de costar la cabeza; y no hay quien puea apeallo de esta pitima que tiene: su Mayre por decontao le pegó una linda soba, y él tomó la calle abaxo: viendo esto así, lo que jice, jué venirme como un rayo.	20
Isac.	Qué inocencia de zagal? el rumor que le ha causao el edito del Imperio, y es que el probecillo ganso,	25
		30

- como está zerril, no entiende  
si no es la palra del campo: 1  
él oyó encabezonar,  
y como no está limao,  
le pareció que era esto 5  
echar la cabeza abaxo;  
y por éso el inocente  
teme venir al rebaño.  
Yo abajaré allá a la Aldea,  
veré si pueo engañallo, 10  
porque jace muncha falta,  
para andar con ese jato.
- Jac. Impusible me parece,  
porque es un grande atestao,  
y además dice el muy tonto 15  
que de jambre lo matamos.
- Isac. Echaremos too el resto,  
quéate con el ganao. *Váse.*
- Jac. En valde el viage dás,  
porque es simple rematao, 20  
y como tambien se junta  
el tener tan pocos años,  
el respeto y atenciones  
ni aún los ha visto pintaos;  
es como el otro que ixo, 25  
jabrando en language llano:  
Quien con los niños se acuesta,  
amanece acomoao:  
él allá se las jarree,  
que yo me retiro al rancho. 30
- Váse, y salen por otra parte Josef y Rebeca.*
- Reb. Porqué no quieres, Jusepe,  
cuéntarme aquella trageria,  
que el Rabaan a la lumbre 35  
allá de noche te cuenta?
- Jos. No te he icho que no pueo,  
no seas tan matraquera,  
si la pudiera decir,  
a quién mijor que a tí mesma? 40
- Reb. Porqué no pues dicilla?  
no me ixiste en la Aldea,  
que tenías que cuéntarme  
una historia que embelesa  
los sentíos corporales 45  
de muestra naturaleza,  
pues dímelas, que yo quiero  
embilusar mis potencias.

- Jos. Si toico me trabuco,  
y se me traba la llengua,  
cómo te la he de contar?  
tiene tantas menuencias,  
la pícara de la historia,  
que era menester tovierá  
las letras tan remenuas,  
como aquel pozo de cencia  
de mi Mayoral Isacio,  
que rellata que rebienta;  
si tú lo oyeras jabrar  
una práctica muy seria,  
embilusaa te quearas,  
ú la boca se te abriera,  
porque ice tantas cosas,  
que pasaron en la tierra  
allá en el tiempo de estonces,  
quando nuestra Mayre Evan  
salió de un gueso de Adán,  
y aquello de la cullebra,  
que a too el mundo peldió,  
siendo un bocao la presa,\*  
que te asiguro, Zagala,  
quando el Rabaan mos cuenta  
estos sucesios, estamos  
toos con la boca abierta;  
quixiera siempre escuchallo,  
pero luego el dianche oldena  
que uno se quee dolmío,  
quando a cuentarmos comienza;  
si no tovierá esta falta  
de mimoria, yo sabiera  
munchísimos cuentecillos,  
y más de treinta novelas,  
por eso yo no me atrievo  
a cuehtarte la trageria,  
no sea que me trabuque  
por no tenella en la testa.
- Reb. Cuéntalla como pudieres.  
y sea en qualquier manera.
- Jos. Pus abre toa la boca  
y ansina estarás atenta.  
Habrás de saber, Zagala,  
como el Dios que mos sustenta,  
dempues de estarse en finitos  
Siglos en su mesma Esencia  
sin comunicarse a nayde,  
porque naide había en la tierra,

ni aún la tierra, ni aún el Cielo	1
eran entonces (que en fuerza	
de su divino querer	
lo crió too su inmensa	
Proviencia en un menute),	5
determinó, porque era	
de su agrao, hacer el hombre,	
y tomando de la tierra	
una miaja de barro	
lo formó, sin que tovera	10
en esto molestia alguna;	
jízolo, y jué de manera	
que debo decir, echó	
el resto su Onipotencia,	
pus lo crió tan perfleuto,	15
tan jermoso, de tan bellas	
propiadades y atrebutos	
que jué semejanza mesma	
de quien le dió tan gran ser;	
su entendimiento, su cencia	20
jué tal que de lo criaio	
en el Cielo y en la tierra	
no se le escapaba naa.	
Puso a su mano derecha	
en señal de su alveirio	25
vivo fuego, y a su izquierda	
el agua, porque escogiese	
lo que le tuviese cuenta.	
Dióle nombre que jué Adán,	
y para su conveniencia,	30
porque no estuviese solo,	
gozando de una vivienda	
(como era el Parayso)	
de tantos árboles llena,	
de tantas flores y frutas	35
tan saborosas y tan bellas,	
determinó su Bondá	
dalle, sin que él lo sabiera,	
pentiparaa lo mesmo	
que él, una compañera:	40
y que hizo? lo pilló,	
que dolmía a pierna suelta	
y al descudio con cudiao,	
sin que el hombre lo sintiera	
(pus se jacía a sus espaldas),	45
le sacó toita entera	
de su cuelpo una costilla,	
y la vistió de manera	

	41
de carne, que en un vesible	1
se jalló jecha, y derecha	
una moger muy bizarra,	
muy jermosa y muy perfleuta:	
Ansí que Adán dispertó,	5
y miró aquella doncella,	
le agráo tanto que ixo:	
„Vengais muy en horaguena,	
hueso de mis propios huesos,	
carne de mi carne mesma:	10
el nombre que yo te doy,	
es Virago, por ser jecha	
y sacaa de Varón“,	
por lo qual sin resistencia	
el hombre a su Payre y Mayre	15
dexará por poseella,	
y en una carne los dos	
serán una cosa mesma.	
Estaban dambos en cueros	
y no tenían vergüenza	20
ni reparo de mirarse:	
ya se ve, que el causo era	
estar en gracia de Dios;	
pero en fin era inocencia	
el estar ansí en pelota,	25
y lo mejor de esta cuenta,	
era no tener ni frío,	
ni calor, aunque les diera	
el Sol, la Luna ó el ayre;	
ni nayde les ofendiera,	30
sino hubiera socedió	
aquella fatal trageria,	
jechura del mesmo dianche	
más sabio que la cullebra:	
metiosé en esta alimaña	35
y jué en hora tan adversia	
que engañó como más frágil	
a la moger (siempre quiebra	
la sogá por lo delgao),	
y jué el causo, que en la huerta	40
donde estaban, sigún dicen,	
había una gran Giguera	
ó un Camueso, y el Señor	
por conocer su obediencia,	
les dixo que no comiesen	45
ni un gigo, ni una camuesa,	
porque tenían veneno,	
y al punto que la comieran,	

	se morían, y ayunando	1
	ganaban indulgencia:	
	El dianche lleno de envidia,	
	se allegó a la Mayre Evan	
	(que así se llamó Virago,	5
	porque descendemos de ella	
	los hombres y las mogeres)	
	y le ixo que comiera	
	de aquel árbol prohebío,	
	y sería estonces ella	10
	una Diosa sabijonda,	
	que el bien ó el mal que pudiera	
	haber, lo pescuñaría	
	sin nenguna inconveniencia:	
	La tonta se lo creyó	15
	y se engulló su camuesa.	
	¿Quién había de pensar	
	que una moger tan discreta	
	cayera así en el garlito,	
	y de tal moo creyera	20
	al payre de la mentira?	
	lo creyó de tal manera	
41]	la golosa, que al Marío	
	se jué arrestaa y resuelta	
	a obligallo con jalagos	25
	a que la fruta comiera;	
	el simple, aunque tan sabio,	
	tuvo poca resistencia,	
	pus apenas le rogó,	
	se jizo too una breva:	30
	si Adán hubierá tenío	
	calzones, no la comiera;	
	tragó la fruta el simplón,	
	porque le rogaba Evan,	
	que es propio de las mogeres	35
	antojaisas, ser necias:	
	apenas se la engulló	
	el probe Adán, quando a penas	
	tan grandes queó sujeto,	
	que no poía con ellas;	40
	se vió desnudo, infeliz,	
	probe, lleno de miserias,	
	sin tener de que vestirse,	
	jasta que su Esposa Evan	
	supiera jilar, torcer,	45
	para echar alguna tela;	
	por lo pronto echaron	
	de unas hojas de giguera	



	43
y se taparon sus carnes,	1
porque les dió tal vergüenza	
de verse en cueros, que huyendo	
no acertaban él, ni ella	
donde meterse: el Señor	5
que vió tal inobediencia,	
se vino paso entre paso	
buscándolos, porque vieran	
su desengaño, los llama,	10
y ellos llenos de pereza,	
temerosos rehusaban	
que los viese su Eminencia.	
Por último respondieron	
con excusas y frioleras	
que no venían al caso;	15
él se disculpa con ella,	
ella la muy relamía	
percura el echarse juera,	
diciendo. que la engañó	
la Serpiente ó la Culebra.	20
Por remate el Payre Santo,	
viendo tan grande insolencia,	
a la Culebra maldixo,	
que anduviese por la tierra	
arrastrando; a la moger	25
la castigó a estar sujeta	
a su marío, y que siempre	
toos los jijos pariera	
con fuertísimos dolores;	
a Adán por su ligereza	30
de cascós, lo condenó	
a arar, a sembrar la tierra,	
si había de dalle fruto.	
Dempues con gran deligencia,	
los echó del Parayso,	35
y que nunca más golvieran	
a pisallo: para esto	
puso en él de centinela	
un Querubín con su espaa	
en la mano, que chirrea,	40
para que nunca jamás	
allí a los dos consintiera:	
Jallaron estil al mundo,	
sin posaa, ni progenia,	
jasta que tuvieron fruto,	45
que jueron, si se me acuelda,	
Caín, Abél, Set y tantos	
que se peldía la cuenta,	

42]

Con caa macho nacía	1
al mismo tiempo una jembra;	
estos luego se casaban	
y aumentaban la progenia.	
Cansaos Adán y Evan,	5
él de andar tras del arao,	
ella del juso y la rueca,	
y dambos de tener jijos,	
con muy pocas conveniencias,	
dempues de haber ya vivió	10
tantos años en la tierra;	
pus dizque Adán ya contaba	
los novecientos y treinta,	
se les allegó la muerte,	
que Dios les dió por herencia,	15
quando les dixo enojao,	
porque comieron camuesas:	
in pulvirem rebenteris.	
Muertos, pus, Adán y Evan,	
brujulearon eus Nietos	20
de Dios una gran plomesa,	
y jué que había de embiar	
su mesmo jijo a la tierra,	
para borrar el pecao	
de Adán y las culpas nuestras.	25
Con esto, al Payre de arriba	
los Payres de acá se quexan:	
dicián en un murmullo	
a la par viejos y viejas:	
que nos cumpla la palabra,	30
que lo prometió venga.	
Si juera súpito el Payre,	
él perdiera la pacencia	
en ver que los que no pagan,	
executan por plomesas.	35
En efleuto el Rabaán,	
como es un pozo de cencia,	
dizque ya no taldará	
en cumplirse esta plomesa,	
que se lo dá el corazón	40
y yo igo, que si juera	
este pruigio en mis días,	
estonces se me golviera	
el joicio de contento,	
y baylára de cabeza.	45
Reb. ¿Y díme, Jusepe, y qué	
diescendemos toos de Evan?	
Jos. Aquesa es muestra desgracia,	

que por descender de ella,  
la cosa mala que jizo,  
la tenemos siempre a cuestras.

*Dentro ruido.*

Qué ruído será éste?

Reb. Dios me valga y me defienda,

Jos. Por mi vía que ha de ser  
ó alguna Anima en pena,  
ó algun bigotón de aquellos  
de las alabardas tiesas;  
de esta vez somos peldíos,  
ahora mos descabezan.

Reb. Ay, que es un Armao, voyme  
de correndillo a la Aldea.

*Váse corriendo Rebeca, y Josef va a hacer lo mismo, tropieza  
y cae, y sale Isaac disfrazado de Soldado Romano con Sable  
43] en mano, vigotes postizos, y Josef tiembla al verlo.*

Isac. Disfrazado de uniforme  
y con la espada en la mano

*(Aparte).*

he de fingir a este simple  
que vengo a descabezallo.

Jos. Ay Madre del alma mía!

*Llora.*

que me mata este Gavacho!  
no habrá quien me favorezca?

Isac. Díme, cobarde villano . . .

Jos. No me matosté por Dios.

Isac. Calla, simple, mentecato,  
que ahora me la pagarás  
por venirte del ganao.

Jos. Ay Señor! yo le imprometo  
gol verme a él decontao,  
déxeme por vía suya,  
porque ya me está finando.

Isac. Qué es dexarte? la cabeza  
ha de caer, gran bellaco,  
si no me dices muy pronto  
porque abandonaste el jato.

*Como turbado.*

Jos. Yo lo iré a somercé.

Ay, que está desajornao!

Isac. Acaba, simple, responde,

ó mueres aquí a mis manos,  
porqué te has venío? díme. 1

*Como turbado:*

Jos. Me vine paso entre paso,  
me vine ... porque me vine ... 5  
me vine ... yó estó turbao,  
sabe osté, porqué me vine?  
porqué el tiempo está pesao,  
y osté ... si me diera escape,  
me juyera como un gamo. 10

Isac. ¿Todavía no me has dicho  
porque dexaste el rebaño?

Jos. Porque lo exé y me vine,  
y agora lo mesmo jago.

*Váse, y le detiene*

Isac. Qué es irte sin responderme? 15

*Muy agrado:*

Jos. Ea, no juegue de manos,  
que eso está mal pareció  
en los Señores Armaos; 20  
acábase esta pendencia,  
y vamos aquí apostando  
a qual corre más ligero:  
osté irá por ese lao,  
y yo por éste ... 25

*Hace que se va, y muy enojado le detiene y le dirá*

Isac. Detén-te,  
si ya no quieres ser pasto  
de las aves de ese Cielo.

Jos. No me dé osté esos gritazos,  
que no semos aquí sordos. 30

*Se acerca a Isaac, y con blandura le dirá:*

¿pregunto, señor Armao,  
es conmigo esta quimera?

Isac. Con quién ha de ser, villano? 35

Jos. ¿No pudiera osté reirse  
y no estar tan enojao?

Isac. Mas me irrita tu simpleza.

Jos. Pus eso está remediao,  
por no irritalle, me voy. 40

*Váse, y le detiene*

Isac. Primero te he de hacer tajos.

44]

Jos. Mijor juera hacerme texos,  
pus a sombra de texao  
me trae con esa espaa,  
y esos vigotes tan largos.  
Queosté con Dios, que me voy,  
porque me estan esperando. 5

*Váse, y le detiene*

Isac. Irte tú? ni que lo pienses.  
Jos. Pus yo me iré de impensao.  
Isac. A dónde te quieres ir? 10  
Jos. A mi casa como un rayo  
a muarme de greguescos.  
Isac. Pus te prevengo que al jato  
has de golver prontamente,  
porque si no, gran villano,  
poco será tu cabeza. 15  
Jos. No, señor, tendré cudiao  
de irme al punto, como un trueno  
en estando ya muao  
de greguescos y polaynas. 20  
Isac. Pus mira, que te hago cargo  
de esa palabra, tén cuenta  
de no hacerme algun engaño,  
porque al istante este ápero  
vengará tan vil agravio. *Váse.* 25  
Jos. Con una legión de pipas  
vaya el vigotón armao,  
y acá no guelva: qué tal?  
parece que mos bulramos,  
y dicía allá mi gente 30  
que era chasque lo del vando:  
vamos, en fin, a la Aldea,  
no sea que este borracho  
guelva, y el dianche lo tienta  
dexarme descabezao. 35

*Váse, y salen por otro lado la Virgen y S. Josef de camino.*

S. Jos. Ya gracias a Dios estamos  
en la Ciudad de Belén;  
si os parece, amado Bien,  
por sus calles discurramos, 40  
por ver si acaso encontramos  
algun pariente ó amigo,  
que nos franquee algun abrigo  
en tan prolixa ocasión.  
¡Oh sacra disposición 45  
de mi Dios, a quién bendigo!

	A ese gran Dios suplicad,	1
	ablande algun corazón,	
	que movido a compasión	
	de nuestra aguda congoja,	
	en su casa nos acoja,	5
	aunque sea en un rincón,	
Mar.	Si es voluntad del Señor,	
	que así los dos padezcamos,	
	unánimes le sirvamos	
	con paciencia y con amor.	10
S. Jos.	Yo quiero llegar, Señora,	
	a esta casa de un pariente	
45]	para ver si encuentro en ella	
	que daros algun albergue,	
	porque os veo fatigada,	15
	y el corazón se enternece,	
	viendo que siquiera tengo	
	el rinconcillo más leve,	
	gracias a Dios de Israel,	
	bendito sea para siempre.	20
Mar.	Llegad, venerado Esposo,	
	a ver, si Dios halla albergue	
	en sus mismas criaturas,	
	a quien crió Omnipotente.	
	<i>Llega San Josef a un lado y llama, y un hombre con voz</i>	25
	<i>áspera desde adentro responde.</i>	
S. Jos.	A Dios gracias.	
Homb. 1.	Quién?	
S. Jos.	¿Amigo,	
	quiere dar a un pobre huésped	30
	peregrino una posada?	
Homb. 1.	Hermano, por lo presente	
	no puede darle acogida.	
S. Jos.	Mira, que soy tu Pariente,	
	Josef de la Estirpe Regia	35
	de David, aunque me niegues.	
Homb. 1.	Mui poco me importa, sea	
	como dice, mi Pariente;	
	lo cierto es, que en mi casa	
	no le puedo dar albergue,	40
	y así debe retirarse,	
	que eso es lo más conveniente,	
	y no inquietar dando golpes	
	en horas que todos duermen.	
	<i>Váse</i>	45

*Apártase S. Josef, y llorando dice lo siguiente.* 1

- S. Jos. Oh, Señor, quien no te alaba!  
alabado seas mil veces.
- Mar. Vamos, Esposo, a otra parte,  
y no así te desconsueles,  
que esto permite el Señor,  
porque a los dos nos conviene. 5
- S. Jos. Mi conformidad adora  
del Cielo tan sacrosanto  
permiso. 10
- Vamos con Dios, llegaremos  
a llamar en esta puerta,  
que es de otro Deudo, por ver  
si hallamos en él clemencia.

*Llama en medio.* 15

Amigo, un pobre afligido  
tienes humilde a tus puertas,  
quien por Dios te pide y ruega,  
le dés posada esta noche;  
bien ves la grande inclemencia 20  
de los yelos y los fríos:  
hacedlo por vida vuestra.

*De adentro responde una voz áspera:*

- Homb. 2. Mire, pues, con lo que viene;  
¿habrán visto friolera 25  
como ella, en tales horas  
quebrándonos las cabezas  
con golpes tan importunos?  
¿que presente ó encomienda  
nos trae el bueno del hombre? 30
- 46] Ea, vaya a la otra puerta,  
hermano, y mejor sería  
cesára de dar molestia  
al vecindario en las horas  
que se descansa y sosiega. 35
- S. Jos. Yo soy Josef, tu Pariente,  
tan pobre, que es una azuela  
carpintera mi caudal,  
esta sangre de mis venas  
es la tuya, tén piedad 40  
de quien te lo pide y ruega.
- Homb. 2. Mi Pariente dice que es.  
que suposición tan necia,  
tan impertinente y falsa;  
pues quando lo conociera 45

	por tal, no sería entonces de tan infeliz esfera, grosero, importuno y pobre.	1
S. Jos.	No es deshonra la pobreza, quando Dios Sabio y Benigno, es quien dispone y ordena distribuirla en quien gusta, lo mismo que la riqueza. Este Dios es quien te pide que te muevas a clemencia.	5  10
	<i>Reponde enfadado.</i>	
Homb. 2.	No he dicho que de aí se vaya? retírese con presteza y déxese de argumentos, arrogancias y sobervias, que si me enfada, saldré y con su propia muleta le enseñaré a moderarse para llegar a mis puertas.	15
	<i>Apártase.</i>	20
S. Jos.	O Dios Sacro Omnipotente, que no hay quien te dé acogida. Vamos de aquí, gran Señora, a casa de un poderoso que me conoce, por ver si hallamos en él socorro. Vamos, lleguemos, Señora.	25
Mar.	Josef, venerado Esposo, no os afijais que el Señor ha de mirar por nosotros.	30
	<i>Llama S. Josef al fin del vestuario, y uno con voz agria le responde.</i>	
Homb. 3.	Quién está aí?	
S. Jof.	Un Josef pobre, afligido y lloroso, que camina con su Esposa, y te pide por socorro, le dés posada esta noche, que el Cielo está riguroso con el yelo y con los fríos.	35  40
Homb. 3.	Miren, qué bravo reposo? ¿es éste mesón, hermano, para venir de ese modo pidiendo le dén posada? váyase de aí muy pronto.	45



		51
	S. Jos. No conoces a Josef?	1
47]	Homb. 3. Ni saber quiero tampoco quién es Josef, ni su Esposa. Habrán visto más gracioso lance? váyanse de aí,	5
	que tal gente no conozco.	
	S. Jos. Mi Esposa viene de parto, dadme un rinconcillo corto: por Amor de Dios lo pido.	
	<i>Muy enfadado.</i>	10
	Homb. 3. Mejor está esotro tono: ea, váyanse de aí, no den lugar a un enojo.	
	S. Jos. Mira, que Dios te lo ruega.	
	Homb. 3. Hombre, no sea enfadado, déxese de porfiar.	15
	Si quiere un albergue propio para pobres como él, omita esos alborotos, vaya fuera de Belén	20
	y hallará un Portal angosto, medio hundido, allí podrán hospedarse.	
	S. Jos. Sacro asombro! qué es esto que por mi pasa!	25
	Dios Niño, Hombre prodigioso, ¿cómo permitís, Señor, de un barro, de un frágil polvo tanta ingratitud tirana?	
	quando Vos con tan piadosos afectos a redimirle del cautiverio horroroso de la culpa venís hoy y a librarle del demonio.	30
	Música. El Cielo así lo dispone, para que los hombres todos, la pobreza y humildad estimen en grado heroyco.	35
	S. Jof. ¡Benditos sean, Señor, tus juicios asombrosos! Vamos, Esposa querida,	40
	<i>Mira a la Virgen, y ambos lloran.</i> vamos a este Portal corto, que el Cielo así lo permite para exemplo milagroso de los sobervios del mundo.	45

Mar. Vamos, pues, amado Esposo. 1

*Vánse.*

Mus. En un portal derribado,  
quiere el Todo Poderoso  
nacer, para confundir 5  
la soberbia del demonio.

*Salen Isaac y Jacob, con mantas abrigados.*

Isac. Qué fría que está la noche!

Jac. Aunque he estao arrebuja  
con la manta, no he poío 10  
entrar en calor ni un rato.

Isac. En los años que he vivío,  
no me acueldo haber pasao  
noche más guena de frío.

Jac. El tiempo está adelantao. 15  
Y dexando uno por otro,  
porqué no vino el muchacho?

Isac. Eso es largo de contar:  
si vieras que lindo chasco  
ha llevao el probecillo; 20  
en toa mi vía, rato

como él no le he tenío;  
qué! si me hubiera alegrao,  
que por algun abujero  
lo hubieras estao mirando. 25

Luego que allegué a la Aldea,  
supe que estaba en el campo  
con su helmana, y la jortuna  
me deparó allí un Armao 30  
que marchaba ácia a Belén;

48] le peí su vestuario,  
y al punto me lo prestó;  
púsemelo, y disfrazao,  
con mis vigotes postizos,  
me partí para buscallo; 35

salí al campo, y el simplón,  
que estaba tan descudiao,  
ansí que me vió, turbóse  
de tal suerte, que temblando  
no articulaba palabra; 40

tal estaba amedrantao;  
su hermana puo escaparse,  
él no acertó a dar un paso,  
tan cortao estaba el probe,  
pus pensó que era un Armao 45  
de los que vió allá en Belén,

- que venía a escabezallo: 1  
 me jizo tantas plegarias,  
 yo con la espaa en la mano,  
 fengía bien mi negocio:  
 al fin el probe surrao, 5  
 por no verse sin cabeza,  
 me aprometió decontao  
 golver a su ubligación,  
 Jac. Y a dónde te lo has dejao?  
 Isac. A su casa jué a vestirse, 10  
 no tardará, como un rayo  
 vendrá, echando chirivitas.  
 Jac. Qué guen chasco le has pegao!  
 si las cosas que tu tienes,  
 tan estutas, es un pasmo. 15  
 Isac. ¿Si lo vieras, qué cobarde,  
 qué medroso, qué cortao  
 estaba el probe zagal?  
 Jac. Qualquier cosa hubiera dao,  
 por haber visto ese llance. 20
- Josef dá voces dentro.*
- Los 2. El zagal suena en el plao.  
 Jos. Tío Isacio, donde está osté?  
 Isac. Aquí estamos, aquí estamos.  
 Jos. A dónde? 25  
 Isac. En la lomilla,  
 sube el repecho volando.
- Sale Josef liado con manta.*
- Jos. A Dios, Caballeros.  
 Los 2. Hombre, 30  
 que mozo vienes, que branco?  
 estás gueno?
- Le dán la mano.*
- Jos. Tan bellísimo.  
 Isac. Y tu gente? 35  
 Jos. Allá quearon.  
 Isac. Hombre, ¿para que has venío  
 en esta noche al ganao  
 con unos fríos tan grandes?  
 Jos. De allá salí bien trempano. 40  
 pero me cogió la noche  
 abaxote junto al plao,  
 como jacía tanto yelo,  
 jice candela, y al raso,  
 sin poello remediar, 45

- me dolmí como un capacho  
ahora poco disperté  
y vine traspagilando. 1
- Isac. Capaz eres de dolmir  
sobre un alfange afilao: 5  
pensaba que no querías  
golver más con el ganao.
- Jos. Por poquito allá me queo,  
para siempre sepultao.
- Jac. Has estao malo, dí? 10
- Jos. Peor, que he estao encantao.
- Jac. Encantao: cómo es eso?
- Jos. Eso píe mas espacio:  
si hay cachorreñas ó migas  
ó alguna cosa, comamos, 15  
porque traygo muncha jambre.
- 49] Isac. No están jechas.
- Jos. Pus bebamos,  
por si entramos en calor:  
de frío estoy teritando. 20
- Isac. Saca la bota, y dempues  
jacer las migas, volando,  
porque amanta jace frío.
- Saca Jacob de un zurrón la bota y la da a Isaac, y éste  
la da a Josef, toma la bota y echa un trago.* 25
- Jos. Ea, señores, yo brindo  
a la salú de un cuitao,  
que ero, yo, porque me libre  
su Magestá de un Gavacho,  
que quixo de mí bulrarse: 30  
mala pedraa en sus cascós. *Bebe.*
- Isac. En los tuyos.
- Jac. Ola, digo,  
que te la empinas, borracho.
- Jos. Quitáte allá, que esta noche  
pardies, si yo no me engaño, 35  
es la noche de la cosa.
- Isac. Porqué lo ices, muchacho?
- Jos. Porque yo no sé que tengo:  
tengo un alegrón tamaño 40  
en mi alma, y en mi cuelpo,  
que no pueo desechallo:  
quita, que voy a beber.
- Empina, y Josef se la quita.*
- Isac. Jusepe, no seas borracho,  
el alegrón que tú tienes,

es lo que vas empinando.

1

*Isac bebe y da la bota a Jacob, y bebe.*

Jos. Ola, digo, Caballeros,  
que no es agua, vamos craros,  
parece que en la quadrilla  
estamos ya tres borrachos.

5

*Toma la bota y la mira.*

que guen beso le pegasteis;  
pez con pez la habeis dexao:  
una cosa se me ofrece:  
curiao, que esta noche mando,  
porque soy el Rabaán,  
sende ahora del Rebaño.

10

Jac. Arriba se la ha subío.

Jos. Antes, de arriba ha baxao.

15

Jac. Guena está tu alma; ea,  
ya jabra desconcertao.

Jos. No por cierto, que ó la Groria  
a la tierra se ha baxao,  
ó la tierra se ha subío  
allá a la Groria volando,  
porque yo estó tan alegre,  
tan contento y aquellao,  
que por la boca se sale  
el regucijo a puñaos.

20

25

Isac. Que presto se embriagó!

Jos. A jacer migas, muchachos,  
porque si no, con la porra  
os he de romper los cascós:  
ya han salío las Cabrillas;

30

*Alza la cara.*

vamos al punto; yo mando.

Isac. El zagal está penoso.

Jac. No se puee a los muchachos  
dar vino, para que beban.

35

Jos. Mirad, qué jaceis paraos?  
vamos a migar el pan.

Jac. Ea, pus, vamos volando,  
dónde está el pan?

Jos. En Belén  
lo tenemos tan barato,  
que diz que lo dan de gracia  
al probe necesitao,  
es tan floreado y bello,  
es tan sabroso y tan branco

40

45

que es una groria cómello. 1  
 Isac. Tu estás bien arrematao,  
 en el zurrón está el pan,  
 la sal y tambien los ajos:  
 Jacob, los dos migaremos, 5  
 trae tú la sartén del rancho.

*Siéntanse los dos a migar, y sacan un hornillo, ajos y un cuerno, y Josef va dentro por la sartén y dicen.*

Jac. ¿El zagal no está perdío  
 con el vino que ha empinao? 10  
 y mas que bebió muy poco.  
 Isac. En estando un borracho,  
 le temo como a la muerte:  
 temblando estoy del muchacho,  
 porque como sin joicio, 15  
 pue jacer un tentao,

*Sale corriendo Josef con la sartén temblando despavorido, y ellos de oirlo se burlan.*

Jos. Ay Tío Isacio! una pantasma  
 viene revoloteando 20  
 por esos ayres, parece  
 un pajarraco encarnao,  
 viene echando tantas chispas  
 que too el monte está craro,  
 según las luces que arroja: 25  
 si vendrá a descabezarnos?  
 las ovejas y aún los perros,  
 toas se han espaventao:  
 acorralaas están,  
 Los careros han tomao 30  
 por el monte abaxo: el burro  
 pensó que era algun lobaso,  
 y de mico, el probecillo  
 too se ha escagajonao.

*No hacen caso y siguen migando.* 35

Isac. Calla, tonto, ése es el vino.  
 Jos. Qué vino, ni qué capacho:  
 levántate, y lo verás.  
 Isac. Ahora estamos bien sentaos,  
 dexa la sartén, y duelme 40  
 el lobo que has agarrao.  
 Jos. Qué no me crees?  
 Isac. No te creo.

*Al son de instrumentos baxa de pronto S. Gabriel, y los dos  
sueltan el pan y tiemblan, y Josef burlándose de ellos, aice.* 1

- Jos. Ya está aquí: bien empleao,  
porque no querian creerme,  
culpándome de borracho. 5
- S. Gab. Mirad, Pastores dichosos,  
que no intento amedrantaros,  
pues soy Angel del Señor,  
que vengo a evangelizaros  
el mayor gozo del mundo, 10  
y es, que ya teneis Humano  
a Dios, que para vosotros  
hoy ha nacido: alegraos,  
porque como Salvador  
viene a la tierra a salvaros. 15  
En la Ciudad de David  
teneis a este Dios Sagrado:  
la señal que os doy, es ésta:  
hallareis en un establo,  
envuelto en pobres pañales, 20  
un Infante Soberano,  
id a adorarle, Pastores.

*Mirando adentro.*

- 51] Y vosotros elevados  
Espíritus Celestiales, 25  
celebrad tan sacrosanto  
Mysterio de Nacimiento  
de nuestro Dios Humanado.

*Váse.*

- Mús. Gloria in altissimis Deo, 30  
& in terra pax hominibus.

*Vuelven en sí los Pastores atónitos, y Josef les dice.*

- Jos. Digo, estaba yo borracho?  
eso es como ixo el otro:  
Los locos y los mochachos 35  
siempre icen las verdaes.
- Isac. Qué mancebo tan gallardo!  
dexad las migas, y toos  
vamos a ver ese pasmo.
- Jac. Y el ganao quea solo? 40
- Isac. No tengas de eso codiao,  
que ese Niño pruigioso,  
lo guardará bien guardao;  
aemás que el que a Dios busca,

	too lo dexa arrumbao.	1
	Le alvierto a ostees, caballeros, que delante de Dios vamos, y así tener gran respeto a un Señor tan Soberano.	5
	A tí te encargo, Jusepe, que tengas muncho codiao, no te se vaya la mula, y sueltes un garrapato.	
Jos.	Ota, igo, y no se lleva a ese Niño algun regalo?	10
Isac.	Razón es, que se le lleve, y así será muy del causo, se le presente manteca, miel y un Cordero trempano.	15
Jos.	Y tambien los isturmentos músicos para alegrallo; yo llevaré la zambomba, las castañetas Isacio y Jacobo las sonajas.	20
Isac.	Ea, compañeros, alto, vamos a ver ese asombro.	
Jos.	Y mientras, vamos tocando.	
	<i>Tocan y vánse baylando, descúbrese el Portal. Estará el Niño en un Pesebre adornado y con sus pajas, envuelto en sus mantillas, y a los lados la Virgen, y San Josef, arrodillados en contemplación, y San Gabriel, y canta la Música.</i>	25
Mus. 1.	Ángeles y Serafines, al Nacido de María, en estas humildes pajas, le alaben y le bendigan. Entonen en dulces Coros Sagradas Inteligencias.	30
	<i>Música por muchos.</i>	
	Gloria a Dios en las Alturas, y paz al hombre en la tierra.	35
Mar.	Hijo de mi corazón! ¿es posible, Dueño mio, que siendo tan poderoso, os veais tan abatido?	40
	¿así dexais esos Cielos por este Portal hundido? la Gloria por la pobreza? qué pobre venís al mundo! qué abatido, Dueño mio! Conceded a los mortales,	45



por quienes habeis venido, 1  
 vuestra santísima gracia,  
 y que os sean agradecidos.

*Música por muchos.*

Gloria a Dios en las Alturas 5,  
 y paz al hombre en la tierra.

*Suenan instrumentos pastoriles, y salen los Pastores con los  
 presentes, que expresarán sus versos.*

Isac.	Colad tras mí, compañeros, éste sin dua es el Niño.	10
Jac.	Válasme, Dios, qué jermoso! no he visto Niño tan lindo!	
Jos.	Voto a pris, que es mi tocayo el Payre del Chocorrito.	
Isac.	Cudiao no te se vaya, Jusepe, algún desatino.	15
Jos.	Quién me lo ixera a mí, quando en Nazarén mos vimos; ¿se acuela osté, Tío Jusepe, por más señas que el borrico tambien iba en mi compañía, y estaba osté con un brío, aserrando un palo gordo, más grueso que el mulro mío? Yo me alegro, Tío Jusepe, que lo haya Dios escogío, para que sea su Payre. Qué bonito es el Choquito! sin dua que me conoce, pus me mira con ajinco: no lo arregarais, mirad, y el Zagal es noblecico, que no llora, y mas que está arreciico de frío. Dios lo bendiga: ajii . . . ajoo . . . mi chocorrotico, bien haya quien lo parió.	20
Isac.	El dirá mil desatinos: mira, que es Dios, mentecato.	30
Jos.	Dexa, que esto es un cariño; pus miren tambien la Mayre, qué rostro tiene tan lindo, y es criaturita: pardiez, que la Mayre del Choquito, es aquella Nazarena, que allá en la montaña vimos	35
		40
		45

	los otros días: Señora, me alegro haya osté salío con toa filiciá de la parición del Niño; quiera Dios lo vea Osté jaciendo como imaginó a too el mundo mercees, que para eso ha venío.	1
Jac.	No ves, que despelotao está nuestro Jusepillo! miren tambien como sabe el tontillo sus complíos.	5
Isac.	Como es inocente, tiene vara alta con el Niño.	10
Jos.	Y qué jacemos paraos?	15
Isac.	Tén un poco de joicio.	
Jos.	Qué joicio, ni qué alforja: Jacob, toca el panderillo, baylaremos el jindango a la salú del Choquito.	20
Jac.	Por eso no queará, que echaré yo por mi Niño too el resto en esta noche. Ea, baylemos con brio.	
	<i>Tocan y baylan, y en acabando dice Josef.</i>	25
Jos.	Agora será del causo que caa uno a mi Niño le iga de su calletre, alguna copra, ó dijío: sea Isacio el manijero, que es de los tres el layno.	30
Isac.	Pus allá voy, Caballeros.	
	<i>Dice al Niño en pié.</i>	
	Aunque Niño te veo, tan probetico, te creo un Dios tamaño, pero muy rico; porque es muy cierto, que aunque probe, eres Jijo del Payre Eterno.	35
Jos.	Qué gueno ha estao, qué lindo. Jacob, encaja tú agora.	40
	<i>Al Niño.</i>	
Jac.	A conquistar baxastes todas las Almas,	45

para reynar en ellas, 1  
 pero sin armas:  
 porque yo igo,  
 que hará juir tu Nombre  
 al enemigo. 5

Jos. A ver, Jacob, qué sabío!  
 agora me toca a mí:  
 y por lo tanto a mi Niño,  
 le he de endilgar dos coprillas;  
 atención, que ya las igo: 10  
 Escuche Osté, Tío Jusepe,  
 que está Osté medio dolmío.

*Dice al Niño.*

Y mosotros primero  
 semos llamaos, 15  
 para miraros Dios,  
 pero Humanado:  
 porque tú quieres  
 darmos la primacia,  
 por ser probetes. 20  
 Ya que tamaña dicha  
 los tres tenemos,  
 encájanos, mi Niño,  
 allá en los Cielos;  
 porque se iga 25  
 que los que acá te ven,  
 allá te almiran,  
 Esto sí que es dicir copras:  
 de los demás yo me río,  
 y cudiao, que no soy 30  
 ni lefo ni escrebíó.

54]

*Isaac postrado.*

Isac. Dulce Pastor de las Almas,  
 a quien venero rendió,  
 Dios y Hombre a un mesmo tiempo, 35  
 pus tan liberal has sido  
 para con nosotros, siendo  
 unos probes desvalíos,  
 llamándonos tu Bondá,  
 con ser de tal honra indignos. 40  
 por nuestros grandes pecaos:  
 amparadnos, asestidnos  
 agora y en nuestra muerte;  
 perdonad, que atrevió  
 os ofrezca este presente 45  
 de miel, y con el rendío

- mi corazón, que os venera  
como a mi Dios en finito,  
Yo quisiera presentaros  
otro dón más esquisito,  
pero al fin es misterioso,  
porque con la miel, Dios mío,  
sabreis elegir lo gueno  
en el mundo a que has venío:  
dadme vuestra santa gracia,  
para que acierte a servirlos. 10
- Jos. Jacob, como se conoce  
que el Rabaán es leío;  
mira al lo que ha ensartao  
de conceutos y dixíos;  
agora veré, si tú  
eres tambien tan reicho. 15
- Jacob postrado.*
- Jac. Pruigioso Niño Dios,  
postrao a tus piés benditos  
teneis un humilde esclavo,  
deseoso de servirlos;  
alabo tu gran Bondá,  
pus siendo yo un probe indigno  
de estar en vuestra presencia,  
os dignasteis compasivo,  
llamarme, para que aore  
tu Humanía, Niño mío. 20
- Perdonadme, que os ofrezca,  
en señal de mi cariño,  
este tarro de manteca,  
que aunque no es presente dino  
de tu grandeza, a lo menos  
es don sinificativo,  
de que sabrás reprobar  
en habiéndola comío,  
too lo que juere malo. 25
- Por lo tanto te soprico,  
que a mí me jagais un Santo,  
para que sea elegío. 30
- Jos. Qué tal le parece a ostees?  
miren Jacob qué llocío  
ha escapao: no creyera,  
si yo no lo hobiera oío,  
que tales cosas dixera,  
un hombre tan encogío. 40
- Ea, ajuera, rancho aparte,  
porque agora yo me sigo. 45

*Al Portal.*

1

Dios dé a osteen muy guenas noches,  
 Señores: yo les estimo,  
 como si yo lo comiera  
 los favores tan complíos  
 que mos han jecho, embiando  
 a la majaa aquel Mozito

5

*Señala al Angel.*

55]

con el recaio de María;  
 no perdono al Señorito,  
 quando en el ayre lo ví,  
 volando tan encendío,  
 el susto que yo pasé;  
 en fin, ya pasó, Dios mío,  
 agora vamos al causo.

10

15

*Arrodillase.*

Primeramente os soprico,  
 me libreis de los Armaos,  
 de aquellos hombres malinos  
 de los vigotes tan largos,  
 que no se topen conmigo  
 y me corten la cabeza;  
 antayer por poquito  
 me ha dexao a guenas noches  
 uno de ellos, jué un pruigio  
 el escapar con pellejo,  
 si no, ya yo estó morío.  
 Tío Jusepe, el ojo alerta,  
 mirosté, que se lo aviso.  
 Por lo que toca al regalo,  
 aquí está este Corderillo,  
 flaquillo está, pero al fin,  
 algo es algo, no es malito;  
 más da el duro que el desnudo;  
 si juera el Rebaño mío,  
 el Manso con su cencerro  
 volando hubiera venío;  
 a bien que Vos soys el Manso,  
 el Pastor, el Corderito,  
 y mosotros los Carneros;  
 apacentadnos, Dios mío,  
 mientras en el mundo estemos  
 con tu gracia y tus auxilios,  
 para que en saliendo de él,  
 demos un valiente brinco

20

25

30

35

40

45

a la Gloria, donde reynas  
por los siglos de los siglos. 1

*Se levanta.*

Mar. Yo os agradezco, Pastores,  
el obsequio que a mi Hijo 5  
habeis hecho: conoced,  
que entre todos habeis sido  
los primeros, que Humanado  
en este mundo lo han visto;  
estimad tan gran merced, 10  
no olvideis tal beneficio;  
sed buenos en vuestra vida,  
sirviéndole muy rendidos,  
amándole en vuestras almas,  
que siendo franco y benigno, 15  
os llenará de su gracia  
y de bienes infinitos.

*Ciérrese el Portal.*

Mús. Gloria in Altissimis Deo,  
& in terra pax hominibus. 20

*Fin.*

---

# La Manifestación de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo.

## Coloquio Quarto.

### Personas.

San Melchor Rey.	Herodes Rey.	5
S. Gaspar Rey joven.	Los Ministros.	
S. Baltasar Rey negro.	Josef Pastor.	
San Gabriel Arcángel.	Rebeca Villana.	
Acompañamiento.	Música.	

Mús. Venid, mortales, venid,  
llegad, llegad con respeto,  
que vais a ver a tres Reyes  
adorar al Rey del Cielo.

De Persia, Arabia y Sabá  
salen con igual contento,  
siguiendo una hermosa Estrella  
que es signo de un gran Lucero.

Ella los viene guiando  
por esos valles amenos,  
para que adoren postrados  
a un Rey más sabio que ellos.

Y traen reconocidos  
a los favores del Cielo  
que ofrecer a este Rey Niño  
dones de Oro, Myrra, Incienso.

Amantes le adorarán  
como a Dios y Verbo Eterno,  
como a Hombre natural  
y como al Rey más Supremo.

*Salen Josef y Rebeca.* 30

Reb. Agora que estamos solos,  
sin que mos oygan las viejas,  
que murmuran quanto pasa

57]

	al pié de sus chimeneas,	1
	quixera que me contaras,	
	para que yo lo sabiera,	
	qué jué lo que te pasó,	
	velando allá las ovejas,	5
	la otra noche con un Ángel,	
	que te espantó de manera	
	que desmamparando el jato	
	te juiste a una grande jiesta.	
Jos.	Eso, Rebeca, jué un pasmo ;	10
	no tuve noche más guena,	
	te asiguro que en mi vía	
	he baylao más de veras :	
	si tú vieras, jué una boa	
	mijor que las de la Aldea.	15
	Yo no sé lo que tenía	
	en mi cuerpo y en mi lengua,	
	a montones los dixíos	
	se me iban de la testa,	
	y toos mis camaraas	20
	dician mil cuchufletas.	
Reb.	Quién era el Novio y la Novia?	
Jos.	Agora sales con esa?	
	¿Qué no sabes lo que pasa	
	en el Reyno de Judea?	25
	ya ha venío el gran Masías.	
Reb.	¿Jué el que ixo Tía Jusepa?	
Jos.	El mesmo que viste y calza,	
	ha nació en nuestra tierra.	
Reb.	Y quién es el Novio?	30
Jos.	El Niño.	
Reb.	No igas esa simpleza.	
Jos.	Aunque chiquito es más viejo	
	que toa tu diescendencia.	
	Si es Dios el grande Masía,	35
	qué? te parece que era	
	un qualquiera Zagalejo	
	de aquellos de nuestra Aldea?	
Reb.	Si eso es ansí, ya lo creo ;	
	too lo puee su Grandeza ;	40
	y areparaste en la Novia?	
Jos.	Si esta juera de Judea,	
	cómo la había de mirar?	
Reb.	Con que será jorastera?	
	lo que habrá en la Palestina	45
	de regucijos y jiestas!	
Jos.	Siguro está que las hayga.	
Reb.	Pus no ixo Tía Jusepa,	



	que en viniendo el gran Masías	1
	correrían por la tierra	
	arroyos de leche y miel,	
	y que el lobo con la oveja	
	se verían muy amigos:	5
	ansimesmo las Potencias	
	harían la Gataplasma	
	a tan grandota Ecelencia,	
	y que toos gozarían	
	de paz y guena cosecha?	10
	conque si ha venío ya,	
	habrá esto de por fuerza.	
Jos.	Calla, tonta, que no entiende	
	tu calletre esas aquellas.	
Reb.	Si no es cierto lo que igo,	15
	que me corten las jorejas.	
Jos.	Es verdá; pero tu entiendes	
	la cosa como ella suena,	
58]	¿quieres que yo te lo esprique,	20
	para que mijor lo sepas?	
	has de saber que la gente	
	de por acá de Judea	
	son toos unos canallas,	
	nenguno paga las deudas,	
	son ingratos, traicioneros,	25
	falsos, de mala concencia.	
	Pus dice mi Rabaan,	
	que a nengunos más plomesas	
	jizo Dios, que a los Judíos,	
	y entre tanta alma pelvelsa,	30
	no ha topao nuestro Dios	
	gente que se lo agraezca.	
	Viendo, pues, el Payre Santo,	
	que los de acá de esta tierra	
	no saben agracer,	35
	ni pagar jieleles las deudas,	
	no ha querío que su Jijo	
	se encasulle en esta tierra,	
	porque sabe ya muy bien	
	del pié que toos cojean;	40
	y ansina ha determinao	
	que sea una jorastera	
	la Novia del gran Masías,	
	que lo agasaje y lo quiera.	
Reb.	¿Pus por acá no ay mogeres	45
	muy jermosas y muy bellas?	
Jos.	No arrepara eso el Masías;	
	lo que quiere, es, que lo crean,	



- por Dios que lo recogiesen 1  
 aquella noche siquiera,  
 porque venía de parto  
 la Mayre de su Excelencia,  
 y toos les respondían 5  
 que se fueran, que se fueran;  
 como se acercaba al parto,  
 y veían la fiereza  
 de toos nuestros Paysanos,  
 abajaron la cabeza, 10  
 se vinieron al Portal,  
 y estonces la Mayre bella  
 mos parió allí al Niño Dios;  
 conque mira si en Judea 15  
 quixieran al gran Masías,  
 jicieran las diligencias,  
 si aqueste Niño era ú no,  
 que no más de que lo vieran,  
 como yo lo confesaran  
 por Dios del Cielo y la tierra; 20  
 y estando, como ya he icho,  
 cumplía al pié de la letra  
 la plomesa de Daniel:  
 vés aí porque las jiestas  
 no se jarán por acá, 25  
 que serán en otras tierras.
- Reb. ¿Conque así será mentira  
 lo que ixo Tía Jusepa?
- Jos. No es mentira, pero yo,  
 lo que sé, es que no habrá jiestas. 30
- Reb. ¿Los ríos de miel y leche  
 correrán por nuestra tierra?
- Jos. Como que ya están corriendo;  
 pero no hay quien de ellos beba  
 en la Ciá de Belén 35  
 ni en el Reyno de Judea:  
 esos ríos que te ixo  
 la otra noche Tía Jusepa,  
 salen del tal Mamuelico  
 (que así se llama su Alteza) 40  
 por lo dulce y lo suave,  
 que viene vertiendo pelras:  
 pero acá, como te igo,  
 no arrecogen ese netar,  
 porque no quieren creer 45  
 que nace Dios en probeza.
- Reb. ¿Y díme, Jusepe, y qué,  
 los lobos y las ovejas

- se juntarán por acá  
ó eso será en otra tierra? 1
- Jos. No entiendas tú los cameros,  
los lobos ni las ovejas;  
no es eso lo que ixeron 5  
en sus libros los Plofetas;  
sino que como este Niño  
viene a quitarnos la guerra,  
como Príncipe de Paz,  
no tendremos más peleas 10  
unos con otros, seremos  
amigasos muy de veras.
- Reb. ¿Y no se le rendirán  
a sus plantas las Potencias?
- Jos. Ansí diz que el Rabaan 15  
lo contó Davil Plofeta;  
que de Trasis y Sabán,  
de la Arabia y las Isletas  
vendrán sus Reyes rendíos  
a baxarle la cabeza. 20
- Reb. ¿Y porqué ha nació Dios  
con tantísima probeza?  
no pudiera haber nació  
con Magestá y con Grandeza?
- Aparece al paño una Estrella.* 25
- 60] Jos. En eso conocerás  
quien es Dios y lo que oldena:  
quiere enseñar a los hombres  
a que amemos la probeza.
- Reb. Oye, Jusepe, no ves? 30  
por allí viene una Estrella.
- Vuelven la cara al paño.*
- Jos. Por donde?
- Reb. Por el Oriente.
- Jos. Válasme Dios, qué Cometa! 35  
mira allí qué jopo tiene,  
parece cola de Yegua.
- Reb. Qué será aquello, Jusepe?
- Jos. Quizá será que en pos de ella  
vendrá la Novia del Niño. 40
- Reb. Pus mira, vamos a vella.
- Jos. No ves que viene muy lexos?  
una cosa se me acuelda;  
vamos a Jerusalén,  
que allí se verá más cerca. 45

*Vánse corriendo, ocúltase la Estrella, y al son de instrumentos baxa San Gabriel.* 1

S. Gabr. Oye, Pueblo Gentil, suspende el llanto,  
 Dexa ya de sentir, cese el quebranto:  
 Conviértase la pena en alegría, 5  
 Pues del Claustro Virgineo de María  
 El de nueva Salud Autor Divino  
 Ha nacido a enseñaros el camino.  
 Este es aquel gran Dios que a los Judíos,  
 Por ser su Pueblo, daba grandes bríos 10  
 En todas las batallas: ya el Dios Fuerte,  
 De hoy más a vuestra ayuda se convierte.  
 Ya va a espirar la noche tenebrosa,  
 Y vereis de ese Sol la luz hermosa.  
 Desde ahora os elige (qué gran dicha!) 15  
 Por su Pueblo escogido, y la desdicha  
 Será para el incrédulo Judío,  
 Ingrato, desleal, infiel é impío,  
 Que queda a su dureza abandonado  
 Y por solemne voz desheredado 20  
 Por rebelde a su Dios y descreído;  
 Dígalo este Pesebre, en que ha nacido:  
 (Qué asombro!) por no hallar quien le acogiera  
 En toda la Ciudad rebelde y fiera.  
 Por tanto hoy a vosotros se convierte, 25  
 Pues de éste lo que espera es dura muerte.  
 El os ha de amparar si le creéis,  
 Como así yo aseguro que lo hareis.  
 El será vuestro Dios en adelante,  
 Y vosotros su Iglesia Militante. 30  
 El os ha de estimar de tal manera,  
 Que estará con vosotros aunque muera.  
 La Ley que ha de imponeros es suave,  
 Y fielmente observada, será llave  
 Que os abrirá las puertas de su Reyno, 35  
 Morada de la paz y gozo eterno.  
 Hoy ya por él comienza vuestra dicha,  
 Y del Judayco Pueblo la desdicha.  
 Hoy, en fin, es el día en que este Rey  
 Graciosamente os nombra por su Grey. 40  
 Así templad el llanto y sentimiento:  
 Múdense vuestras penas en contento:  
 Puesto que hoy han de verse del Oriente  
 A los piés de este Niño Omnipotente  
 Tres poderosos Reyes, gentes vuestras, 45  
 Dando de su gran fe gentiles muestras.  
 Por Hombre y Dios habrán de confesarle  
 Y por su Rey tambien han de jurarle:

Entonces el gran Dios reconocido 1  
 A lo bien que estos Reyes han cumplido,  
 En ellos y por todo el Gentilismo,  
 Derramará de gracias un abismo.  
 Ya no os llamo Gentiles, sí Christianos, 5  
 Pues soys para con Christo tan humanos;  
 Y pues tan fieles soys y tan piadosos,  
 Ah! que tambien sereis los más dichosos.

*Váse.*

Mús. En el Portal de Belén 10  
 se ha de ver hoy repudiado  
 de Dios el infiel Hebreo,  
 y el fiel Gentil ensalzado.

*Salen los tres Santos Reyes, y Acompañamiento.*

Melch. Aquí en esta gran Ciudad, 15  
 que es Metrópoli del Reyno,  
 la antigua Jerusalén,  
 Corte y principal asiento  
 de los Reyes de Judea,

62] aquí es donde encontraremos 20  
 al nuevo Rey que buscamos;  
 pues siendo de los Hebreos  
 Soberano el que ha nacido,  
 será aquí su Nacimiento;  
 la Estrella así nos lo explica, 25  
 aunque con mudos acentos;  
 pues habiéndose ocultado  
 al llegar a este gran Pueblo,  
 de nuestra vista, es señal  
 de estar en el tal Portento. 30

Entremos, pues, si os agrada,  
 y al primero que encontremos,  
 le podremos preguntar.

Gasp. Eso es lo mejor: entremos 35  
 a buscar por esas calles  
 lo que anhela nuestro afecto,  
 lo que con tan viva fe  
 arrastró nuestros deseos,  
 sin temer las inclemencias  
 que nos ha ofrecido el tiempo. 40

Balt. Entremos, pues, y verán  
 nuestros ojos el Objeto,  
 que de tan lejas Provincias  
 aquí les trae prisioneros:  
 finalmente nuestras ansias 45  
 se acabarán, en teniendo

presente al recién nacido  
Príncipe de los Hebreos. 1

*Váanse, y por otra parte salen Josef y Rebeca corriendo.*

- Reb. Por aquí, si no me engaño,  
pienso que han ío, volemós. 5
- Jos. Aspérate, Rebequilla,  
no ves, parece muy feo  
que corras de esa manera;  
aguárdate, pues yo pienso  
se han entrao en la Ciá; 10  
estémonos aquí queos,  
no sea que cargue bulla,  
y quizá mos ajoguemos;  
luego habrá más poca gente  
en jartándose de vellos, 15  
y ansina con desajogo,  
toítico lo lograremos.
- Reb. ¿No arreparaste, que iban  
dos blancos, y uno muy negro,  
subíos en Animales 20  
que no los hay en el Pueblo?  
y toos son jorobaos,  
pero no chicos de cuelpo,  
y tienen unos gafiotes  
más largos que los Cigüeños. 25
- Jos. Quizás serán Albestruces.
- Reb. ¿Qué sé yo? vámonos luego  
a ver estos Alimañas,  
y a los blancos y a los negros;  
llevaremos que contar 30  
en llegando a nuestro Pueblo.
- Jos. El dianche soys las mogeres,  
tan coriosas que no hay de eso.
- Reb. No ves, Jusepe, que estoy  
agora en los años tiernos 35  
de mi guena juméntú,  
y es propiadá de mi sexo  
ser coriosas.
- Jos. ¿Y pregunto,  
qué se adelanta con eso? 40
- Reb. Ver toas las noveaes.
- Jos. Pus voy a cuentarte un cuento  
que le socedió a una niña:  
(no era de las de estos tiempos).
- Reb. Pus vaya, que atenta escucho. 45
- Jos. Digo ansina: va de cuento:  
Has de saber que éste era

63]

un ricacho Ganaero	1
que le ícían Jacob,	
y jué, si mal no me acueldo,	
Patrialca: éste tenía	
doce jijos ya mozuelos,	5
y una jija solamente	
de quince años y medio,	
que era en la casa de toos	
el juguete y el recreo:	
ésta se llamaba Dina,	10
era jermosa en extremo,	
(aunque, como ixo el otro:	
Años quince no son feos),	
pus vamos a que una tarde	
le dió a la niña deseo	15
de salirse a pasear:	
endilgóse a cierto Pueblo,	
cercano de su cabaña,	
sín llevar otro preteusto,	
que ver los trages y moas	20
de las mozas de aquel Pueblo.	
Pus quando se paseaba	
con este entretenimiento,	
para su alversia jortuna,	
la vió un cierto Caballero,	25
que se llamaba Siquén,	
jijo del Rey: al mimento,	
que la vió este Señorito,	
se enamoró, y jecho un fuego,	
se abalanzó a la mozuela	30
como un lobo carnícero,	
jizo de ella lo que quixo,	
dexando su honor muy feo:	
al menute como un rayo	
llegó esta noticia presto	35
a su Payre y sus helmanos.	
Mira tú, qué sentimiento	
tendrían! como eran mozos,	
se llenaron de veneno:	
juntaron de sus Pastores,	40
Gañanes y Ganaeros	
un montón, y se endilgaron	
a la Ciá, en el mimento	
jueron pasando a cuchillo	
a quantos en ella vieron.	45
Entraron en el Palacio,	
y a toos me los barrieron,	
al Rey Hémor y a su jijo,	



- agresor de aquel mal jecho. 1  
 Agarraron a la helmana,  
 y al rancho se la truxeron,  
 no como de allí salió,  
 quando coriosa al paseo, 5  
 jué a buscar su peldición,  
 sino jecha ya escarmiento  
 de las mozelas coriosas,  
 aficionaas al joqueo:  
 conquie mira tú, Rebeca, 10  
 si el ser coriosas es gueno.  
 Esta niña por salir  
 en una tarde a buréo,  
 acarreo su deshonna,  
 y dempues de este tropiezo, 15  
 tantas muertes y desgarrs;  
 no hay como el estarse queos,  
 que una moza recataa  
 está mijor en su encierro.
- Reb. Eso es gueno para locos. 20  
 Jos. Y más gueno para cueldos.  
 Reb. Déxate ya de sermones,  
 que has estao majaero.  
 Jos. En dando en las matauras,  
 son amargos los consejos. 25  
 Reb. Vamos a ver a esos hombres,  
 que ya el Pueblo estará queo.  
 Jos. Joraa por esa trocha,  
 y ansina te iré siguiendo.
- 64] *Vánse, y por otro lado salen Herodes y el primer Ministro.* 30
- Her. El veros hoy tan temprano,  
 en gran cuydado me ha puesto.
- Min. 1. No lo noteis, gran Señor,  
 que teneis en vuestro Reyno,  
 mejor diré en vuestra Corte, 35  
 tres extraños Caballeros,  
 cuyos magníficos portes  
 son de Reyes, según pienso,  
 pues ciñen Diadema Real,  
 empuñan dorados Cetros, 40  
 arrastran púrpura; en fin,  
 estas señales, su aspecto,  
 el equipage y grandeza  
 que obstantan, son más que ciertos  
 indicios de ser Personas 45  
 que dominan otros Reynos:  
 en paz vienen, según muestra

el corto acompañamiento	1
que traen de sus criados	
y algunos Alabarderos.	
La Ciudad está confusa,	
en corrillos todo el Pueblo,	5
al ver tan extraño caso,	
tan no esperado suceso.	
Admiran sus vestiduras	
no vistas en este Reyno,	
sus riquezas, sus criados,	10
todo su acompañamiento,	
hasta sus cavalgaduras,	
que su andar es ir corriendo,	
tan veloces como el ayre,	
su estatura es de Camello,	15
que según he discurrido,	
por lo que leído tengo,	
parécenme Dromedarios,	
por su paso, hijos del viento:	
y lo que más . . , ó Señor,	20
a la Corte y a mí han puesto	
en confusión, es oírles . .	
aquí mi decir suspendo,	
pues no sé cómo explicaros	
lo que ha de ser ofenderos;	25
y así postrado y rendido	
a vuestras plantas espero,	

*Se arrodilla.*

que me concedais licencia	
para decir lo que siento.	30
en mi alma, referir	
lo que intentan saber ellos.	
Her. Levantad y proseguid.	

*Levántase.*

con brevedad, que estoy puesto	35
en zozobra, no seais	
con digresiones molesto.	
Min. Pues, Señor, el Pueblo todo	
de confusión está lleno,	
al oír a estos Magnates,	40
que con descaro y sin miedo,	
públicamente preguntan:	
¿En donde ha nacido el nuevo	
Monarca de los Judíos	
que esperaba el mundo entero?	45

65]

	porque en el Oriente vimos (dicen) un grande Lucero, que claramente nos dice su importante Nacimiento; a donde está? que venimos desde nuestros largos Reynos, a visitarle, a ofrecerle obsequiosos rendimientos de humildes adoraciones y muy debidos respetos. Esto, Señor, es en suma, lo que me ha traído a veros más temprano que otras veces: ved si alguna culpa tengo en haberme anticipado a deciros lo que presto es fuerza que lo sepais, por ser notorio en el Pueblo. Mandadme lo que gustareis, que vuestras leyes deseo.	1 5 10
Herod.	Y la Nobleza, qué ha dicho? ¿qué ha respondido ó qué ha hecho, al oír que preguntaban por ese Monarca nuevo que ha nacido, y yo lo ignoro?	15 20
Min.	Nada, Señor, respondieron, quando el caso tan estraño a todos tiene suspensos.	25
Herod.	Pues luego al punto citad baxo de Real mandamiento, so pena de mi furor, a los Escribas del Pueblo, Príncipes de Sacerdotes, y que vengan todos luego sin tardanza a mi presencia: y díles que les espero en mi retrete; cuidado con observar mi decreto.	30 35
Min.	Con la mayor diligencia voy, Señor, a obedeceros. <i>Váse.</i>	40
Herod.	Yo sabré con evidencia quién es este Infante nuevo, Monarca de los Judíos; y a pesar del Mundo entero, he de beber su sangre, porque sepan en mi Reyno que yo soy el Rey Herodes, su legítimo Supremo.	45

*Váse, y sale Josef y Rebeca.*

		<b>1</b>
Reb.	Jusepe, si no me jarto de ver a los Extranjeros: ¡qué mozetón es el uno, branco y rubio! pero el negro es quien me jace más gracia vello que va tan repleto subió en el Alimaña, con dos varas de piscuezo, el otro que va delante, se conoce que ya es viejo, porque tiene el pelo cano, y arrugas en el pellejo. Oyes, ¿qué valdrá la ropa que traen sobre sus cuelpos?	<b>5</b>
Jos.	Eso es un caudal: valdrá más de millenta dineros.	<b>10</b>
Reb.	Y las Coronas que llevan? y lo que traen al piscuezo?	
Jos.	Eso es un pruigio, Rebeca, yo no he visto Caballeros con más riqueza en mi vía.	<b>15</b>
Reb.	¿Y arregaraste en aquello que llevaban en las manos?	
Jos.	Qué habían de llevar? los frenos.	<b>20</b>
Reb.	No era eso, unas caxetas, tamañas como pucheros, que parecían de oro.	<b>25</b>
Jos.	Eso no lo ví: yo pienso que trairán allí las Joyas ó algun regalo muy gueno.	<b>30</b>
Reb.	Y los Negrillos, Jusepe? ¿no era un regucijo el vellos con sus pasillas? los dientes tan blancos y tan parejos.	<b>35</b>
Jos.	Lo que no me jizo gracia, jué ver los Alabarderos con los vigotes tan largos; en verdá, que me dió mieo.	
66] Reb.	Pus porqué?	<b>40</b>
Jos.	Por lo de marras.	
Reb.	No hay que acoldarse ya de eso.	
Jos.	Cómo no? jasta la muerte lo tendré en el pensamiento: Dios me libre de sus uñas.	<b>45</b>

*Suenan voces de vivas de muchachos y Música de Clarín y  
Timbales; y ellos dicen con placer:* 1

Reb. Que vienen los Extranjeros,  
agila por aí delante,  
y así otra vez los veremos. 5

Jos. Jácia la plaza de Herodes  
tomaron, vamos corriendo.

*Vánse corriendo, y suenan los vivas é instrumentos, y sale  
Herodes despavorido.*

Herod. Hacia esta parte resuenan 10  
los bélicos instrumentos,  
que publican la osadía  
de los Reyes extranjeros.  
Quién vió orgullo tan atroz!  
cómo esta injuria tolero! 15  
¿Por las calles de mi Corte,  
ante mi Palacio Regio,  
con tanta desenvoltura  
infamia tal? ¿cómo puedo  
sufrir con tanto reposo 20  
delito tan manifiesto,  
que inmediatamente ofende  
el honor de mi respeto?  
¿cómo puedo estar aquí  
con tal quietud y sosiego, 25  
sin haber ya dado orden  
para que a esos Extranjeros,  
por traidores y atrevidos  
los arrestasen, y luego  
les cortasen las cabezas, 30  
y sirviesen de escarmiento  
en mi Reyno y en el mundo?  
¡Qué afrenta para mi Cetro,  
en sabiendo los Monarcas  
inmediatos a mi Reyno, 35  
que disimulé esta injuria,  
que sufrí este vilipendio!  
¿qué dirá de mí Octaviano  
al saber este suceso?  
¿qué dirá el Senado todo? 40  
¿qué dirá el Romano Imperio,  
quando sepa que dexé  
pasar tal atrevimiento?  
si esto no castigo, entonces  
podrá qualquier Reyesuelo 45  
burlarse del Rey Herodes  
y atropellarle su Reyno.

Ea, voy a dar la orden 1  
 de que los arresten luego  
 sin otro examen, y al punto  
 por traydores a mi Cetro  
 públicamente dividan 5  
 las cabezas de sus cuerpos,  
 y a mi presencia las traygan.

*Suenan Clarín y Tímboles.*

Otra vez los Instrumentos 10  
 bélicos han resonado  
 para aumentar mi tormento;  
 pues esos mismos traydores  
 a mi rigor dan fomento  
 para publicar la guerra  
 contra vosotros. 15

*Suenan los mismos Instrumentos y vivas de muchachos.*

67] ¿Qué es esto?  
 públicas aclamaciones  
 a unos Reyes extranjeros.  
 por mis vasallos? traydores! 20  
 ésta es rebelión: yo muero!  
 há de la Guardia! Soldados!  
 Centurión! Alabarderos!  
 nadie responde: sin vida  
 estoy de ver tal suceso. 25  
 Esta es traición conocida  
 que mis vasallos me han hecho:  
 Las Guardias se han retirado,  
 el Palacio está en silencio,  
 qué he de hacer? turbado estoy, 30  
 a determinar no acierto;  
 todo es confusión y asombro;  
 daré voces? no lo apruebo:  
 el Pueblo está sublevado  
 con este Monarca nuevo, 35  
 porque será de la Estirpe  
 del Rey David, según pienso:  
 si esto es así, soy perdido,  
 dió fin mi Corona y Cetro:  
 mi destino es ya la muerte, 40  
 que por instantes espero  
 a la violencia de algunos,  
 quizá de mis gracias llenos,  
 porque siempre en tales casos  
 suelen ser los más sangrientos 45  
 aquellos que más favores

		81
	entre todos recibieron.	1
	Ay de mí! la tolerancia	
	me conduxo a tal extremo;	
	que un Rey no ha de ser afable	
	con sus Vasallos: severo,	5
	que así el temor les estorba	
	llegar á tan vil exceso.	
	De mi bondad abusaron;	
	mas ya no tiene remedio.	
	Llamaré otra vez las Guardias.	10
	<i>Hacen ruido de pasos.</i>	
	Hacia aquí unas pasos siento.	
	<i>Como turbado.</i>	
	Si serán estos traidores?	
	yo me alisto y me prevengo.	15
	<i>Saca la espada.</i>	
	llegad, traidores . . . .	
	<i>Salen los dos Ministros, é hincan la rodilla.</i>	
Los 2.	Señor!	
Herod.	A qué venís? decid presto.	20
	<i>Los dos al verlo quedan como turbados.</i>	
Min. 1.	A vuestras plantas turbado	
	teneis un humilde siervo.	
Min. 2.	Señor, si yo os ofendí,	
	en vuestra mano el acero	25
	teneis, empleadlo en mí.	
Her.	Ya he cobrado nuevo aliento:	
	levantad, y no os turbeis:	
	a que veniis? decid luego.	
	<i>Levántanse.</i>	30
Min. 1.	Señor, como vos mandasteis,	
	que convocase a Consejo	
	ante vuestra Magestad	
	a los Escribas del Pueblo,	
	Príncipes de Sacerdotes,	35
	cumplí al punto como debo	
	vuestro Real mandato: todos	
	obedeciendo al precepto,	
	puntuales han venido,	
	y siendo el orden expreso,	40
	que en el retrete esperabais,	
	entraron en él, y viendo	

	que vuestra Real Magestad no estaba allí, recurrieron a las Guardias, que ignorando vuestra ausencia, respondieron, que estabais en el retrete:	1
68]	a escudriñarlo volvieron, y no hallándoos, me avisaron del caso, y yo discurriendo podríais haber salido por el escape secreto,	5
	sin que lo notase alguno de los Guardias, vine luego con mi compañero aquí, donde os hallé mas suspenso, atónito, perturbado,	10
	casi en el último aliento quedé, quando así os ví airado, y en vuestra mano al acero.	15
Herod.	Para castigar a quantos son traydores a mi Cetro.	20
Min. 1.	Si en mí gustais emplearle, por leal sabreis que muero.	
Min. 2.	En mí teneis un esclavo, y de seros fiel me precio.	
Herod.	Las obras crédito dan, que las palabras son viento.	25
	<i>Embayna la espada.</i>	
Min. 1.	Penetrar quisiera yo vuestros Reales pensamientos, aún aquellos más ocultos.	30
Herod.	Ese es grande atrevimiento Contra mi Real Magestad.	
	<i>Muy airado.</i>	
Min. 1.	Señor, para obedecerlos.	
Herod.	Decidme, si soys leal, ¿cómo dais consentimiento, que por las plazas y calles más notorias de este Pueblo a esos tres Advenedizos, que dicen, son Reyesuelos, los aclamen mis Vasallos con alegría y contento? que los repetidos vivas en cuidado me pusieron; pues hasta en las mismas puertas de mi Palacio se dieron.	35
		40
		45



- Min. 1. Aunque lo observé, Señor,  
lo deseché con desprecio;  
pues todos esos aplausos  
eran de pueriles ecos,  
que siempre la novedad  
más extraña aplauden ellos,  
como que son inocentes  
y no saben lo que es yerro;  
vuestros leales Judíos  
no conocen otro dueño  
que a vuestra Real Magestad:  
no hay novedad en el Pueblo  
que os pueda causar cuidado,  
ni el más mínimo recelo.
- Herod. Basta ya, voy al retrete,  
no os retirais, mientras vuelvo.

*Váse, y le hacen cortesia.*

- Los 2. El Cielo os guarde, Señor.
- Min. 1. Quién vió orgullo tan sobervio  
que Judea haya llegado  
a tan infeliz extremo!  
¡que reconozca por Rey  
a este orgulloso extrangero  
tan vano, tan ambicioso,  
tan inhumano, tan fiero,  
un intruso en la nación  
y de baxo nacimiento!  
El Imperio atropellando  
nuestras leyes y respetos,  
por asalto hizo esta infamia  
contra Dios y contra el Reyno  
porque siempre las lisonjas  
pueden más que los decretos,  
y hoy se estiman estas más  
que los heroycos trofeos,  
que lo ilustre de la sangre  
y el noble procedimiento.  
Oh, si supiese Octaviano,  
como yo que lo presencio,  
del modo que este villano  
trata sus Reales Decretos,  
yo aseguro, no estaría  
tan pagado y satisfecho  
de su proceder infame.  
Un hombre es este que a nadie  
guarda su debido fuero:  
aquel que más fiel le sirve,

	es siempre quien hace menos:	1
	tan desconocido, ingrato,	
	tan desleal, tan sangriento,	
	embidioso como él mismo,	
	y de viles pensamientos.	5
	¡Oh, si el Cielo dispusiese	
	fuera cierto el Nacimiento	
	de ese Rey de los Judíos,	
	que buscan los Extranjeros,	
	y que llegase a reynar	10
	en Judea en nuestros tiempos!	
	¡qué honor para la Nación,	
	qué quietud y qué sosiego	
	para todos, y qué día	
	tan plausible en este Reyno!	15
Min. 2.	Puede ser que el Cielo quiera	
	darse ya por satisfecho,	
	y tengamos hoy nacido	
	a medida del deseo	
	legítimo Soberano,	20
	descendiente del Excelso	
	y Real tronco de David,	
	que gobierne nuestro Pueblo.	
Min. 1.	Está Dios muy ofendido	
	de los continuos defectos	25
	de su porción escogida,	
	no entiendas, que gozaremos	
	en nuestros días tal gloria.	
	<i>Suena caxa.</i>	
	Ya viene el Rey, en tu pecho	30
	todo quanto me has oído,	
	quede oculto en todo tiempo,	
	que esto ha sido desahogo	
	con un leal compañero.	
	<i>Sale Herodes.</i>	35
70]	Los. 2. Gran Señor . . .	
	Herod. Al Centurión	
	de guarnición decid luego	
	que sin dilación alguna	
	busque a los tres Extranjeros	40
	que por esas calles andan,	
	y les diga que yo quiero	
	verlos hoy en mi Palacio,	
	que no vuelva sin traerlos.	
	Los 2. Se hará como disponeis.	45

*Vánse.*

I

Herod.	Ya que supe del Consejo de los Príncipes y Escribas el lugar de Nacimiento, que es Belén, según Miqueas,	5
	quiero ver qué hombres son estos, cómo vienen y porqué así dexaron sus Pueblos, quién les llevó tal noticia,	10
	si acaso ya ha mucho tiempo: en fin con el disimulo que corresponde a mi ingenio, desentrañaré este caso,	
	y veré sus fundamentos, que puede ser, y es muy fácil,	15
	sea todo un embeleco, y si fuere realidad, todavía no me he muerto, para saber castigar	
	infames atrevimientos.	20
	Voy al retrete a esperar a estos Reyes embusteros. <i>Váse.</i>	

*Fin.*

## La Adoración de los S<sup>tos</sup> Reyes a Jesu-Christo.

### Coloquio Quinto.

#### Personas.

La Virgen con su Niño.	Herodes Rey.	5
San Melchor Rey Anciano.	Un Centurión.	
S. Gaspar Rey Joven.	Josef Pastor.	
S. Baltasar Rey Negro.	Rebeca Villana.	
Acompañamiento.	Música.	

*Salen los tres Reyes y Acompañamiento, precediendo Clarín y Timbales.* 10

Melc. Soberano Dios, Rey Niño,  
 ¿a donde os encontraremos?  
 donde teneis los Palacios?  
 donde vuestro Nacimiento? 15  
 afligido el corazón  
 se mira con el deseo  
 de rendir adoraciones  
 a Vos, como digno objeto  
 de nuestra veneración 20  
 y cuidadoso respeto.  
 ¿A donde estais? pues la Estrella,  
 nuestra guía, no la vemos;  
 por lo que hemos inferido,  
 has nacido en este Pueblo: 25  
 y lo que más nos contrista  
 y la aflicción que tenemos  
 mayor, es, que preguntando  
 por Vos, mi Dios, Niño excelso,  
 ni dan la menor noticia, 30  
 ni aún nos responden: qué es esto,  
 Señor del Cielo y la tierra?  
 reveladnos el Misterio.

- Si es vuestro Divino agrado,  
que así de esta suerte andemos  
atribulados, ansiosos,  
buscando nuestro remedio  
(que sois Vos), nos conformamos,  
cúmplanse vuestros Decretos. 5  
Lleguemos por esta calle,  
si os parece, compañeros,  
a preguntar, si ha nacido  
en ella nuestro consuelo. 10  
Los 2. Lleguemos, que puede ser  
hallen fin nuestros deseos.

*Al ir a entrar los detiene el Centurión.*

- Cent. Señores, por vuestro honor  
dignaos parar y atentos 15  
me oid: Mi Rey, mi Señor,  
a quien todo el Pueblo Hebreo  
rinde justo vasallaje,  
como a su único Supremo,  
el grande Herodes, me manda 20  
deciros con el respeto  
debido a vuestras Altezas,  
que os sirvais, en justo obsequio  
de su Excelsa Majestad,  
venir en mi seguimiento 25  
a verle en su Real Palacio,  
donde os espera, supuesto  
que solicitais saber  
del Monarca verdadero  
de los Judíos. 30  
Los 3. Conformes  
el mandato obedecemos.  
Melch. ¡Oh Rey nuevo de Judea,  
bien sabeis nuestros deseos!  
no cesarán nuestras ansias, 35  
no tendrá fin nuestro anhelo  
hasta hallaros, Rey Divino,  
hasta encontraros, consuelo  
de nuestras almas, pues soys,  
según lo afirma mi pecho 40  
ya inflamado en vuestro amor,  
el Rey de Reyes terrenos,  
a quien por justo homenaje,  
por debido acatamiento  
obliga a todos rendiros 45  
los más sumisos respetos,  
colocando a vuestras plantas

	su poder, Corona y Cetro.	1
Gasp.	¡Oh Señor, Rey el más sabio, que disponeis de esos Cielos, manifestadnos la Estrella, no retireis sus reflejos, no ocultéis de nuestra vista la que ha de ser el más cierto término de las congojas, que ahogan hoy nuestros pechos!	5
Balt.	¡Oh Magestad escondida, oh Rey Supremo del Cielo, quando tendremos la dicha de adoraros y ofreceros derretido el corazón en vuestro amor y respeto! no os tardeis en que consigan nuestros suspiros su objeto.	10  15
73]		

*Vánse, y salen Josef y Rebeca.*

Jos.	Sabe lo que hay, Rebeca, que en llegando a nuestro Pueblo, Maire mos dará mui fijo que contar y no dineros.	20
Reb.	Pus porqué? Jusepe, dí.	
Jos.	Yo me sé muy bien mi cuento: ya te he dicho rato ha, vámonos de aquí en un vuelo, que Mayre no es toa miel, y estará jecha un veneno, con razón contra nosotros, porque no hemos ío presto. Vámonos por Dios, Rebeca.	25  30
Reb.	No seas tan matraquero.	
Jos.	Pero si ya habemos visto de espacio a los Extrangeros, qué mos quea ya que ver?	35
Reb.	El remate y paraero de estos tres Señores míos.	
Jos.	Mas que me voy aborriendo: camina por aí delante, mira, que si no, te dexo.	40
Reb.	El camino está parao; no se me da un pito de eso, Desengáñate, Jusepe, que jasta apurar el cuento, no me voy yo de la Corte. Soy coriosa, lo confieso.	45

*Mira dentro.*

1

Oyes, mira, hacia el Palacio  
van los Reyes jorasteros:  
el Centurión va delante  
con sus cien Alabarderos.

5

Jos. Vaya muy enhoragüena  
con sus cien pipas de cuernos;  
no mientes a esos Gavachos,  
porque too me estremezco.

Reb. Qué manía le has tomao  
a esos probes. 10

Jos. Si son fieros.  
El gato escaldao juye  
del agua fría: les temo  
como a una espaa desnua. 15

*Mira dentro.*

Reb. Oyes, ya han colao drento  
del Palacio: irán a ver  
al Rey Herodes: qué gueno!  
agora se jarán los quatro  
munchísimos cumplimientos. 20

Jos. Déxate de tanta prosa,  
y a la Aldea vamos presto.

Reb. Reniego de tí, Jusepe,  
que eres un gran majaero. 25

*Dáale un golpe y vánse, y salen por otro lado los Santos  
Reyes solos y Herodes.*

Herod. Señores, ¿qué novedad  
os ha traído a mi Reyno,  
que me ha puesto en confusión  
y me tiene muy suspenso? 30

Pues siempre fué estilo Real,  
que quando pasa un Supremo  
de su Reyno a otro, avisa  
con Ministros Mensajeros: 35

y Vos perdonad, si os diga  
no que anduvisteis siniestros,  
sino que os habeis entrado  
en el mío como vuestro:  
así me es indispensable 40

el más justo sentimiento;  
pues si hubieseis avisado,  
coma es debido, en mi Reyno  
abundan las atenciones,  
la urbanidad y el respeto: 45

	de mí nunca se dirá, os he sido desatento.	1
	Mas dexando ahora este asunto, supongo que vuestro Reyno es, donde os hallais: así,	5
	como legítimos dueños, disponed lo que os agrade: y ha de merecer mi afecto, recibir un gran favor, y es, que alojeis desde luego en este vuestro Palacio el tren.	10
Melch.	Señor, no podemos, y así os estimamos mucho tan cortés ofrecimiento.	15
Herod.	¿Pues qué motivo apresura para negarme el obsequio que os pido?	
Melch.	Sabed, Señor, que son juicios del Cielo los motivos que nos urgen, para no tomar asiento en vuestro Palacio Real; por ahora no podemos, y damos por recibidos los obsequiosos afectos, con que nos quereis honrar: y así perdonadnos luego, dándonos vuestro permiso, para que ansiosos búsquemos al nuevo Rey de Judea, si ha nacido en este Pueblo.	20
	Este es el solo motivo, que nos sacó de los nuestros. Si os agravió nuestra entrada en vuestro Judayco Reyno, sin preceder el aviso, disimulad ese yerro, pues, como quien nos movía a este viage, era el Cielo, partimos luego al instante, sin prevenir los respetos, que se deben observar entre los Reyes terrenos.	25
	Es cierto que a un Rey buscamos del Israelítico Pueblo; pero nuestra Fe nos dicta, que es Rey que baxó del Cielo	30
		35
		40
		45



		91
	con que a un Rey de este carácter	1
	los demás Reyes debemos	
	buscarle, para rendirle	
	adoraciones, respetos,	
	sin prevenirlos con otro	5
	que solo sea terreno.	
	No tenemos más razones	
	con que poder responderos.	
Herod.	Con grande atención oí	
	vuestro decir tan discreto:	10
	permitidme que os pregunte,	
	como interesado en ello;	
	pues teniendo en mis Dominios	
	tan gran dicha, tal portento,	
	qual es el haber nacido	15
	un Rey que baxó del Cielo,	
	me es preciso inspeccionarlo,	
	y hago en esto quanto debo.	
	Habeis de saber, Señores,	
	que esperamos con deseo	20
	en nuestra Mosayca Ley	
	al Mesías verdadero:	
	el día de tanta gloria,	
	que al mundo viniera, es cierto	
	fuera para la Nación	25
	día grande de contento.	
	Como supe, que vosotros	
	preguntabais en mi Reyno	
	por el Rey recién nacido	
	del Israelítico Pueblo,	30
	y aquí se nos ha ocultado	
	tanto, tan gran Nacimiento,	
	como el lugar donde ha sido,	
	llamé al instante a consejo	
	a los Príncipes y Escribas	35
	que en mi Corte sabios tengo:	
	les pregunté, me dixerón	
	lo que a ese asunto escribieron	
	los Profetas de Israel:	
	en qué Ciudad ó en qué Pueblo,	40
	y que tiempo nacería	
	el Mesías verdadero.	
	Sin detenerse, mis Sabios	
	a la pregunta dixerón:	
	que en Belén, Ciudad antigua	45
	de este mi Judayco Reyno	
	nacería el gran Mesias,	
	Príncipe del Pueblo Hebreo,	

	que Miqueas lo decía	1
	en su Vaticinio: luego	
	hice, que os llamasen, para	
	preguntaros por extenso,	
	como ahora lo practico,	5
	y en vuestra atención espero	
	que me habeis de responder.	
	Decidme, pues, ¿en qué tiempo	
	salisteis de vuestras Cortes?	
	¿quién sirvió de mensajero	10
	para el anuncio feliz	
	de un tan grande Nacimiento?	
Melc.	Habrá, Señor, trece noches,	
	que estando yo en mi aposento,	
	al punto de recojerme	15
	en mi acostumbrado lecho,	
	al mediar la noche ví	
	en el Cielo un gran Lucero,	
	una Estrella extraordinaria,	
	hermosa antorcha por cierto.	20
	Al mirarla, tal influjo,	
	tal moción causó en mi pecho,	
	que sin poder contenerme,	
	mis ojos dos arroyuelos	
	de lágrimas arrojaron,	25
	sin saber el móvil de esto.	
	Dábanme tales impulsos	
	de salir de mi aposento,	
	y empezar a caminar,	
	abandonando mi Reyno,	30
	que me vencieron al fin.	
	Salí, pues, de mi aposento,	
	con designios de observar	
	del Astro sus movimientos:	
	ví según Astrología,	35
	no era el presente de aquellos	
	que en el firmamento están,	
	ni aún en el ínfimo Cielo.	
	Sosteníase en el Ayre,	
	casi encima de mí mismo:	40
	atendí que se movía,	
	quando me acercaba, a verlo:	
	quando paraba, paraba,	
	como si fuese instrumento	
	mi movimiento del suyo.	45
	Esto observado, me acuerdo	
	por alta disposición	
	de una especie, que en mi Reino	

	93
corría con grave apoyo	1
de los Sabios y Discretos:	
esta era un Vaticinio	
que un Profeta de los nuestros,	5
a quien llamaban Balaan,	
dixo en los pasados tiempos:	
que nacería una Estrella	
de Jacob, signo el más cierto	
de haber al mundo venido	10
un Rey baxado del Cielo,	
que reynaría en Jacob,	
y su Imperio sería eterno.	
Con esta especie, al instante,	
sin detenerme un momento,	15
dispuse con brevedad,	
el venir en seguimiento	
de la Estrella milagrosa,	
dexando mi Corte y Reyno:	
determiné caminar	20
sobre brutos tan ligeros,	
que en decir, son Dromedarios,	
bastantemente lo expreso.	
Quando al salir de Palacio,	
al ausentarme del Pueblo,	25
al comenzar mi camino,	
miré al hermoso Lucero,	
tan claro y resplandeciente,	
que pudieran sus reflejos	
competir con los del Sol:	30
alabé a Dios en sus hechos.	
Empezé, en fin, mi jornada,	
y el Astro luciente y bello,	
principió tambien la suya,	
por el Ayre discurriendo,	35
que como page de hacha	
mi camino iba sirviendo:	
guiábame siempre, y yo	
sin perder su seguimiento	
daba a Dios mil alabanzas	40
por favores tan inmensos,	
como a mí, vil criatura,	
hacía sin merecerlos.	
A pocos días llegué	
con mis criados y siervos	45
a un valle que para mí	
era el Parayso terreno,	
pues en él nos avistamos	
todos tres sin conocernos,	

	nos saludamos, y al punto	1
	cada qual fué refiriendo	
	lo mismo que habeis oído:	
	entonces a un propio tiempo	
	sentimos en nuestras almas	5
	tal dulzura y tal contento,	
	que las lágrimas de gozo	
	de los ojos se salieron,	
	inflamóse el corazón	
	de nuevo con más deseos	10
	de ver al Reciennacido	
	Príncipe de los Hebreos,	
	a quien rendíamos gracia	
	bendiciendo sus Decretos.	
	En semejantes Coloquios	15
	llegamos a este gran Reyno	
	con toda felicidad,	
	pero aflige nuestro pecho	
	que al descubrir esta Corte	
	se nos ausentó el Lucero;	20
	por lo que al punto inferimos,	
	sería este dichoso Pueblo,	
	como Corte de Israel,	
	el que alojaría dentro	
	al Rey Niño que buscamos.	25
	Hemos andado inquiriendo	
	por esas calles a todos,	
	y nadie nos da razón	
	de este feliz nacimiento;	
	si acaso Vos lo sabeis,	30
	nos dareis un gran contento,	
	porque nuestro corazón	
77]	desea con grande anhelo	
	verse con quien arrastró	
	lo fino de sus afectos.	35
Herod.	Ya os he dicho que mis sabios	
	consultados respondieron,	
	que según la Profecía	
	de Miqueas, era cierto,	
	ser Belén la Corte misma	40
	del Mesías verdadero:	
	si es el propio a quien buskais,	
	tendrá allí su nacimiento:	
	por lo qual es mi dictamen,	
	os partais luego al momento	45
	a Belén que está dos leguas	
	no distantes de este Pueblo:	
	allí podrais preguntar,	

	95
si ha nacido en este tiempo	1
algun infante, y tal vez	
hallareis este portento,	
que conformes anunciais,	
mas yo bien sé por muy cierto,	5
dareis el viage en valde,	
pues no es posible que en Pueblo	
como es Belén, hoy tan corto,	
de tanta pobreza lleno,	
haya nacido ese Rey,	10
que decís de los Hebreos,	
y mas trayendo su origen	
de los elevados Cielos,	
que por tanto, más me afirmo	
no encontrareis tal Rey nuevo:	15
pues si fuera ese el Mesías,	
no naciera tan grosero,	
se sabría en todo el mundo	
un tan grande Nacimiento,	
naciera en ricos Palacios,	20
no donde carecen de ellos.	
No por esto el Vaticinio	
de Miqueas será incierto,	
pues es testimonio, al que	
debemos grave respeto:	25
infalible habrá de ser	
su puntual cumplimiento;	
por lo tanto, siendo hoy	
Belén un Pueblo pequeño,	
no es proporcionada Corte	30
del Mesías verdadero:	
habrá de verificarse	
en los siglos venideros	
el Oráculo Divino,	
quando este Belén estrecho	35
se amplíe para poder	
cortejar a un Rey del Cielo;	
y así infero no es ahora	
entendido el cumplimiento	
de la letra de Miqueas;	40
pero vuestros fundamentos	
los teneis por infalibles,	
en atención al exceso	
prodigioso de esa Estrella,	
no quiero más deteneros:	45
idos en paz a Belén,	
y rendidamente os ruego,	
que al instante que le halleis,	

	me deis aviso el más cierto	1
	y puntual, para que	
	vaya tambien como debo,	
	imitándoos, a besarle	
	los piés y a reconocerlo	5
	por legítimo Señor	
	mío y de todo mi Reyno.	
Melch.	Pues dando vuestra licencia,	
	a Belén nos partiremos,	
	y mandad hasta otra vez.	10
	Dios os guarde.	
Herod.	El alto Cielo	
77]	os acompañe, os dirija,	
	y hallen fin vuestros deseos.	
<i>Vánse los tres Santos, y queda Herodes por un rato como</i>		15
<i>suspenso.</i>		
Her.	¿A un Rey buscando venimos,	
	que ha nacido en este Reyno,	
	porque en el Oriente vimos	
	un portentoso Lucero,	20
	que claramente nos dixo	
	su importante Nacimiento?	
	Qué es esto que por mí pasa?	
	qué es esto, Herodes, qué es esto?	
	¿venir buscando otro Rey,	25
	teniendo en la mano el Cetro?	
	cómo has sufrido esta injuria?	
	¿cómo tal atrevimiento,	
	pacífico has tolerado,	
	atropellando el respeto	30
	que a tu presencia se debe?	
	Qué es esto, Cielos, qué es esto?	
	¿oir mi propia deshonra	
	y estar con tanto sosiego,	
	sin haber executado	35
	el castigo más severo	
	qual merecen estos hombres	
	por su infame atrevimiento?	
	pero, ay de mí! ¿si serán	
	avisos del alto Cielo,	40
	para que yo me retire	
	de este Reyno que poseo	
	con mala fe? puede ser;	
	pero yo así no lo entiendo;	
	no son piadosos avisos,	45
	sino castigos tremendos	
	para injusto usurpador	

	97
del Israelítico Cetro,	1
que no es anexo a mi sangre,	
pues yo no soy heredero	
de la Casa de David;	
ni tampoco soy Hebreo,	5
aunque esté circuncidado,	
Así pretendeis, o Cielos,	
castigarme? pues sabed,	
que a nadie, a nadie le temo.	
No he de consentir que otro,	10
viviendo yo, tenga el Cetro	
de Judea, porque yo	
sé gobernar bien mi Reyno:	
si alguno <del>así</del> lo pensare,	
es vano su pensamiento.	15
Luego que reciba aviso	
de los Reyes extrangeros,	
pasaré a Belén, veré	
quién es este Infante nuevo	
Rey de Judea, mal dixe,	20
este atrevido grosero,	
que intenta vil destronarme,	
y a pesar del mundo entero	
he de beber de su sangre.	
Aunque se opongan los Cielos:	25
a pesar del Cielo mismo	
lo he de perder . . . (qué profiero!),	
a pesar del Cielo dixe?	
mal dixe, que no es mi intento	
oponerme contra quien	30
probar mi espada no puedo.	
Pero si encuentro al Infante,	
si a este rapacillo encuentro,	
le daré a entender muy bien	
que yo solo soy Supremo	35
Rey de Judea, y no otro,	
aunque no sea heredero	
de la Casa de David,	
ni que haya nacido Hebreo,	
que eso es de poca importancia,	40
si al fin hoy manejo el Cetro;	
esto solo es suficiente	
para consentir primero	
perder mil veces la vida,	
que soltar lo que poseo.	45
En fin a Belén iré,	
no como esos necios fueron	
a rendirle adoraciones,	

79]

sino a rendirlo a mi acero:	1
la vida le he de quitar,	
pésele a sus padres mismos,	
y si acaso lo resisten,	
haré lo propio con ellos;	5
no ha de reynar en Judea.	
si no es yo, que estoy viviendo,	
en muriendo, más que reyne	
aunque sea el mismo Infierno.	
Ha de la Guardia?	10

*Sale el Centurión.*

Cent.	Señor!	
Herod.	Tén cuidado, si de esos	
	Señores, que aquí han estado	
	viniese algun mensajero,	15
	de avisarme luego al punto.	
Cent.	Obedeceré el precepto.	

*Vánse cada uno por su lado, y salen los tres Santos Reyes,  
y la Estrella al Paño.*

Melch.	Bendito seas, a Dios!	20
	por tan santas Providencias,	
	que así cuidais de nosotros,	
	como semejanzas vuestras:	
	ya nos disteis el consuelo,	
	que viésemos nuestra Estrella,	25
	quitándonos el pesar	
	que tuvimos en su ausencia.	
Gasp.	Demos a Dios sin cesar	
	por su inefable Clemencia,	
	mil gracias, pues se dignó	30
	desterrar la gran tristeza	
	que oprimía nuestras almas,	
	presentándonos la Estrella,	
	índice que nos explica	
	sus piedades tan inmensas.	35
Balt.	Ya respira el corazón	
	júbilos y complacencias,	
	porque vieron nuestros ojos	
	la luz que ha de ser maestra	
	que nos enseñe otra luz,	40
	que ilumine las potencias,	
	de nuestras almas, y así	
	no caminarán a ciegas.	
Melch,	Ya estamos en el camino,	
	gracias a Dios, ya la Estrella	45
	se nos ha manifestado,	



- y nos dice, aunque sin lengua,  
que montemos en los brutos,  
y con toda diligencia  
partamos para Belén:  
nunca es buena la pereza,  
y más en cosas que tocan  
a la Deydad Sempiterna.  
Vámonos, pues, si os parece  
a seguir nuestra carrera.
- Cos 2. Tus cuidados son los nuestros,  
lo que quisieres, ordena,  
que pronto te obedecemos.
- Melch. Adelante nos esperan  
los demás criados, vamos  
a Belén, que es la más bella  
Corte que en el mundo hay,  
pues tan gran Monarca encierra.

*Vánse, y salen por otro lado Josef y Rebeca, ésta llorando  
con un lienzo a los ojos.*

- 80] Jos. No te lo ixe, Zagala,  
si tomarás los consejos  
que siempre te da tu helmano,  
no te socediera eso,  
Acuéldate, que en la Corte  
te lo avisé, y en efeuto  
no jiciste nengun caso;  
pus tómate estos bufuelos,  
que te ha regalao Mayre  
con la tranca, por lo mesmo  
no quería detenerme  
en la Corte ni un mimento.  
Con Mayre no partas peras,  
porque ya sabes su ingenio;  
y sobre too, los jijos  
debemos estar atentos  
a lo que mandan los Payres,  
para al punto obedecellos,  
porque así lo manda Dios  
en el quarto Mandamiento.
- Reb. Mijor Consejero jaces  
que pastor de los carneros.
- Jos. Oyes, y que no es mentira.  
Sende que ví aquel protento,  
y lo aoré en el Portal  
Dios y Hombre en un mesmo tiempo,  
sé más de quatro cosillas,  
y tal que me las apuesto

	aunque sea con los dotos	1
	Rabinos del Santo Templo,	
	porque el Niño aquella noche	
	me limó el entendimiento.	
	¿Pus qué, digo, es poco llance	5
	ver nació a un Dios Eterno?	
Reb.	Agora que lo has mentao,	
	me has de rematar el cuento	
	que empezastes a dicirme,	
	y mos lo estorvó el Lucero	10
	aquel del jopo tan largo.	
Jos.	Pus mira que te prevengo,	
	tienes de estar muy atenta.	
Reb.	Dílo, que te lo imprometo.	
Jos.	Por proste y fin de plegarias,	15
	enderezaas al Cielo,	
	que han durao cinco mil	
	y más años según pienso,	
	allegóse de una vez	
	aquel deseo tiempo	20
	que tanto lo percuraron	
	los antipasaoos nuestros.	
	Ansina lo ixo el otro,	
	yo tambien igo lo mesmo:	
	too plazo ha de llegar	25
	a tener debió efleuto.	
	Por último, si el calletre	
	no se trabuca en el cuento,	
	oirás el mayor prugio	
	que ha pasao en nuestros tiempos,	30
	en que mos jallamos yo,	
	Jacob é Isaac, que no miento,	
	si digo que semos toos	
	machuchos, limpios y guenos,	
	de concencia muy prulija,	35
	que no gastamos enreos,	
	patrañas, ni pataratas:	
	y jué, que estando en el cerro	
	velando nuestras vegilias,	
	descorios del sucesio,	40
	mos dió gana de unas migas,	
	por calentarnos, que el yelo	
	ya mos tenía abrumaos,	
	teritando sin consuelo.	
	Al tiempo que percuraba	45
	la sartén, dornillo y cuerno,	
	ví de impruviso tirarse	
	casi encima de mi mesmo,	

81]

como si adree lo jiciera,	1
un Alimaña . . . (ya el mico	
no me exa echar la jabra,	
porque too me estremezco)	
ví bajar un tromontorio	5
de repúsculos y fuego,	
que parecía la fragua	
de un machacaor de jierro.	
Ví echarse . . . ¿no has reparao	
descolgarse sende el Cielo	10
alguna vez el Halcón	
ó al Agnilucho ligero	
a pillar al pajarillo	
ó al descoriao cordero?	
pus lo mesmo ví baxar	15
sende el Ayre ó sendo el Cielo	
un Pajarraco encendió,	
como cojete rastrero,	
arrojando tantas chispas,	
que pensé que too el pelo	20
se me chamuscaba estonces;	
pero, y qué, si enmedio de esto	
era un Zagalón jermoso,	
branco y rubio: qué bien jecho!	
qué entallao! qué pulío!	25
qué garvoso! qué perfleuto!	
la cará de leche y sangre,	
anacaroo el piscuezo,	
las manos como azucenas;	
parecía a mi enteleteo	30
un Príncipe ú Señorito,	
que tiene muchos dineros:	
venia tan ornao	
con tantos moños al cuello,	
el pellico de candela,	35
el jarapios de lo mesmo,	
los sajones y polaynas	
eran de raso muy gueno,	
su vanda de calimaco,	
en las patas no me acueldo,	40
si eran albarcas pintaas	
ó alpargatas, en eñleuto,	
uno ú otro puo ser;	
no puse codiao en ello.	
Por último todo el sayo	45
que traía el guen Mancebo,	
tan lleno de clariaes	
estaba, que en el mimento	

la vista se me quitó	1
de los ojos; qué protento!	
yo igo que aquella ropa	
se gilvanó allá en el Cielo,	
pus toa era de plata	5
ú de oro, que es lo mesmo.	
Ansí que ví esta Pantasma,	
al rancho me juí juyendo,	
se lo ixe a los Pastores,	
y no querían creello:	10
cata aquí en un menute	
se encajó encima de un vuelo:	
estonces le dió a la gente	
tal pataleta de mieo,	
que te asiguro, pensé	15
se queaban patitiesos.	
El Mozetón en el Ayre,	
sin estrellarse en el suelo,	
mos encajó su embajaa,	
de esta manera iciendo:	20
No tengais mieo, Pastores,	
pues soy un Angel del Cielo,	
que no trato de engañaros,	
antes vengo muy de jecho	
a diciros la verdá,	25
como acostumbro en efleuto,	
dexando a parte andulemas,	
rebeses y otros enreos,	
agenos de mi carácter,	
os anuncio como cielto	30
el mayor gozo del mundo,	
y es por dicillo más presto,	
que ha nacio jecho hombre	
el Jijo del Payre Eterno.	
Esto es en una palabra	35
lo que me ha arrancao a veros	
sende la Groria: coriao,	
que tan feliz Nacimiento	
para vosotros ha sío,	
porque os pongais muy contentos,	40
pus viene de mano armaa	
a libraros del Infierno.	
La señal de ser verdá	
quanto aquí os estoy diciendo,	
es, que vayais a Belén,	45
y le vereis arreguelto	
en pañales, y acostao	
en un Pisebre en el suelo,	



ú la alegría, queó	1
como tonto, boquiabierto,	
que mirao a guena luz,	
no era el causo para menos:	
del mesmo moo queamos	5
así los tres compañeros,	
y más quando arreparamos	
que al son de los isturmentos	
cantaron un villancico,	
y dempues lo repitieron,	10
otras munchisimas veces;	
y jué, si mal no me acueldo,	
por ser una algarabía,	
que nenguno la entendieron,	
sino el Rabaán Isacio:	15
<i>Gloria en acelgas fideo</i>	
<i>se entierra paja en ombligo,</i>	
que en lengua crara es lo mesmo	
que decir: En las alturas	
a Dios la Gloria cantemos,	20
y en la tierra paz al hombre,	
con agrao y guen asleuto.	
Viendo, pus, el Rabaán,	
que too el monte era un Cielo,	
mos dixo a toos: Arriba,	25
vamos a ver tal protento,	
que esto parece verdá,	
no hay pauto, ni encantamento.	
Etonces toa la gente	
se previno de panderos,	30
castañetas y sonajas,	
y yo por ser el prosterero,	
me agarré con la zambomba,	
Partimos toos contentos	
por aquel campo baylando	35
al son de los isturmentos.	
Llegamos por fin al sitio	
que era un probe portalejo,	
a espaldas de la Ciá,	
medio caío en el suelo;	40
quando toos reparamos,	
que allí estaba todo el Cielo,	
allí estaba todo el Sol	
y toitos los Lluceros,	
las Estrellas y la Luna,	45
jasta el Llucero miguero.	
Estaba tan rellucío	
el gueno del portalejo,	

	que estornué por tres veces.	1
Reb.	Y se puee creer eso?	
Jos.	Mira no te dé un sopapo, pus qué yo soo embustero? ¿si estaba allí el Sol Divino, y lo miré muy atento, no había de estornuar?	5
Reb.	Con ese hueso a otro perro, ¿qué me quieres tú encajar, que mirastes al Sol mismo al punto de media noche? esa mentira no creo.	10
Jos.	No es, tonta, ese Sol que piensas, que el que te voy refiriendo, es Sol más resplandeciente, que es el Niño Dios Eterno: Este es el grande Masías, que decía nuestro Abuelo.	15
Reb.	Ja caygo, sigue la historia.	
Jos.	Pus como iba iciendo, ansí que vie yo al Niño tan bonito como un Cielo, too me queé pasmao: si vieras que lindo pelo tenía tan collarao, y sus ojos dos Llueros. La brancura de su cara era de nieve, no miento, en la boca no me paro, porque too me embeleso, quando me acueldo de ella. Era too tan perfleuto, tan pintao, y tan jermoso, como baxao del Cielo, y lo que más me aquelló, jué, que siendo tan pequeño, a toos tres mos miraba como un mozetón ya jecho. Estaba allí acostao en un Pisebre en el suelo, envolvío en sus pañales, y a su lao miré atento a su Mayre tan jermosa, como que parió aquel Cielo, estaba mirando al Niño con unos ojos muy tiernos, y al otro lao su Esposo estaba muy circuspleuto,	20  25  30  35  40  45

	tambien miraba al Choquito.	1
Reb.	Y ese hombre era muy viejo?	
Jos.	Era un hombre rigular, de treinta años y medio.	
Reb.	Era su Payre del Niño?	5
Jos.	¿Si es Jijo del Payre Eterno, había de tener dos Payres?	
Reb.	Pus no dices, majaero, que era Esposo de la Mayre?	
Jos.	Jesús, y que apretaero; es su Payre putativo, porque su Payre perfleuto está en la Goria, que es Dios, como te tengo sopuesto.	10
	Su Mayre es vírgen, porque no ha concibió en su cuelpo obra alguna de Varón, ni aún de su Marío mesmo.	15
Reb.	¿Conque en fin, este Choquito es Jijo del Payre Eterno?	20
Jos.	El mesmo es, Rebequilla, se ha descolgao del Cielo, viene a pagar muestras culpas y aquel pecao primero.	
Reb.	Pus qué es deudor este Niño?	25
Jos.	Es deudor al Payre Eterno, porque como Adán pecó, en querer ser como el Verbo, pus quixo ser doto y sabio, como lo era Dios mesmo;	30
	y ya sabes que Dios Jijo es el Propio Entendimiento, por eso ha nació Hombre el Jijo de Dios Inmenso, para pagar con su Vía	35
	aquel pecao primero, que jué de Sabiduría, y tambien de yerros nuestros, no porque este Niño Dios jué agresor en el mal jecho,	40
	sino porque mos estima como a jijos verdaeros, y porque tambien veía que nadie en el mundo entero podía satisfacer	45
	por el pecao primero, sino su Inmensa Grandeza, por ser el pecao inmenso.	



	No preguntes otra cosa, arremataré mi cuento.	1
Reb.	Prosigue, que va muy lindo.	
Jos.	Estaban tambien adrento calentando el Chicorrito	5
	con su baxío un Guey nuevo y una Mula respingona, que aunque brutos, conocieron a este Niño por su Dios, su Criador y su Dueño.	10
	Ansina que yo y mi gente vimos too el Nacimiento, soltamos nuestros pellicos y armamos allí un joqueo, como que estaba allí Dios, mira tú si era gueno.	15
	Rendíos ya de baylar, mos tiramos en el suelo con las roillas jincaas, y aoramos con respeto al Niño: estonces su Mayre, con un rostro muy moesto, mos dixo: Guenos Pastores, bien conozco vuestro afleuto tan limpio de polvo y paja,	20
	en pago dél os prometo que mi Jijo os mirará como a jijos verdaeros, os colmará de su gracia, que es el más siguro medio para gozalle en la Groria, y allí toos mos veremos.	25
	No olvideis en vuestras almas que este Dios con tanto afleuto, quando nació, se acoldó de vosotros los primeros; coriao no le ofendais, que os quiere con grande extremo.	30
	Dicho esto, yo y mi gente mos levantamos del suelo, mos despeimos del Niño, toos llorando y gimiendo, tambien de su bella Mayre, y de su Maño mesmo:	35
	mos venimos al Ganao, y lo topamos paciendo: estonces el Rabaán me mandó encendiese juego,	40
		45

	lo jice, y mos arrimamos a calentar nuestros cuelpos, que las almas ya venían en otro mijor ardiendo.	1
	Allí ixo caa qual lo que sentía en si mesmo, en haber visto el Choquito; yo les dixé: compañeros, en mí siento, y no es mentira, una alegría, un contento, que no lo pueo expricar; siento tambien un despego a las cosas de este mundo, que os asiguro, y es cierto tomara el echarme un saco y soplarne en el Carmelo.	5 10 15
Reb.	¡Ay que Santurrón está el yueno del Zagalejo!	
Jos.	Pus mira ¿quieres creer que no peço de provecho?	20
Reb.	Yo lo arrearpar, ojalá te mantenga Dios tan gueno: y díme, hombre, una cosa, que no has mentao en el cuento, ¿cómo se llama la Mayre que parió este Niño bello?	25
Jos.	Qué no lo sabes? <i>Maria.</i>	
Reb.	Y su Mario?	
Jos.	<i>Justo,</i> como yo, que es mi tocayo, y un Hombre, pero muy gueno.	30
Reb.	Es del campo?	
Jos.	No, que es Maestro de Carpintero; pero aunque probe, diescende de lo más mijor del Pueblo: sus Agüelos jueron Reyes, y Plofetos tambien creo. Sabes quién es esa Gente? los que a la montaña jueron allá los días atrás, quando se armó aquel festejo entre la gente del campo.	35 40
Reb.	Aquellos son? ya me acueldo, la hermosa Nazarenita y su Mario! me jueigo, porque sende que los ví, los quise con grande extremo.	45

Tenía aquella Señora  
unos ojos muy moestos  
y une carita de Santa,  
con su jabrar alagüeño.  
Oyes, Jusepe, no ves?

*Miran al paño, donde se dexa ver la Estrella que va caminando.*

por aí viene el Llucero  
y tambien vienen los Magros,  
y qual corren los Cigueños!  
por porquito allí un Negrillo,  
si no se tiene tieso,  
se apea por las jorejas.  
A donde irán tan corriendo?  
pus mira, que ya pararon.  
Jusepe, vamos a vellos.

Jos. Ya guelven a caminar  
tan súpitos como un trueno  
jácia Belén: tengan cuenta,  
si no, van al Portalejo  
a aorar al Niño Dios:  
que me maten, si no es cierto.  
Dáte priesa, Rebequilla,  
y así too lo veremos.

*Vánse corriendo, y suena Clarín y Timbales.*

Mús. No busqueis en la Ciudad  
al Rey del Cielo y la Tierra,  
que como viene a enseñar  
ame el mundo la pobreza,  
en un Portal derribado  
su Corona y Cetro ostenta.

*Salen los tres Santos Reyes y Acompañamiento, la Estrella al paño rodeando, y ellos siguiéndola con mucha atención.*

Melch. Qué misterio será éste?  
pues no ha querido la Estrella,  
entremos en la Ciudad.  
¿A donde irá su carrera  
rodeando las murallas?  
sigámosla sin perderla  
de nuestra vista, pues ya  
se va acercando a la tierra,  
ya está encima de nosotros.

*Ir  haciendo la Estrella lo que dicen los versos.* 1

ya apunta sobre una cueva,  
que all  se mira en el hueco  
de aquella tan grande piedra.  
Acerquémonos, pues ya 5  
se ha incluido toda ella  
en la gruta: Cielos altos!  
grande Misterio esto encierra.  
Lleguemos, pues, compañeros,  
entremos en esta cueva, 10  
por indagar los Arcanos  
de esta prodigiosa Estrella.

*As mase San Melchor por medio, y los demás se acercan, y  
dice la Virgen dentro:*

Mar.  Qu  curiosidad os mueve 15  
a registrar tal pobreza?  
Melc.  Sabeis, Señora, en qué parte  
ha nacido en esta tierra  
un Niño muy prodigioso,  
que todo el mundo desea, 20  
Monarca de los Judíos,  
y nuestra fe le venera  
por Criador Sobrano  
de los Cielos y la tierra?  
87] Mar. Eso lo deben saber 25  
los Magnates de Judea.

*Sale San Melchor afuera, y vuelve a mirar a la Estrella,  
que estar  firme sobre el Portal.*

Mel. Oh Señor Dios, el más Sabio!  
 a donde irán nuestras huellas 30  
a buscarte? pues Herodes  
nos afirma, que un Profeta  
dixo, que en Belén había  
de nacer vuestra Clemencia:  
tambien afirma lo mismo 35  
esta milagrosa Estrella,  
pues aquí nos ha traído  
y aquí está inmutable y queda,  
y aún sus luces todas juntas  
entran en esta caberna. 40  
 Oh, v lgame Dios, Señor,  
sacadnos de tanta pena!  
Lleguemos, pues, otra vez,  
que si esta Señora niega,  
tendr  sus justos motivos, 45

	y si el Réy nace en pobreza, trazas tiene esta Señora, según su rostro lo muestra, tan modesto y tan hermoso, de ser una Madre Reyna. Preguntémosla otra vez, que tiene señales ciertas de ser Madre del Infante. que ver nuestro amor desea.	1     5
	<i>Entra en la cueva que se descubre un poco más.</i>	10
	Sabed, hermosa Señora, que venimos de lexas tierras, rompiendo incomodidades del tiempo y sus inclemencias, buscando a este Dios Infante, que ha nacido de Judea Rey, la guía que el Cielo nos dió, claramente muestra, está aquí al que buscamos. ¿Hacednos, pues, la obra buena de decirnos (porque cesen de una vez las ansias nuestras) si teneis algunos hijos?	15     20
Mar.	Uno tengo.	
Melch.	¿Y es de tierna edad ese vuestro Hijo?	25
Mar.	Trece noches ha que en esta pobre cueva le dí a luz.	
Melch.	Pues dignese vuestra Alteza, de mostrarnos ese Infante, y perdone la molestia.	30
Mar.	Sí haré, porque miro en Vos ya cumplidas a la letra diferentes Profecias.	
	<i>Acábase de descubrir el Portal, toma la Virgen el Niño, que lo tendrá oculto en el Pesebre, y lo pone en sus brazos mani- fiesto, estará la Virgen sentada enmedio del Portal, y la Estrella se coloca sobre su Cabeza, señalando al Niño: los tres Reyes y acompañamiento se postran, rinden las Coronas, Tur- bantes y Alabardas con mucha sumisión.</i>	35     40
Los 3.	Este, dichosa Princesa, es el Niño Prodigioso, que nos anunció la Estrella.	
Mús.	Las Primicias de las Gentes, como basas de la Iglesia, hoy se ofrecen a Dios Niño,	45

- 88] como Autor y Esposo de ella: 1  
y por tanto, cantemos alegres  
a Dios alabanzas,  
hymnos y motetes.
- Todos se levantan admirados, y queda San Melchor postrado.* 5
- Melch. Oh Dulcísimo Jesus!  
muy bien venido a la tierra  
seais, para remediar  
todas las dolencias nuestras:  
ojalá que los mortales, 10  
a quien tanto amor ostentas,  
sepamos agradecer  
y estimar tan gran fineza;  
y vos, Cándida Azucena,  
Señora la más dichosa 15  
del Orbe, casta Doncella,  
que tan gran fruto nos disteis,  
Virgen, Madre, clara Estrella,  
Bendita soys entre todas  
las Mugerres de la tierra. 20  
Recibid la voluntad  
de los tres, que no es pequeña,  
en Sacrificio, y que supla  
a lo corto de la ofrenda.  
Este Oro que producen 25
- Abre la caja y lo manifiesta*  
las entrañas de la tierra,  
más ardiente que el Sol mismo.  
Tributo debido sea  
a su Sacra Magestad, 30  
Rey del Cielo y de la Tierra.  
Y perdonad, Gran Señora,  
mi cortetad, que quisiera  
ofrecer a vuestro Hijo  
un don digno a su Grandeza. 35
- Pone la Caxita de Oro a los piés del Niño, los besa, levántase  
y se retira a un lado.*
- Gaspar postrado:  
¡Oh Dios de la Magestad,  
Criador del Cielo y Tierra, 40  
Omnipotente Señor,  
a cuya Inmensa Clemencia  
debemos hoy los mortales  
la más superior fineza,  
que entre todas generosa 45
- 89]

hizo vuestra Providencia,  
 Humanándose (qué prodigio!)  
 para elevar (qué grandeza!)  
 nuestra frágil, inconstante  
 humana Naturaleza. 5  
 Yo os adoro y reverencio  
 por tantas magnificencias,  
 como vuestra diestra mano  
 hace al polvo de la tierra.  
 ¡Con qué esmero, oh Sto. Dios,  
 nos llamó vuestra Clemencia! 10  
 ¡quién supiera agradecer  
 de vuestro amor tal fineza!  
 Señora, ¡qué dignidad  
 teneis de tanta excelencia!  
 pues soys Madre de ese Dios,  
 mi respeto os reverencia,  
 como Templo, como Altar  
 en donde mi Dios se ostenta:  
 y así a vuestros piés postrado 20  
 consagro humilde esta ofrenda.

*Echa incienso en un turbulo, é inciensa al Niño tres veces.*

Pastillas son de la Arabia  
 el don que mi amor presenta,  
 para que por mí a este Niño 25  
 Dios perfume vuestra Alteza.

*Pone la Naveta a los piés del Niño, los besa, y se retira.*

Baltasar postrado:  
 Y yo, Señora, aunque indigno  
 de estar en vuestra presencia, 30  
 y la de ese Dios Humano,  
 que en vuestros brazos venera  
 mi respeto el más rendido,  
 os hago humilde esta ofrenda  
 de Myrra, para que Vos 35  
 en Sacrificio la ofrezcas  
 a vuestro Hijo por mí.

*Presenta la Caxita.*

Su virtud solo se muestra  
 en el Sepulcro, y así 40  
 conservadla, retenedla,  
 para en pagando este Niño  
 como que es mortal, la deuda  
 que al fin pagan los que visten  
 la Humana Naturaleza. 45

Y perdonad, Gran Señora,  
la cortedad. 1

Rogad por mí a vuestro Hijo,  
nó me aparte de su Diestra.

*Pone la Caxita a los piés del Niño, los besa, y se retira* 5  
*como los demás.*

Mar. Reconocidos, Señores,  
obligada a vuestra Sierva  
dexais con tanta merced:  
lo que mi alma quisiera, 10  
fuera tener un Palacio  
en que obsequiaros pudiera;  
pero mi Hijo y Señor  
ha escogido la pobreza  
para nacer en el mundo. 15

90] Infinitas veces sean  
benditos sus altos Juicios:  
el consuelo que me queda,  
es, que de Vos se acordó,  
y llamó su Providencia 20  
para que le veneraseis  
por Dios del Cielo y la Tierra,  
de la Bienaventuranza  
que a todos tres os espera.

Melch. No nos olvideis, Señora, 25  
desde hoy por vuestra cuenta  
corremos con la esperanza  
de que nuestra vida sea  
como de hombres que han tenido  
tal dicha como la nuestra. 30

Y Vos, Divino Señor,  
que tan Humano te muestras,  
dirigid nuestras potencias.  
Los 3. para que a gozar lleguemos 35  
de Vos en la Gloria eterna.

*Ciérrese el Portal, y vánse.*

Mús. A Jesús sin cesar alabemos  
Con cánticos dulces é hymnos acordes,  
Alabemos su gloria en lo alto,  
La paz en la tierra a favor de los hombres. 40

*Fin.*



## La Presentación de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo en el Templo.

### Coloquio Sexto.

#### Personas.

La Virgen con su Niño.	Josef Pastor.	5
San Josef con dos Tórtolas.	Rebeca Villana.	
San Simeón Anciano.	Isaac Rabadán.	
Ana Viuda Profetiza.	Jacob Pastor.	
San Gabriel Arcángel.	Música.	10

	Mús. La más fragante Azucena que produjo Nazaret, viene a demostrar al Templo su perfecta candidez. No viene a purificarse esta Vara de Jesé, porque siempre ha sido pura, aún en su primero Ser,	15
92]	sólo viene por cumplir con las Leyes de Moysés, y trae a Dios por presente el mejor Pán de Belén.	20

*Salen Josef y Rebeca con un lio de ropa, como que va a labar.*

Jos.	Rebeca, qué Prucisión! es mentira que en la Groria esta jiesta la jacieran, tan llocia y tan jermosa: ea, que esté atordió; has visto, y quantas farolas!	25
Reb.	Qué! más de millenta iban, por poco me queo boba: ésta es cosa de pruigio:	30

	Jusepe, estó como tonta; qué mozetones tán bellos, brancos, rubios como rosas, y pegaban espejaas con la cara y con la ropa, que las niñas de los ojos me jaciban cucamonas, y aún tal me relampoguean que no me veo a mí propia. Traza llevaban de ser Angelotes de la Groria, por los muchos relumbrios que de sus cuelpos arrojan. A donde se endilgarán?	1          10
Jos.	Ello, el camino que toman, es para Jirusalén.	15
Reb.	Jácia el Tempro me se antoja que irán, por purificarse de su parto la Señora, pus el Esposo llevaba en una cosa reonda, como jaula, unos pichones, ú tórtolas.	20
Jos.	Cachiporra! que tú has discorrío al causo; porque ahora jago mimoria, sigún el tiempo ha pasao de la Parición Groriosa de esta Sagraa Doncella, Mayre de Jesús jermosa, que hoy jace la quarantena. Joraemos por la troya, y ansí poemas llegar más presto al Tempro.	25          30
Reb.	Y la ropa?	35
Jos.	Éxala para mañana.	
Reb.	No puee ser: ésta es otra, ¿y si Mayre mos regafia ú mos sacúe?	
Jos.	Qué importa: ¿será la primera vez, que porque quiere se enoja y mos pega con la tranca, ú lo primero que topa? ¿y qué jaremos con eso, dempues no mos da la torta? arrecógete las maguas y agila por aí, tonta.	40       45

- 93] Reb. Es que yo, lo que decía,  
era labar muestra ropa,  
tendella y almionalla,  
que lo jago en media hora,  
con eso juéramos limpios  
a ver toas esas cosas;  
pues es feo el presentarse  
en el Templo de esta forma,  
así con el jato sucio,  
y más siendo esta Señora,  
que te conoce, tan limpia,  
aseá y primorosa. 1
- Jos. Parece chanza si es?  
sende la primera hora,  
(qué igo?), sende el istante,  
que se concibió esta Rosa,  
jué tan pura y aseá,  
jué tan limpia y tan jermosa,  
que el Pecaio Original  
no la tocó ni aún por sombra;  
pus la gracia de antemano,  
como el agua que arrebosa  
en un jarro que está lleno,  
así colmó a esta Señora,  
de tal modo, que la culpa  
no prendió en tan rica joya  
del pecho del mesmo Dios.  
Es por esto tan preciosa,  
tan llocía, tan perfleuta,  
sobre too, y tan graciosa,  
que no hubo, hay ni habrá  
otra moger tan dichosa. 5
- Reb. Pues por lo mesmo debemos  
no llevar sucia la ropa.  
Vamos de un vuelo al arroyo,  
y en un vesible en la poza,  
labaré estos quatro trapos. 10
- Jos. Y yo me pondré a la sombra  
a coserme este zamarro,  
mientras tú lapas la ropa. 15
- Reb. Pues por lo mesmo debemos  
no llevar sucia la ropa.  
Vamos de un vuelo al arroyo,  
y en un vesible en la poza,  
labaré estos quatro trapos. 20
- Jos. Y yo me pondré a la sombra  
a coserme este zamarro,  
mientras tú lapas la ropa. 25
- Reb. Pues por lo mesmo debemos  
no llevar sucia la ropa.  
Vamos de un vuelo al arroyo,  
y en un vesible en la poza,  
labaré estos quatro trapos. 30
- Jos. Y yo me pondré a la sombra  
a coserme este zamarro,  
mientras tú lapas la ropa. 35
- Reb. Pues por lo mismo debemos  
no llevar sucia la ropa.  
Vamos de un vuelo al arroyo,  
y en un vesible en la poza,  
labaré estos quatro trapos. 40

*Vánse, y a la segunda siguiente copla salen la Virgen con su Niño, y San Josef con dos Tórtolas ó Pichones.*

- Mús. Ya sale la Aurora  
con el Sol Divino  
del Establo al Templo,  
siendo el Templo mismo. 45

	Despues de quarenta días que ha cumplido, por guardar las Leyes presenta a su Hijo.	1
	La Ofrenda que trae es un tierno Niño, que a su Eterno Padre mucho ha complacido.	5
	La misma pureza que apura al Sol mismo, humilde en sus Aras ofrece a Dios vivo.	10
S. Jos.	Purísima Esposa mia, impresos traigo en mi alma los pasos que habeis andado pisando yelos y escarcha. Yo quisiera, si os parece, que algun reposo tomaras, antes de entrar en el Templo, porque os miro fatigada con el cansancio y el frío.	15 20
Mar.	No, Josef, no estoy cansada, que nuestro Dueño piadoso cuyda de su humilde esclava: lo que nos conviene ahora, es, el entrar en la Casa de nuestro Dios, porque así a su Magestad agrada.	25
S. Jos.	Pues entremos, que aunque indigno seguiré vuestras pisadas.	30
<i>Descríbese un Altar, y se postran los dos.</i>		
Mús.	Derretido está el Amor en los brazos de su Amada, porque como es su Paloma, con sus arrullos descansa. No acierta a dexasla un punto que sin ella no se halla, pues lo fino del querer de su Real Solio le arrastra.	35
94] Mar.	Altísimo Padre Eterno! Dueño, Señor y Dios mio! Festivo día el presente para la tierra y Empireo, en que a vuestro Santo Templo trayga y ofrezca a mi Hijo: de vuestra Divinidad es el Tesoro escondido.	40 45

Tanta oblación os empeña  
a franquear beneficios  
a todo el linage humano;  
pues por él solo ha venido  
desde vuestra Eterna Diestra  
a salvarle compasivo,  
y por lo mucho que ofrezco,  
esta cortedad os pido.  
Atended, Padre y Señor,  
que vuestro Unico Hijo,  
engendrado en mis entrañas,  
si es vuestro, tambien es mio,  
que si me le disteis por Dios,  
Hombre y Dios os le he traido:  
mirad, Señor, que la alhaja  
es de valor infinito.  
Vuelvo a vuestro Templo rica,  
que antes pobre había salido:  
eternamente mi alma  
os magnifica, Dios mio,  
porque vuestra Diestra Mano  
tan liberal fué conmigo.

*Sale Simeón y Ana buscando al Niño.*

Sim. A dónde estais, Gran Señor?  
a dónde estais, cara Prenda?  
Dios de Israel Humanado,  
que mi alma ya deshace  
en júbilos, fiel me anuncia  
habeis venido a la tierra  
a redimir nuestras almas  
de las continuas miserias,  
en que el áspid infernal  
a todos tiene sugetas.

*Mira al niño.*

Venid, Señor, a mis brazos,  
pues me hicisteis la promesa  
de dilatarme los días,  
hasta que mis ojos vieran  
lo que ahora están mirando:  
mi alma en gozos se anega.

*Arrodillase.*

Bendito seais, Dios mio,  
Bendita vuestra Clemencia,  
con que me favoreceis,  
siendo polvo de la tierra:

¡con qué he de pagar, Señor,  
de tanto amor la fineza!  
dádmele acá, Gran Señora,  
dádmele, Sagrada Reyna.

*Da la Virgen el Niño.* 5

Que aunque indigno Siervo suyo,  
quiere este Niño le ofrezca  
en mis brazos, como en Ara,  
de la Suprema Excelencia,  
de su Padre Omnipotente, 10  
Criador del Cielo y Tierra.

*Tendrá el Niño elevado un rato, mientras toca la Música, y  
en acabando le baxa hacia el pecho, y con ternura le dirá:*

95] Sí. Venga ya, mi Dios, la muerte,  
que es justo se me conceda 15  
el descanso de mi alma,  
según vuestra gran promesa;  
pues ya mis dichosos ojos  
han visto sobre la tierra  
vuestra Deydad Humanada: 20  
en ejercicio ya puesta  
la salvación de los hombres:  
pues vuestra Piedad inmensa  
ha venido a redimirlos,  
porque ninguno perezca. 25  
La luz vieron ya mis ojos,  
Guía de las gentes ciegas,  
de la Plebe de Israel  
su Gloria la más excelsa:  
en fin lograron el ver 30  
lo que los Santos Profetas  
de nuestra Ley, Patriarcas,  
Reyes y noble Ascendencia  
de mi Jesús no pudieron:  
benditos mil veces sean 35  
vuestros sagrados Arcanos:  
quién, Dueño mio, pudiera  
daros incesantes gracias  
por mercedes tan inmensas.  
Acercaos, Muger dichosa, 40  
a ver la mayor fineza  
de nuestro Dios, con que ensalza  
la humana Naturaleza.

*Ana arrodillada.*

Ana. Dios de Israel, Dueño mio,  
¡quién este día tuviera  
un espíritu sublime  
de Aladas Inteligencias,  
para alabar sin cesar  
de vuestro Amor la Grandeza!  
mi corazón anegado  
en sumo gozo, no acierta  
a dar las debidas gracias  
a vuestra grande Clemencia,  
por tan altos beneficios,  
como hoy a vuestra Sierva  
habeis hecho, siendo indigno  
de estar en vuestra presencia.

*Levántanse todos, y dice Simeón a la Virgen:*

**Sim.** Atended, Madre y Señora,  
advertid, Sacra Princesa,  
que este Niño que os entrego  
nacido de vuestra Alteza.  
ha venido a remediar  
de este mundo las miserias  
de muchos, y a confundir  
las mal fundadas sobervias  
de los altivos y vanos:  
será el blanco en que la fiera  
sacrílega emulación  
emplee todas sus fuerzas,  
haciéndole padecer  
tormentos, dolores, penas,  
hasta darle muerte, entonces  
traspasará la agudeza  
de una espada vuestra alma  
al ver puesto en tanta guerra  
a vuestro Hijo y Señor,  
siendo la misma Inocencia.

20

25

30

35

*Da a la Virgen el Niño, que lo recibe arrodillaaa, y hace que llora.*

Mús.	En los dulces brazos de nuestra Princesa, como en el Altar nuestro Dios se ostenta.	40
	Rendido de amor del hombre, las deudas se ofrece a pagar su Santa Inocencia.	45

	Su vida promete darla en recompensa, por lo que merece deuda tan inmensa.	1
96]	Su Padre recibe esta digna ofrenda, y queda obligado Jesús a la pena.	5
	Por tanto alabemos a Dios en la tierra, pues hoy por el hombre muestra tal fineza.	10
Mar.	Hijo de mi corazón, ¡cómo es capaz, Vida mia, que viva yo en ese día de la humana Redención! si solo la anunciación del martyrio atroz y fuerte, que os espera, de tal suerte mi corazón penetró, ¡qué será en llegando yo a ver tan tirana Muerte! ¡Cómo he de poder sufrir tan duro y cruel tormento, quando me falta el aliento de solo a este Justo oír decir, que habeis de morir de dolores traspasado: quisiera, Dueño adorado, me concediese la muerte, antes que lleguen a verte mis ojos tan mal tratado.	15 20 25 30
	No sé yo contradecir tan alta disposición, mas quisiera el corazón, por no llegar a sentir el veros así morir, que otro modo dispusieseis, con que al mundo redimieseis, que no fuese tan cruento, ó que tan atroz tormento para mí sola lo hicieseis.	35 40
	<i>Levántase.</i>	
Mús.	Madre Purísima, Paloma cándida, de vuestros ojos cesen las lágrimas.	45



Resignaos, Reyna,  
 qué es de mi agrado  
 ser por los hombres  
 crucificado. 1  
 Mi Padre quiere  
 que en tal trabajo  
 mi Compañera  
 seais al lado. 5  
 Yo soy gustoso,  
 y alegre pago 10  
 por mis hechuras  
 lo que adeudaron.

*Mientras canta la Música los versos antecedentes, Simeón  
 delante del Altar repartirá velas, primero a la Virgen, despues  
 a Ana, y a San Josef, y quedándose con otra, forman  
 Procesión, en que presida la Virgen y a su lado Ana, delante  
 San Josef, y a su izquierda Simeón, con pausa dando vuelta  
 durante la Música, y razonamiento de los Pastores, que entre  
 cortinas ven la Procesión, y al concluir la Música dicen  
 lo siguiente:* 15 20

Reb. Si te hobieras descoriao!  
 por poco la vemos toa.  
 Jos. Ajuera, ajuera, que cielo:  
 agarra el pellico, tonta,  
 apeñúscate conmigo. 25  
 ¡ául qué Prucisión de Groria!  
 has visto más candelillas?  
 Reb. Ea, que me guelvo loca.  
 Jos. Arrepara con coriao  
 en María mi Señora, 30  
 que lleva su Niño en brazos,  
 qué ojos tiene de Paloma!  
 qué fiente de quistal fino!  
 con una joja de rosa  
 en toita la mexilla, 35  
 que parece jamapola.  
 Mira al Niño que pulío!  
 su cara arrojando aljófar.  
 Arrepara en la boquita,  
 como el coral y la rosa: 40  
 de oro fino es su pelito.  
 No has mirao?  
 Reb. Yo estó boba  
 de ver al Niño tan bello,  
 y a su Mayre tan jermosa: 45  
 y otra cosa más, aspera,  
 ¿tú no has jecho caso agora

de tu tocayo Jusepe, 1  
que en Nazarén jace obra  
de Carpintero barata?

Jos. Ja lo he mirao, no seas tonta,  
ése es un Santo Varón, 5  
que jace munchas limosnas.

*Hasta este punto dura la procesión, se entran todos, y sale  
Josef y Rebeca.*

Jos. Jesús, que me guelvo loco!  
Reb. Jesús, que me guelvo loca! 10  
Jos. Traías las castañetas?  
Reb. Y parece chanza.  
Jos. Toca.

*Tocan y baylan, y canta Rebeca.*

Reb. Jasta agora en mi vía 15  
vie la Groria.  
La Señora me encanta,  
Jesús me aboba.

*Canta Josef.*

Jos. Con los tres yo me queo, 20  
véte tú sola,  
que no quiero más Mayre  
que a mi Señora.

*Mientras cantan y baylan, estarán entre cortinas Isaac y Jacob,  
viéndolos, y en acabando saldrán.* 25

Isac. Guena cosa, acá perdíos,  
buscándolos sin sosiego  
por toas partes, y tú  
respingándote sin mieo.

Jos. Si sende que estoy liao 30  
con esa Gente me pelo  
por andar tras ellos, qué!  
si los quiero con extremo.

Isac. Lo cierto es, que te portas  
con mucha gracia y salero: 35  
te ixe, que te allegaras  
para ver si estaban guenos  
Jesús, María y Josef,

y too al revés lo has jecho;  
pue ya va un montón de días, 40  
que no te hemos visto el pelo,  
jasta que nos jué preciso  
dexar encargao a un deudo  
el ganao, y descolgarnos

			125
		a buscarte. Qué te has jecho? donde has estao metío?	1
	Jac.	Yo ixera que aprendiendo a músico y baylarín.	
	Jos.	Ya sé que estaríais diciendo, aquel mos las ha futío, pus no ha venío al mimento. Habeis de saber, que he estao muy entretenío viendo munchísimas cosas guenas,	5     10
98]	Isac.	Pues qué cosas han pasao? aorando aquel Protento.	
	Jos.	Un montón, estadme atentos. El diá que me mandastes allegase al Portalejo, al colar en él topé a un Saquirote muy reto, que tomando al Chicorrito, sacó un cuchillo pequeño de peernal que traiba, y sin lástima de vello tan pulío y regracioso, lo circunció al mimento.	15       20    25
		¡Qué pesaumbre tamaña pasé, quando ví saliendo una Sangre tan preciosa de un Cuerpecito tan tierno! y más al ver a sus Payres, dambos llorando y gimiendo. Quando cata que un triz se descolgaron del Cielo, lo mesmo que la otra noche tanto Angelote tan bellos pegando unas lumbraraas, que me queé como ciego, traiban en un escúo de repúsculos muy lleno de Jesús el Dulce Nombre, muy bien bordao y muy gueno.	30          35    40
		Al ver esto me queé como un tonto boquiabierto, y tal me engolosiné con tantísimo embeleso, que no quería apartarme ni un rato dell Portalejo. Pasaos muy pocos días,	45

	estando contando el cuento del Nacimiento a Rebeca,	1
	vimos venir a lo lexos una Estrella muy jermosa, tamafía como un Lluero,	5
	mos metimos en la Corte, porque en verdá me dió mieo: supimos luego que eran tres Tagarotes muy tiesos, montaos en Albestruces	10
	con mucho acompañamiento: anduvieron por las calles de la Ciá, y estovieron conviaos con Heroes	15
	aquel día, y en saliendo se endilgaron a Belén, y jueron al Portalejo: pararon allí un gran rato, y unas caxetas abriendo, regalaron al Choquito,	20
	yo no sé lo que le dieron: ésta por ser tan coriosa, puso más coriao en ello.	
Reb.	Tres cosas le presentaron al Niño los Caballeros:	25
	una relumbraba mucho, y las otras yo no pueo destinguir lo que serían: lo que ví, jué, que en un tiesto jicieron un gran jumaso,	30
	y el jumo jeía a encensio.	
Jos.	Ansina que arremataron, montaron en los Cigueños, otro camino tomaron destinto del que truxeron.	35
Isac.	Quienes eran estos hombres?	
Jos.	Pregunté a un Negro de aquellos, y me ixo que eran Magros y venían del Oriente:	40
	lo que yo pueo diciros, que el delantrero era un viejo, el otro era un mozo rubio, y el rezaguero era un Negro.	
Isac.	Y díme, Jusepe mio, ¿porqué estabas tan en ello baylando aquí con Rebeca?	45
Jos.	Porque en este Santo Templo hoy han presentao al Niño,	

- y jué tan grande el contento  
que tuve quando lo ví,  
que me eché a baylar. 1
- Isac. Lo mesmo  
hubiera yo executao 5  
al ver su Presentamiento:  
pus ese Divino Niño,  
sende que lo ví, confieso,  
que cautivó mis potencias.  
Por dichosos mos debemos 10  
tener toa muestra vía,  
porque juimos los primeros  
que Humanao le aoramos,  
llamaos al mesmo efeuto.
- Jos. Ansina es, que los Magros 15  
han sío los rezagueros.  
En fin, Rebeca, ya es talde,  
vamos a la Aldea luego,  
que Mayre estará esperando  
el lavao, discorriendo 20  
como siempre lo peor.
- Isac. Pus a Dios, y vénte presto,  
que en la majaa te esperamos.
- Jos. y Reb. Jasta más ver, caballeros.
- Vánse Isaac y Jacob por un lado, y los demás por otro, 25*  
*y aparece S. Josef dormido.*
- Mús. Desde la Ciudad de Egypto  
te está tu Padre llamando,  
apresúrate, Jesús,  
a obedecer el mandato. 30
- Baxa S. Gabriel, aplícase al oído de San Josef y le dice.*
- Gabr. Levántate, Josef, y sin tardanza  
Con el Niño y su Madre parte a Egypto,  
En donde habrás de estar hasta que vuelva 35  
A avisarte otra vez de tu destino;  
Pues indignado Herodes y furioso  
Ha de buscar con ira a Jesu-Christo:  
Su intento depravado es darle muerte.
- Desaparece el Arcángel, y dice en sueños San Josef.*
- S. Jos. Aguárdate, embeleso, dulce hechizo, 40  
Suave encanto del alma, hermoso Jóven,  
¡Qué presto te ausentaste, ó Paraninfo!  
¡Qué presto me dexaste, Santo Arcángel!  
Vuelve otra vez, atiende, en qué conflicto,  
En qué pena, dolor y sobresalto 45  
Me dexas, y te vas . . Oh, Jesús mio!

*Despierta.*

		<i>Alabo sin cesar, Dueño de mi alma, Levántase.</i>	1
		Vuestros grandes Secretos y Designios.	
100]		O quan presto, Dios mio, comenzais	
		A hacer ver a los hombres lo encendido	5
		De vuestro inmenso Amor tan generoso,	
		Que arde ya en vuestro pecho compasivo,	
		Ansioso por salvarnos de los males,	
		Con que heredamos el primer delito.	
		Permitidme, Señor, en desahogo	10
		De un corazón turbado y afligido,	
		Os haga yo una súplica nacida	
		Del amor que os profeso, como a Hijo.	
		Dilatad, Dueño mio, haced que tarden	
		Esas persecuciones y martyrios.	15
		No empezeis ya tan presto por el hombre,	
		A sentir y a sufrir, que soys muy Niño,	
		Pasad, aunque en pobreza y trabajos,	
		Siquiera la niñez con el alivio,	
		Y al descanso, que puede franquearos,	20
		El estar yo sirviéndoos complacido,	
		Con sudor de mi frente trabajando,	
		Para que así no os falte el regalito:	
		Asimismo María vuestra Madre,	
		que se esmera en cuidaros y asistiros.	25
		De este modo pudiérais, dulce Prenda,	
		Disfrutar en la Infancia aquel abrigo,	
		Que permite el vivir en nuestra Patria	
		Entre Deudos y Amigos, recogidos	
		En el pobre rincón de nuestra Casa.	30
		Quisiera, Dueño mio, que este alivio,	
		Vuestra Piedad benigna me otorgase.	
		¡Oh, qué presto, Señor, aquel cuchillo	
		Que anunció Simeón ha comenzado	
		A herir con su cruel y agudo filo!	35
		¡Cómo podré sufrir la dura pena	
		De ver a mi Jesús, un tierno Niño,	
		Caminar los desiertos dilatados,	
		Que median de este Reyno hasta el de Egypto!	
		¡Qué amarguras tran grandes, qué aflicciones	40
		Pasará el corazón al ver mi Niño	
		Expuesto a la inclemencia de los tiempos,	
101]		Sin amparo, consuelo y sin abrigo!	
		¡Qué dolor será este tan intenso!	
		¡Qué pena tan atroz y qué martyrio	45
		Tendrá mi corazón al ver su Madre	
		Pasar unos trabajos tan crecidos!	
		Yo quisiera, Dios mio, dispensases	

De esta pena a María y a su Hijo, 1  
 Y que yo todo junto lo sintiese,  
 Aunque fuese mayor este conflicto.  
 Gustoso sufriría los trabajos  
 Por librar a mi Esposa del prolixo 5  
 Dolor, el más agudo que le espera,  
 Al ver ya tan temprano perseguido  
 Al Inocente Dueño de su Alma,  
 Huyendo, Desterrado y Desvalido,  
 Caminando jornadas tan penosas. 10  
 Mas ya veo, Señor, que son Juicios  
 De vuestra Providencia inexcrutable,  
 Por lo qual me conformo y me resigno.  
 Dadme fuerza, Dios mio, para darle  
 A mi Sagrada Esposa un tal aviso, 15  
 Para que resignada su obediencia,  
 Se aliste y se prevenga con su Hijo  
 A emprender la partida en esta noche  
 Según la anunciación del Parainfo.

*Váse.* 20

Mús. Sal, Divino Peregrino,  
 a los montes, selvas, campos,  
 que si el hombre te persigue,  
 estos te darán amparo.

*Aparece la Virgen en su retrete, sentada con el Niño en brazos.* 25

No te detengas, Jesús,  
 en huir del Rey tirano,  
 que aunque eres Omnipotente,  
 ahora conviene ocultarlo. 30  
 Desde la Ciudad de Egipto  
 te está tu Padre llamando,  
 apresúrate obediente  
 a executar el mandato.  
 Huye del Infel Hebreo,  
 acógete al fiel Pagano, 35  
 que aquel te dará la muerte,  
 y éste será fiel Christiano.

*Sale San Josef, y con reverencia dirá a la Virgen.*

S. Jos. Esposa y Señora mía,  
 no sé cómo he de anunciaros 40  
 la voluntad del Señor.

*Levántase la Virgen.*

Desde luego preparaos  
 a sentir y a padecer

102]

	amarguras y trabajos	1
	con resignación, pues place	
	al Señor que padezcamos.	
	Su Santo Arcángel en sueños	
	me ha dicho y me ha declarado,	5
	dispone y ordena Dios	
	que con el Niño nos vamos	
	huyendo a Egypto, porque	
	trata Herodes Rey tirano,	
	sacrílego, atroz, quitarle	10
	la Vida; y así animaos	
	para partir esta noche.	
Mar.	Es muy justo recibamos,	
	Esposo mío y Señor,	
	con resignación y agrado	15
	de mano de nuestro Dios	
	los temporales trabajos	
	con que nos quiere afligir,	
	así como de su Mano	
	recibimos tantos bienes.	20
	Benditos sean y alabados	
	Sus Altísimos Juicios.	
	No os aflijáis, consolaos,	
	pues llevamos con nosotros	
	al Criador Soberano	25
	de los Cielos y la Tierra;	
	con esto, ¿qué sobresalto	
	hemos de tener? a vista	
	de llevar en nuestro amparo	
	a este Dios: con su Poder	30
	nos librará del tirano	
	Herodes que nos persigue:	
	sin detenernos, partamos	
	para Egypto en esta noche,	
	a obedecer el mandato	35
	de nuestro Dueño piadoso.	
<i>Mirando al Niño con gran ternura, le dirá.</i>		
	Hijo mio bello encanto,	
	dulce hechizo de mi alma:	
	no importa, que desterrados	40
	vayamos huyendo a Egypto,	
	si con nosotros llevamos	
	el Sumo Bien, nuestra Gloria,	
	nuestra Patria, nuestro Amparo,	
	nuestra Vida, nuestra Luz,	45
	y todo nuestro bien llevámos.	
	¡Quan distintos, Hijo mio,	



	131
quan distintos, qué contrarios	1
son los intentos del hombre	
y los vuestros Soberanos!	
él solicita perderos,	
y Vos con acelerado	5
paso le buskais, por darle	
vida, bien, gracia y descanso.	
¡Pero quién alcanzará	
tan Altísimos Arcanos!	
Ea, preveníos, Hijo,	10
disponeos, preparaos	
a padecer y a sentir	
destierros, penas, trabajos,	
y dadnos vuestra licencia	
para ir acompañándoos. <i>Vánse.</i>	15
Mús. Desde la Ciudad de Egypto	
te está tu Padre llamando,	
apresúrate, Jesús	
a obedecer el mandato.	

*Fin.*

## La Huida a Egypto de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo.

---

### Coloquio Séptimo.

#### Personas.

La Virgen con su Niño.	Dimas Ladrón.	5
San Josef.	Dos Vandoleros.	
Herodes Rey.	Josef Pastor.	
Un Centurión.	Rebeca Vilana.	
Un Soldado.	Música.	

*Salen Herodes y el Centurión.* 10

Cent.	Señor, con gran diligencia he practicado el mandato en Belén y su comarca, y a una voz han declarado que vieron a esos tres hombres entrar fuera de poblado en una caberna ó gruta, que forma un duro peñasco a espaldas de la Ciudad: allí estuvieron postrados adorando a un rapacillo, que lo tenía en sus brazos una Muger pobre: luego sobre los brutos montaron, y por distinto camino para sus Reynos marcharon. Asimismo, gran Señor, he sabido, que pasados algunos días despues, esta Muger y a su lado el que dicen ser su Esposo condugeron al muchacho a Jerusalén al Templo,	15 20 25 30
-------	--	----------------------

	que lo recibió en sus brazos	1
	Simeón, y que éste dixo	
	ser el Mesías Sagrado	
	que el mundo espera: al instante,	
	para más certificarlo,	5
	dispuse pasar al Templo,	
	mas fué envano mi cuidado,	
	porque ya este Simeón	
	a impulso de luengos años	
	rindió a la Parca su vida:	10
	lo que me ha desconsolado	
	súmamente, porque queda	
	sin averiguar el caso	
	con la claridad que pide	
	siendo tan urgente y arduo:	15
	que lo siento, es evidente,	
	pues bien sabeis me hepreciado	
	en todo tiempo de seros	
	el más fiel é interesado	
	en vuestro honor. Tambien supe	20
	(no quisiera molestaros	
	con noticias tan indignas,	
	que os causarán desagrado).	
Herod.	No te detengas, prosigue.	
Cent.	Supe, Señor, que el Muchacho	25
	para ser tan aplaudido	
	y por Príncipe aclamado,	
	es de infeliz Nacimiento;	
	pues hoy me han asegurado	
	hombres de verdad, que el Padre	30
	es un pobre desdichado,	
	únicamente atendido	
	al trabajo de sus manos,	
	en las tareas que exerce	
	de Carpintero: este agravio,	35
	esta infamia, este delito	
	y este enorme desacato,	
	si no procurais vengar	
	con un castigo el más raro,	
	que cause terror al Reyno,	40
	y el más horroroso espanto	
	a todo el Orbe, se queda	
	vuestro honor muy agraviado.	
Herod.	Que así aquellos tan groseros	
	de mí se hubiesen burlado!	45
	que no los hubiera preso!	
	¡que no hubiese yo arrestado	
	a quienes tan sin respeto	

	mi Magestad injuriaron!	1
	que esto le suceda a un Rey!	
	no soy quien soy, si no hago	
	para escarmiento del Reyno	
	el castigo más extraño,	5
	que en el mundo se haya visto	
	en defensa y desagravio	
	de mi honor. Muera el Rapaz,	
	mueran sus Padres y quantos	
	intentaren oponerse	10
	a mis designios: cuidado	
	que se observe puntual	
	el decreto que te encargo,	
	y entonces sabré, si eres	
	por mí el más interesado	15
	en lo que toca a mi honor,	
	de ti solo he confiado	
105]	este mi designio. Al punto,	
	que sa alisten a tu agrado	
	de mis tropas los que basten	20
	para tu auxilio y resguardo,	
	y que salgan en patrullas	
	por todas partes buscando	
	con el debido sigilo	
	y el más exacto cuidado	25
	a ese Rapaz atrevido,	
	que intenta con desacato	
	destronarme, (mal he dicho)	
	que no es capaz de pensarlo,	
	viviendo en el mundo Yo:	30
	y al instante que sea hallado,	
	le traigan a mi presencia,	
	para darle yo a mi salvo	
	el castigo que merece:	
	y a sus Padres por osados	35
	luego al punto darles muerte.	
	Esto fio a tu cuidado,	
	como de tanta importancia,	
	para que desagraviado	
	quede mi honor de esta suerte:	40
	no dilates practicarlo.	
Cent.	Mi lealtad, gran Señor,	
	solo teme no encontrarlo,	
	que diligencias exactas	
	no omitirá mi cuidado	45
	y la más seria inspección,	
	qual pide caso tan arduo;	
	y así quedad entendido,	

	que siendo yo el encargado,	1
	si le encuentra mi furor,	
	lo vereis bien castigado;	
	pues he de ser el verdugo,	
	siendo Vos el injuriado,	5
	que haré de su cuerpecillo	
	con mi acero mil pedazos.	
Herod.	¡Que así me traiga un Rapaz	
	con tanto miedo y cuidado,	
	con tanto zelo y fatiga,	10
	tanto horror y sobresalto!	
	¡que el ser Rey no me dispense	
	de tan amargo cuidado,	
	de zozobra tan cruel!	
	¡que me traiga desvalido,	15
	sin descanso, sin sosiego,	
	sin quietud, solo un Muchacho!	
	rubor me causa el decirlo,	
	vergüenza es el pronunciarlo,	
	es contra mí el proferirlo,	20
	me ofende solo el pensarlo.	
	¿Por ventura mi poder	
	ha dado fin, he espirado?	
	¿se le han cortado los vuelos	
	al dominio Soberano,	25
	que como Rey poseía?	
	miente quien pensare osado	
	tal vileza, miente, miente	
	y es un traidor, mal vasallo,	
	digno de mi indignación.	30
	Sepa mi Reyno Judayco,	
	si maquina contra mí	
	un tan infame atentado,	
	sepa que vive sin mengua	
	el Cetro Real en mi mano,	35
	y con él el duro acero	
	para castigar a quantos	
	a mi fuerza se opusieren;	
	y así, mueran los que osados	
	intentan viles y aleves	40
	ofender al soberano	
	honor de mi Magestad.	
	Muera el Rapaz, muera a manos	
	de los sangrientos verdugos,	
	pague su vida el agravio,	45
	la injuria, el atrevimiento,	
	la ofensa y el desacato	
	contra su Rey tan enorme.	

Y si se escondiere instado	1
del miedo ese traydorcillo,	
huyendo de mi indignado	
furor, yo sabré buscarle	
por medio de mis Soldados,	5
y aunque en lo más interior	
de la tierra acobardado	
se ocultase, mi poder	
sabrá muy bien encontrarlo	
y darle su merecido	10
a lo atroz de su pecado.	
En fin, si ya no lo hallasen	
mis diligentes Soldados,	
no ha de quedar en Belén	
ni en sus Pueblos comarcanos,	15
infante alguno con vida,	
y puede ser que entre tantos	
inocentes pague el Reo	
su delito temerario.	
Confieso ser crueldad,	20
pero mi honor es más alto,	
importa más que la vida	
é interés de mis vasallos.	
Mueran y con eso paguen	
la culpa que no adeudaron,	25
que entre inocentes quizá	
morirá este vil culpado.	

*Váse, y salen la Virgen con su Niño y S. Josef de camino.*

Mús.	Jesús, María y Josef	
	alegran con su presencia	30
	los desiertos, las montañas,	
	los campos, valles y selvas.	
S. Jos.	Dulcísima Prenda mia,	
	yo quiero vuestra licencia	
	para disponer que un rato	35
	descanseis en estas selvas,	
	que el frío, yelo y escarcha	
	nos causan muchas molestias:	
	Por mi Jesús y por Vos	
	lo siento: mi amor quisiera	40
	nada os ofendiese, y solo	
	en mí juntos recayeran	
	estas penas y trabajos,	
	aflicciones y miserias.	
Mar.	Pronta estoy a obedeceros.	45
	En esta florida selva	
	parece que encontraremos	

por la amenidad que muestra  
 el refrigerio del agua:  
 y la Grande Providencia  
 de nuestro Dios, atendiendo  
 a la continua miseria  
 de sus pobres criaturas,  
 acudirá a socorrerlas,  
 que los árboles, las plantas,  
 y quanto hay en la tierra,  
 para el hombre lo crió  
 su Divina Omnipotencia.  
 Vamos, venerado Esposo,  
 y descansará la Prenda  
 de mi Alma. ¡Oh Jesús mio,  
 como siento que padezcas  
 tantos trabajos! Qué presto  
 principió vuestra Clemencia  
 a manifestar al hombre  
 de vuestro Amor las finezas.

*Dentro voces, y dice Dimas.* 20

Dim. No quede monte, ni valle,  
 camino, vereda ó senda,  
 que no se vea y registre.  
 Mar. Josef, qué voces son éstas?  
 Jos. Ay, Esposa de mi Alma!  
 107] ¿si será la tropa fiera  
 de los verdugos de Herodes?  
 Ay, Jesús mio, qué pena!  
 haced una ostentación  
 de vuestra Inmensa Grandeza,  
 librándonos del peligro,  
 que sin duda nos rodea.

*Apártase a un lado, y dice dentro el Vándolero primero.*

Vand. 1. Alerta, mi Capitán,  
 que he descubierto en la selva  
 humanas huellas: venid  
 para asegurar la presa.

*Dimas dentro.*

Dim. Avanzad sin detenerse:  
 llevad lista la ballesta,  
 la flecha en la puntería,  
 por si hubiese resistencia.  
 S. Jos. Ay Jesús del alma mia!  
 El corazón se me anega  
 de amargas tribulaciones,

oyendo que ya se acercan	1
declarados enemigos	
de vuestra Bondad: qué pena,	
Esposa mia, rogad	
a ese Rey del Cielo y tierra,	5
a ese Dios Omnipotente,	
que en vuestros brazos venera	
mi respeto, que nos libre,	
nos ampare y nos defienda	
de este asalto tan funesto	10
que a todos tres nos espera.	

*Salen de pronto los dos Vandoleros, vestidos de pieles, desgrenados con carcares a las espaldas y flechas en la punteria.*

Vand. 1.	Daos a prisión, y no oseis	
	poner mano a la defensa,	15
	que rendireis vuestras vidas	
	al impulso de estas flechas.	

*El Vandolero segundo mirando a dentro, dirá.*

Vand. 2.	Dimas, Capitán valiente,	
	ya está segura la presa,	20
	a la selva has de acudir.	

Dim. Ya lo emprendo, el ojo alerta.

S. Jos.	Hijos de Dios, no olvideis,	
	que soys imágenes bellas	
	de ese Padre, que es la suma	25
	Bondad, Piedad y Clemencia:	
	por lo tanto a compasión	
	moveos y no a fiera,	
	que ésta es propia de los brutos	
	y del hombre muy agena:	30
	no hagais vuestros corazones,	
	que son de carne, de piedra:	
	mirad que somos dos pobres,	
	sin tener otra riqueza	
	que poderos franquear	35
	que este Infante, en quien se encierra	
	nuestro tesoro; por él	
	que es verdadera Inocencia,	
	os pido humilde y postrado,	

<i>Se arrodilla.</i>	40
----------------------	----

excuseis toda violencia,	
y si fuere indispensable,	
recayga en mí toda ella,	
y queden libres y exentos	
Madre é Hijo: esto os ruega	45



vuestro esclavo el más rendido,  
 hacedlo par vida vuestra;  
 no receleis en nosotros  
 fuerza alguna ó resistencia,  
 que sin armas, bien segura  
 teneis tan humilde presa. 5

108] *Sale Dimas lo mismo que los otros y apunlando.*

Dim. Escusado es todo ruego:  
 maniatadlos con presteza.

S. Jos. Señor! por Dios os suplico,  
 que nos mireis con clemencia. 10

*Los Vandoleros se echan a las espaldas los arcos y flechas con diligencia, y van a maniatar a San Josef: Dimas mira al Niño, y al punto se le caen arco y flecha, y dice con furor a los otros.* 15

Dim. Qué vais hacer?  
 há traidores sacrílegos.

Los 2. Lo que ordenas.

*Se detienen.*

Dim. ¿Cómo osais tan mal mirados  
 contra la misma Inocencia  
 poner manos alevosas?  
 al primero que se mueva  
 he de hacer su cuerpo trozos  
 para pasto de las fieras. 20  
 Qué haceis parados? 25

*Los dos vuelven a embestir, y él con ira los detiene.*

Malvados!  
 qué intenta vuestra fiereza?  
 no obedecéis lo que os mando? 30

Los 2. No entendemos lo que ordenas.

Dim. Que al punto rindais las armas:

*Rinden las armas a los pies del Niño.*

que no oseis hacer violencia  
 en mi presencia a este hombre. 35

*Da la mano a San Josef y lo levanta.*

S. Jos. Dios te pague la clemencia.

Dim. A esta Señora, a este Niño,  
 que tras sí el alma me lleva,  
 el corazón me ha robado,  
 me ha embargado las potencias,  
 cautivando mi alvedrío, 40

	y embotando mi fiereza.	1
	Qué es esto, Divino Niño!	
	¡yo que venía a hacer presa	
	de Vos, y Vos de antemano	
	por Providencia secreta,	5
	que no alcanzo, me robasteis	
	todo quanto en mí se encierra,	
	pues no habeis dexado en mí	
	facultad que no sea vuestra!	
	¡qué enigma tan prodigioso	10
	es éste! que mi fiereza	
	se convirtió en mansedumbre,	
	mi crueldad en clemencia,	
	toda mi furia en cordura,	
	mi bronquedad, mi braveza,	15
	y mi rigor trastornados	
	en voluntad tan sincera,	
	que mis ansias solo aspiran	
	a serviros con atenta	
	disposición, y a obsequiaros,	20
	y si es forzoso, en defensa	
	de vuestra vida perder	
	una y muchas que tuviera,	
	porque nadie os ofendiese	
	muy gustoso las perdiera.	25
	Este amor, este volcán,	
	que en mi pecho fiel se encierra,	
	desde el instante que os ví	
	en esta florida selva,	
	nace de la gratitud,	30
	sin saber por qué influencia;	
	pues Vos, prodigioso Niño,	
109]	me dice el alma sincera,	
	habeis de hacerme feliz	
	con tanta magnificencia,	35
	que seré pasmo y asombro	
	de la dicha más excelsa:	
	por tanto dexad que bese,	
	postrado humilde en la tierra	
	<i>póstrase y besa al Niño los pies</i>	40
	vuestras plantas, Dueño mio,	
	que mi lealtad hoy quisiera	
	saberos agradecer	
	con fina correspondencia	
	el superior beneficio,	45
	que espero con evidencia	
	habeis Generoso y Franco	

de hacerme: ojalá pudiera  
teneros siempre a la vista,  
porque el veros me consuela.

*Levántase.*

	Señora, si os es posible,	5
	dexad conmigo esta Prenda,	
	haced cuenta que furioso	
	os lo arrebaté por fuerza:	
	no os llevais alhaja tal,	
	porque sin alma me dexas;	10
	y si no, quedaos conmigo	
	a vivir en estas breñas,	
	que no os faltará el albergue,	
	aunque no a correspondencia	
	de lo que Vos mereceis,	15
	y este Niño: ¡quién tuviera	
	un Palacio en que hospedaros!	
	pero por fin una cueva,	
	aunque pobre, con aseo,	
	aunque tosca, con limpieza,	20
	no os faltará, ni el regalo,	
	qual estos montos dispensan,	
	ni quién os sirva leal	
	con profunda reverencia:	
	mi muger, mis hijos y estos,	25
	que aquí veis a mi obediencia	
	serán vuestros fieles siervos,	
	yo tambien, como cabeza	
	de mi familia seré	
	el primero que obedezca	30
	puntual vuestros mandatos;	
	no desprecieis esta oferta,	
	que la hace quien os ama	
	con un amor muy de veras.	
Mar.	Mi voluntad te agradece	35
	tan fervorosa fineza:	
	del Cielo tendrás el premio,	
	porque usaste de clemencia	
	con estos tres Peregrinos,	
	que siguen la Providencia	40
	del Señor, Dios de Israel.	
	Perdona, no condescienda	
	con tus amantes deseos,	
	porque es conveniente emprenda	
	con mi Niño y con mi Esposo	45
	la comenzada carrera:	
	así lo dispone el Cielo.	

		Dadnos, pues, vuestra licencia, para seguir la jornada.	1
	Dim.	Antes quiero me concedas que mi muger y mis hijos gozen de vuestra presencia. Venid conmigo, Señores, que cerca tengo mi cueva, descansareis algun rato de las continuas molestias del camino, y tomareis refrigerio en frutas secas, que es el tributo que dan estas ásperas malezas.	5  10
110]	S. Jos.	Vamos, Esposa, que es justo corresponder a la atenta demostración, con que Dimas en esta ocasión se esmera,	15
	Mar.	Mi Hijo te premiará <i>apart.</i> porque tan fino le obsequias,	
		<i>Vânse, y por otra parte salen Josef con una porra en la mano, y Rebeca.</i>	20
	Reb.	Oyes, Jusepe, ¿has sabido a qué fin vino a la Aldea anteyer el Centurión con su Compañía entera?	25
	Jos.	Eso a mí no me preguntes, que te lo iga una tuerta.	
	Reb.	En las casas se soplaban, llamaban a las caseras, jaciéndolas mil preguntas, sin que naide las oyera. Jusepe, qué mos vendrá?	30
	Jos.	Nunca será cosa guena; ya resollará algun día, y quiera Dios que yo mienta.	35
	Reb.	Qué ha de resollar, Jusepe, no anuncies ya malas nuevas.	
	Jos.	Resollará que los Niños resuellen sin la cabeza.	
	Reb.	No te entiendo ese latín.	40
	Jos.	Jo sí, y ojalá pluguiera, no juera como lo pesco, que estonces no se vertiera tanta agua y tanta sangre.	
	Reb.	Dí craro ese traballenguas.	45
	Jos.	Eso Rebeca, jué un sueño que tuve anoche, si vieras,	

- desperté tan aflegío,  
con tal dolor y tal pena,  
que solté el trapo llorando  
como los niños de teta;  
pus aunque estaba ya en mí,  
me parecía de veras. 5
- Reb. Pus qué jué lo que soñaste?  
dímelo porque lo sepa.
- Jos. ¡Qué amiga de apurar eres  
siempre toas las materias. 10
- Reb. Preciso, sí soy coriosa.
- Jos. Y un poquito zalamera.
- Reb. Vamos, exprícame el sueño.
- Jos. Sacarás jugo a una peña.  
Como estas días ha andao  
el Centurión en la Aldea,  
por las casas pesquisando,  
soñé que una chusma fiera  
de sayones y verdugos  
a porfía, sin reselva,  
degollaban desalmaos  
todos los Niños de teta:  
sus mayres lloraban tanto,  
que se escuchaban las quexas  
jasta en la Ciá de Roma,  
sin que en too el Puebro hubiera  
quien pudiera consolallas,  
ni enjugar en tanta pena  
las lágrimas que arrojaban. 25
- Reb. Y porqué era esa trageria?
- Jos. Porque a Jesús no topaban:  
invidiosas deligencias  
de un Rey, que quiere seguir  
con una ambiciosa tema  
de ser solo, y que nenguno  
le baraje su grandeza. 35
- No hay mal peor que la invidia,  
porque trueca al hombre en fiera  
desatinándolo tanto  
que ni al mesmo Díos respenta. 40
- Reb. No quiera Su Magestá,  
que tal desgracia socéa,  
porque estonces el joicio  
de pena se me golviera.
- Jos. Pus acaso eres tú mayre? 45
- Reb. Soy tía, que tanto pesa,  
y siento los sobrinicos,  
que bien sabes son dos pelras.

	Conque en fin eso jué sueño?	1
Jos.	Y puee salir de veras: a lo menos no sería el primero que se cuenta. De José gran Patrialca se dice por cosa cierta, tuvo una ocasión dos sueños; que le salieron de veras: uno jué el de los manojos de espigas, quando la siega, y otro el del Sol y la Luna con aquellas once estrellas, sin otros muchos que ha habío, y yo me sé.	5 10
Reb.	El Cielo quiera no sea tu sueño ansina, porque eso juera una pena; de oillo se me estremece el cuelpo, y me da dientera: Conque en fin, ¿no me irás a qué son las diligencias que están jaciendo esos hombres en el Pueblo con tal priesa?	15 20
Jos.	Qué sé yo lo que te iga: lo que se suena en la Aldea por cosa fixa, es, que Heroes estaba echando las muelas con los Magros, que se jueron sin haber dao la guelta por la Corte, como así le jicieron la plomesa: esta bulra la ha sentío de tal manera su Alteza, que se ha puesto muy rabioso, con tal corage y sobervia, que dizque si los pillara, les cortara las cabezas, porque semejantes tratos solo negros los tuvieran.	25 30 35
Reb.	Lo dirá por el Rey Negro, que los demás brancos eran.	40
Jos.	En fin, él los esperaba, y le han jugao una treta, por lo qual el Centurión con su Compañía entera anda por esa comarca perquizando si hay quien sepa donde está el Niño Jesús,	45

y sus Payres: mas se suena  
que tambien anda indigando  
con munchísima cautela,  
quiénes jueron los Pastores,  
que en aquella Noche guena  
jueron al Portal. 5

Reb. Y qué, se ha sabío?

Jos. No, Rebeca,  
cómo es posible, si a nadie  
del Pueblo se le dió cuenta,  
si no es a tí solamente. 10

Reb. De mi boca, estoy muy cierta,  
no lo oyó presona alguna.

Jos. Maravilla es estupenda,  
porque nunca las mogeres  
han sabío ser secretas:  
apenas se les encarga,  
que alguna cosa en sí tengan,  
quando les dá mal de mayre,  
y por dicillo rebientan. 20

Reb. Pus de mí sé yo dicirte,  
no tienes tal experiencia.

112] Jos. Porque no te encargué estonces,  
que el secreto retuvieras;  
pus si lo hubiera encargao,  
solamente lo supieran 25  
en caa casa un vecino,  
y si un poquito me aprietas,  
diré que ya lo sabrían  
jasta los niños de teta.  
30

Reb. Ea gueno, que el zagal  
se apea por las jorejas.

*Dentro ruido.*

Jos. A ver, calla, que parece  
suena gente en la vereca,  
me asomaré a ver quién viene. 35

*Al ir sale el Centurión, y queda Josef corno turbado,  
temblando.*

Cent. Dios os guarde: de qué tiemblas?  
has visto alguna fantasma? 40  
ó piensas que yo soy fiera?

Jos. Como estó siempre crioao  
a lo cerril entre bestias,  
en viendo gente me turbo,  
y me da muncha vergüenza. 45





		147
	porque fué a purificarse conforme la Ley ordena, y despues no se ha sabido donde esté, pues no dió vuelta al lugar del Nacimiento.	1
	Tu es forzoso que lo sepas, siendo Pastor, y quizá si no me mienten las señas, uno de aquellos que fueron tan comedidos a verla.	5
	No me lo niegues, que yo lo sé con toda certeza. Si lo ocultas, porque temes, te sobrevendrá molestia, está seguro que no, antes bien el premio espera:	10
	porque has de saber que el Rey mi Señor es quien ordena se haga esta inquisición con eficaz diligencia	15
	y cuidado el más prolixo, porque pretende su Alteza favorecer a este Infante y a sus Padres, por secretas obligaciones y empeño,	20
	que a su Real pecho reserva: por lo tanto, al que leal diese una noticia cierta donde para esta Familia, promete la recompensa,	25
	que será de su Real gracia una exquisita fineza: y así sabiéndolo tú me lo dirás con presteza.	30
Jos.	Que me enmielen si lo sé, agora es la vez primera, que semejante noticia ha llegao a mis jorejas.	35
Cent.	Difícil me es el creerlo, siendo público en la Aldea.	40
Jos.	No lo estrañes, porque yo, como esté con las ovejas, no entiendo más que del jato, y no es esto poca briega: en lo emás no me meto, porque no es de mi encumbencia, ni que aborten las casaas, ni que paran las doncellas,	45

	ni que vayan los Pastores, ni que los Reyes se vengan, ni que Belén con sus muros de arriba abaxo se guelva: pregúntame de cabaña, de carneros ú de ovejas, cómo se jacen las migas, un gaspacho ú cachorreñas, y verás como al menute te doy pronta la respuesta.	1 5 10
Cent.	Y tú? qué dices, muger? declárame lo que sepas.	
Reb.	Yo, Señor, no lo he sabío, porque como só doncella, mi mayre no me permite, ni aún asomarme a la puerta, y ansina las noveaes, que por afuera se suenan, son para mí (muerta en vía) como si acaso no jueran: y lo más peor de too, es, que mi mayre no quiera ni aun el que vaya a baylar a las jiestas de la Aldea, que esto me llega a lo vivo del corazón con gran pena, y más quando sé tocar tan diestra las castañetas.	15 20 25
Jos.	Sí, señor, las toca bien, como que ha sío maestra de munchísimas zagalas: sí puee poner escuela, aunque sea allá en la Corte: es un pruigio Rebeca.	30
114]	Pus, y yo con la zambomba? me las jarréo con qualquiera: no hay Pastor en estos montes, ni en toíta la Judea, que la toque como yo con más primor y destreza.	35
	Sí la jago yo jabrar.	40

*El Centurión se enfada, y Josef se asusta.*

Cent. Escusa ya esas frioleras.  
Que no se pueda apurar (*apart.*  
la realidad de esta empresa,  
sin embargo de haber hecho  
tan prolijas diligencias!

qué sentirá el Rey Herodes,  
 quando a su presencia vuelva  
 sin haber adelantado  
 paso alguno en la materia.  
 ¿Que es posible no sepais  
 de este asunto ni una letra?  
 pues mirad, que se previenen  
 en la Corte graves penas  
 al que lo sabe y lo oculta.  
 Qué decíis? no dais respuesta?

*Se encogen de hombros*

ahora es tiempo, declarad  
 lo que sepais sin vergüenza.  
 Donde para ese Muchacho?  
 donde esa Muger se hospeda?  
 ¿decid sin temor alguno  
 quién los oculta en la Aldea?  
 Reb. Señor mio, de mi parte  
 yo os he dado la respuesta.  
 Cent. Y tú, Pastor, qué me dices?  
 Jos. Lo que igo es cosa cierta,  
 y no me lo ha icho nayde,  
 pues agora se me acuelda.  
 Osté los quiere topar?  
 Cent. Donde están? Dí con presteza.  
 Jos. Pus búsquelos Somercé  
 con coriao y deligencia,  
 que ellos han de estar preciso.  
 Cent. Dónde?  
 Jos. Entro el Cielo y la Tierra.

*Centurión enfadado.*

Cent. Villano, infame, atrevido,  
 te burlas en mi presencia?  
 eres traydor, y por tanto  
 castigaré tu insolencia.  
 Jos. Señor, que éstas no son bulras,  
 pus lo igo muy de veras.  
 Cent. Ni el castigar tu osadía  
 serán bulras, sino veras.  
 Ha de la Guardia!

*Sale el Soldado primero.*

Sold. Señor!  
 Cent. Arrestad por su insolencia  
 a este villano traydor.

*Forceja con Josef.*

1

Sold. Que tu me haces resistencia?

*Rebeca se postra.*

Reb. Señor, Señor, no haga caso  
de las palabras groseras  
de mi hermano, que son hijas  
de su montaraz rúeza;  
no es su intento ofenderos,  
pus es muncha su inocencia.

5

*Josef aún forcejando.*

10

Jos. Vaya, no me samarree,  
que no só Alvarcoque, ea,  
suélteme osté, que me voy  
a andar tras de mis ovejas.

Cent. Bergante, tu atrevimiento  
pagarás con la cabeza:  
conducirlo a la prisión.

15

Jos. Ay, Rebeca, que me llevan  
a darme de coscorrónes!

115]

*Hace que llora.*

20

Reb. Señor, moveos a clemencia:  
por vuestro honor os lo pío.

*Queda el Centurión algo dolenido.*

Cent. A esta su hermana agradezca,  
que no le doy el castigo  
debido a su desvergüenza.  
Dexadlo por mentecato,  
y otra vez no te acontezca  
semejante grosería.

25

*Suéltanlo, dándole un golpe, vándose, y levántase Rebeca.*

30

Reb. Dios te pague la fineza.

Jos. Con un costurón de bota  
en sus lindas posaeras.  
No tengo fe con ninguno  
de estos Armaos, pluguiera  
se acabara esta semilla  
de bribones, que no piensan  
más que en jacer daño a toos.  
Coriao que es cosa cierta:  
en viéndolos me reboto,  
y queo jecho una pieza.

35

40

- Reb. Agora tuviste tú  
la culpa de esta pelea,  
porque te se jué la mula  
sin reparo en su presencia,  
y como estos son señores,  
no gustan de cuchufletas  
de gentes como nosotros,  
que semos de baxa esfera:  
siempre es muy gueno, que caa  
oveja con su pareja.  
Para tratar con Señores,  
es menester tener cuenta  
con meir bien las palabras.
- Jos. Pus mira, gran bachillera,  
no te mía las costillas  
con esta porra: tú piensas  
que acaso me mamo el deo?  
¿pues qué quería el muy pieza,  
que yo le ixese agora  
una cosa como ésta?  
mamóla para el bribón;  
vaya a escardar, que mi llengua  
no está jecha a ser soplona:  
querías tú descubriera  
a un indino como él,  
de tan dañaa concencia  
unos Misterios tan altos,  
que no a toos se revelan,  
sino a los probes y humildes,  
que son los que Dios aprecia,  
y no a estos vengativos,  
jinchaos con la soberbia:  
noramala para él,  
váyase luego a su tierra  
como se vino, que yo  
no só bobo como piensa,  
y si no, méteme el deo  
para ver si tengo muelas  
de corcho, como al bergante  
le pareció. Vamos de esta  
a la Aldea, pus no quiero  
que otro aprieto me socéa.  
Lo que juere, tronará,  
ojalá que yo mintiera.
- Reb. Siempre anuncias cosas malas,  
no quiera Dios que tal sea.

*Vánse.*

*Fin.*

## La Degollación de los Santos Inocentes.

### Coloquio Octavo.

#### Personas.

La Virgen.	Dos Verdugos.	5
San Josef con Jesus.	Raqué! con su Niño.	
Dimas Ladrón.	Isaac Rabadán.	
Dos Vandoleros.	Jacob Pastor.	
Herodes Rey.	Josef Pastor.	
Un Centurión.	Rebeca Villana.	10
Dos Soldados.	Música.	

*Salen S. Josef con Jesús en brazos, la Virgen de camino,  
y delante Dimas, y los dos Vandoleros como guiándolos.*

Dim. Aquí, Señores, termina  
lo fragoso de la sierra,  
lo que sigue es apacible:  
ésta que veis es la senda  
por donde al camino recto  
llegareis: ó quien pudiera  
seguiros acompañando! 20

Mar. Vos, amado Josef,  
conceded vuestra licencia,  
para que venga a mis brazos  
mi Jesús, mi amada prenda.

118]

*Se lo entrega.*

25

S. Jos. Tornadlo, Sagrada Esposa  
y sigamos la carrera,  
si os agrada, en cumplimiento  
de lo que el Señor ordena;  
que yendo yo a vuestro lado,  
y al de mi Jesús, no hay pena,  
tribulación, amargura, 30

	ni trabajo, que yo tema.	1
	Vamos a Egipto, Señora, huyendo de la sangrienta envidia del Rey Herodes, que tengo esperanzas buenas de hallar entre los Infieles	5
	más piedad que en la Judea, hasta que el Cielo disponga, se serenen las inquietas tiranas solicitudes,	10
	y volvamos a la tierra. Dueño, Señor y Dios mio, encaminad nuestras huellas, librándonos, Poderoso, de todo lo que os ofenda. <i>Váanse.</i>	15
Mus.	Huye del infiel Judío, acógete al fiel Pagano, que si aquel te desconoce, en este hallarás amparó.	
	Desde la Ciudad de Egipto, te está tu padre llamando, apresúrate, Jesús, a obedecer el mandato.	20

*Suena caja, y salen Herodes, el Centurion y los dos soldados.*

Cent.	En esta ocasión, Señor, quisiera estar dispensado de presentarme ante Vos, porque siempre me he preciado de dar en qualquier asunto cumplimiento a vuestro agrado.	25
	De Belén y su comarca venimos ya despachados de hacer las más eficaces diligencias, que importaron para una empresa tan ardua:	30
	Mas, Señor, todo fué en vano, porque en negocio tan útil ni un paso se ha adelantado. De quantos medios y ardidés inventó el ingenio humano	35
	nos valimos; pero todo quanto hizimos, fué escusado. En la Ciudad y arrabales, en los montes y en los campos,	40
	en las más ocultas breñas he inquirido, he indagado, y nada hemos adquirido;	45

- por lo que a vuestro mandato 1  
 venimos con el pesar  
 de no haber el lleno dado  
 a una empresa, que fiasteis  
 de solo nuestro cuidado. 5  
 Pero bien veis, gran Señor,  
 119] que no ha estado en nuestra mano.  
 Si en otra disposición  
 os agrada de emplearnos,  
 ordenad a vuestro arbitrio, 10  
 que pronto a todo estamos.  
 Mus. Herodes inhumano, porqué temes  
 Que venga el Alto Dios por Rey Supremo;  
 No quita no los Reynos de este Mundo,  
 Quien viene a dar los Celestiales Reynos. 15

*Durante la Música está Herodes como confuso y parado.*

- Hero. Por la experiencia conozco,  
 Capitanes estimados,  
 la lealtad con que os portais  
 en mi servicio, esto es claro. 20  
 Las diligencias que hicisteis,  
 para que desagraviado  
 quedase mi honor, me constan;  
 pero el no haberse logrado  
 la pretensión consabida, 25  
 no arguye hubieseis saltado  
 en la exactitud que pide  
 practicar un Real mandato,  
 y más quando el mismo Rey  
 os hizo especial encargo. 30  
 Supuesto que soys leales  
 y los más interesados  
 en volver hoy por mi honor,  
 que lo mirais agraviado  
 por un Rapaz atrevido; 35  
 soy de parecer, y os mando,  
 como a mis más confidentes,  
 como a mis más inmediatos,  
 que cuideis de reparar  
 mi propio honor lastimado. 40  
 Del modo que habeis de hacerlo  
 yo os lo diré: ese Muchacho  
 que se oculta, es mi sangriento  
 enemigo declarado:  
 él a escusas me hace guerra, 45  
 é intenta con desacato  
 quitar de mi mano el Cetro;



		155
	esto es un fiero atentado,	1
	digno del mayor castigo;	
	y así es preciso buscarlo,	
	para darle el merecido	
	a lo enorme del pecado.	5
	El medio más oportuno	
	y fácil para encontrarlo,	
	sin que se escape, atended.	
	Supuesto que es un Muchacho	
	el traydor que me hace guerra,	10
	y en Belén nació, es muy llano,	
	que en su Patria entre los suyos	
	esté ocultó, por lo tanto,	
	quitando la vita a todos	
	los que son contemporaneos,	15
	sin perdonar a ninguno,	
	es fácil que el agraviado	
	sabiéndolo, lo delate;	
	y aunque no, muriendo tantos,	
	entre la turba es difícil	20
	que no pague su pecado	
	con la vida el traydorcillo.	
120]	Esto he pensado, y discurro	
	será lo más acertado. Alto!	
	a defender a su Rey,	25
	Capitanes, esforzados:	
	mí enemigo está en campaña,	
	que es un Rapaz conjurado,	
	pocas fuerzas bastarán	
	para dexarlo arruinado:	30
	para convertirlo en nada,	
	sobrará solo idearlo.	
	Pasad al punto a Belén	
	y a sus pueblos comarcanos	
	con los Verdugos del Reyno,	35
	auxiliando los Soldados;	
	y a los Infantes que halleis	
	nacidos desde dos años	
	hasta un día, sin piedad	
	al instante degollarlos:	40
	no perdoneis vida alguna,	
	porque si uno queda salvo,	
	pensad, que aquel puede ser	
	el Reo, que vais buscando.	
	Rendid las vidas a todos,	45
	sin que os cause algun quebranto,	
	que entre tantos inocentes,	
	es fuerza pague el culpado.	

No os ablanden los lamentos	1
de las Madres, no hagais caso	
de sus lloros y suspiros:	
de la carne desnudaos	
y vestíos del diamante:	5
entrad sin algun reparo,	
escudriñando las casas,	
y con furia arrebatando	
quidad vidas sin recelo	
que os acusen del pecado,	10
porque yo que soy el Rey,	
os lo encargo, y os lo mando.	
La que a su hijo defienda,	
importuna, hacedla cargo,	
que morirá si resiste	15
lo infalible del mandato,	
y si acaso no se rinde	
a la amenaza, en las manos	
llevais el acero, al punto	
pague tambien su atentado.	20
Para obviar las detenciones,	
ya estais inteligenciados.	
Nobles sois, de vos me valgo.	
Yo el Rey. Mi honor necesita	
que lo deis desagraviado.	25

*Váse.*

121]	Mus.	De qué sirve tan bárbaro atentado!	
		Qué importa a Herodes tan atroz delito,	
		Quando entre tantas muertes inocentes,	
		Uno se ha de salvar, y ha de ser Christo.	30

*Durante la música están como confusos y parados.*

Cent.	Quién oyó tan cruel orden!	
Sold. 1.	Quién tan sangriento mandato!	
Sold. 2.	Que disposición tan fiera!	
Cent.	Que empeño tan inhumano!	35
	pero en fin, el Rey lo manda,	
	y de ello nos hace cargo:	
	sublime honor y fineza	
	nos hace en solo llamarnos	
	sus confidentes y amigos.	40
	A dar al Rey cumplimiento	
	el más puntual y exacto	
	de su orden, aunque sea	
	el más atroz é inhumano.	
	De Tigre son mis entrañas,	45
	en León sangriento y bravo	

	me convirtió la lealtad que debo a mi Soberano. <i>Váse.</i>	1
Sold. 1.	Dragón seré que en mis garras haré pedazos a quantos Infantes hay en Belén. <i>Váse.</i>	5
Sold. 2.	Basilisco envenenado seré con mi propia vista, para dar la muerte a quantos Infantes se me presenten en honor del Soberano. <i>Váse.</i>	10

*Salen Isaac y Jacob Pastores.*

Jac.	¿Conqué en fin, no me dirás qué tienes, ú qué te ha dao, pus te veo a toas horas tan triste y acobardao? te se ha muerto tu moger? ó algun jijo? ú te han quitao alguna cosa? ú paeces de mojarrillo, ú empacho? ¿qué tienes, hombre, que estás como carnero amorrao? desecha ese mal humor y no estés tan mogigato.	15
Isac.	Yo no sé, amigo Jacobo, que te iga, en este causo, pus ni a mí me duele naa, ni allá mi gente me ha dao que sentir en cosa alguna, ni tampoco me han quitao lo que se monta un dinero, y con too eso me jallo tan asurronao y triste, que no pueo desechallo, de tal aquel que ni duelmo ni me saben los bocaos, y tengo unas acedias, que me dan de quando en quando que me traen casi en un pié como Grullo.	25
Jac.	Ese es empacho de haber comío la leche y encima de ella el gaspacho.	30
Isac.	No es eso lo que me tiene ansí tan desazonao.	35
Jac.	Te habrán jecho mal de ojo ú estarás maleficio.	40

	Isac.	Lo que tengo en mi presona, yo me lo sé, y me lo callo.	1
122]	Jac.	Pus perdona que te rete: jaces muy mal en callalo, porque los males son menos dempues de comunicaos.	5
	Isac.	Dices bien, y he de tomar el consejo que me has dao. Has de saber, guen Amigo, que en estos días pasaos, quando abaxé allá a la Aldea, llegaron unos Armaos jaciendo grandes pesquizas por too aquel vecindario, percurando al Niño Dios, con órden del Soberano para llevarlo consigo: estuvieron indagando tambien con gran deligencia, qué Pastores vesitaron al Niño en aquella noche que nació al mundo: por tanto entrando en cuentas conmigo, y atando acá muchos cabos, he pensao que estas cosas tendrán remate muy malo, y así por eso me ves tan triste y desazonao.	10 15 20 25
	Jac.	Pus en qué vendrá a parar?	
	Isac.	Es muy astute el pecao. Yo me he pensao que Heroes de la invidia está tocao, porque llegó a su noticia los pruijos que pasaron en el Santo Nacimiento del Niño Dios Soberano, y como de aquí se sigue, haberse el tiempo llegao de reynar en Israel el Masias que esperamos, y él este Reyno lo ticne, como sabes, usurpao; por no verse en el sonrojo de que le quiten el mando, ha dao órden que se busque á Jesús para matallo.	30 35 40 45
	Jac.	Por dónde lo sabes tu?	
	Isac.	Acá me lo he barruntao,	

- y no es juera de camino,  
 porque Heroes es malvao. 1
- Jac. Y dónde para Jesús?
- Isac. Ese es el llance apretao,  
 que en Belén y su comarca, 5  
 jasta hoy no la han topao,  
 ni se sabe donde esté;  
 pus con muy grande cudiao  
 en toa Jerusalén  
 y en Nazarén lo han buscao, 10  
 y no jallan aún su sombra.
- Jac. Se habrá en la Groria encajao  
 con sus Payres, sin que al Niño  
 le cueste nengun trabajo.  
 Ojalá que juera ansina 15  
 y que se hubiera acoldao  
 de llevar tras sí el Portal  
 con los demás agregaos  
 de Pastores, Mula y Guey,  
 que estonces más bien libraos 20  
 escapábamos nosotros,  
 que Heroes con su Reynao.  
 ¿Y porqué a Jesús no topan,  
 estás así amoginao?  
 antes debía alegrarte 25  
 no lo encuentren los Armaos.
- Isac. Así es que eso me alegra;  
 pero me trae desvelao  
 y sin gusto el contemplar  
 que este Heroes desalmao 30  
 jará una acción como suya  
 por havérsele frustra  
 el jallazgo de Jesús.
- Jac. No querrá el Niño Divino  
 mos socéa naa malo, 35  
 porque juimos los primeros  
 que Humano lo aoramos.
- Isac. Yo tambien digo lo mesmo;  
 pero como só casao,  
 siento a mi probe familia. 40
- Jac. Ese es chico pleyto, helmano,  
 que a naide le falta Dios:  
 quando llueve, nos mojamos  
 toos, y el Sol quando nace,  
 alumbra a guenos y a malos 45  
 Permita Dios de Israel,  
 jalles todo sosegao,  
 y así guelvas por acá

124] más alegre y consolao. 1  
 El que tiene ubligaciones,  
 anda a sombra de tejao;  
 no hay como estar siempre mozo,  
 porque dice aquel adagio: 5  
 El Guey suelto bien se lame,  
 que esto de estar uno atao  
 con la moger, y los jijos,  
 es un chasque muy pesao;  
 no quiera Dios que el joicio 10  
 pielda yo por ese lao.

*Josef dentro dice lo siguiente a voces.*

Jos. Alagee! mirad, Pastores,  
 que hay un Lobo en el ganao  
 muy grande que va a matar 15  
 los corderillos tempranos.  
 Jac. Si no me engaña el oido,  
 Júspe suena en el plao;  
 voy a arrancar jácia allá  
 para ver si es el muchacho. 20

*Hace que vá, y salen al encuentro Jusef y Rebeca.*

Jos. Dios sea alabao.  
 Jac. Por siempre.  
 Hombre, pue me has asustao;  
 qué lobo es ése que ices, 25  
 si el ganao está pastando  
 con munchísimo sosiego?  
 Jos. No es lobo que jace daño  
 a esos corderos, son otros  
 Corderos Circuncidaos, 30  
 y el lobo es un Rey furioso,  
 vengativo y desalmao.  
 Jac. Pus qué hay de nuevo en la Aldea?  
 Jos. Muchos suspiros y llantos,  
 porque se suena un run run, 35  
 que Herodes apasionao  
 quiere matar a los Niños,  
 porque a Jesús no ha topao.  
 Las Maires lloran que rabian,  
 y del medio van quitando 40  
 a sus jijos, yo me vine,  
 por no ver este traspaso,  
 y Rebeca por lo mesmo  
 connigo se ha refugiao.  
 Reb. No tengo yo corazón 45  
 para sufrir dolor tanto. *Llorando.*

	Jac.	Y por dónde se ha sabío?	1
	Jos.	De la Corte lo avisaron con mucho secreto a uno, y al punto se ha publicao.	
	Jac.	Quizá será eso mentira.	5
	Jos.	Qué ha de ser! si está raviando como un perro el Rey Heroes por el lance de los Magros, que se jueron a sus tierras, y lo dexaron bulrao, y sin tener parte en esto los de Belén, ha jurao que se la hemos de pagar, y así los probes muchachos, sigún han dicho, serán los que pagarán el pato, y sus Payres juntamente, porque al ver este traspaso muchos largarán la piel.	10
	Jac.	Que Rey tan desatinao!	20
	Reb.	En el mundo no es pusible haya otro tan tirano, tan cruel y tan feroz, tan vengativo y tan malo.	
	Jos.	A bien que allá lo verá con sus amigos los diablos. Y el Rabaán donde está?	25
	Jac.	Pus qué no lo habeis topao?	
	Jos.	Echaría por la trocha.	
125]	Jac.	Jué a la Aldea de un volazo, como anda ese rumor estos días, y es casao, se jué el probe a ver su gente, muy triste y desconsolao. Dios quiera que pare en bien esto que se ha levantao. Vamos al rancho, Rebeca, echarás penas abaxo con un lindo pimentón.	30
	Reb.	No pasará ni un bocao.	35
	Jos.	Yo sí, que nunca me enojo con la comía y el trago.	40
	Reb.	Tu no sientes ni consientes.	
	Jos.	Eso, Rebeca, es muy falso, porque a la verdá, yo siento quando se me da mal trato en las horas del comer, y aunque este sentir no es jarto,	45

	jarto siento no estar siempre con el estógamo jarto.	1
	Vamos al rancho, Rebeca, que es lo que nos jace al causo: los duelos con pan son menos, en estando lleno el pancho, mas que mos deguellen luego.	5
Reb.	Bendito el que te ha criaio!	
Jos.	Muera Marta, y muera jarta: Jacobó, vamos al rancho, que lo emás no es conmigo.	10
Jac.	Rebeca, dexa ese llanto, sígueme, y de las sandeces de Jusepe no hagas caso. <i>Váse.</i>	
Reb.	El Cielo me dé pacencia con zagal tan insensato. <i>Váse.</i>	15
Jos.	El Cielo me dé que coma, conforme la jambre traigo.	

*Váse, y dentro suena ruido de caxas, trompetas roncás, espadas  
y voces de lamentos, y dice el Centurión lo siguiente.* 20

Cent.	No quede ninguno a vida, mueran todos degollados, pues así lo manda el Rey. Al arma, al arma, Soldados, alístense los verdugos, pasen a cuchillo quantos infantes hay en Belén, y en sus Pueblos comarcanos.	25
-------	---	----

*Raquel dentro.*

Raq.	Hombre perverso, deténte, cruel y el más inhumano, entrañas de fiera, aparta, no separes de mis brazos a este hijo de mi vida: mátame a mí, y dexa salvo a este Inocente.	30     35
Verd. 1.	Muger, no resistas al mandato, que morirás tú tambien.	
Raq.	Muera yo, y este pedazo de mi corazón que viva.	40
Verd. 2.	No hay resistencia a mi brazo.	
Raq.	Suelta, infame, atroz verdugo.	
Cent.	Se escapó, cogedle el paso.	



*Sale Raquel con el Niño despavorida.*

1

Raq. ¿A donde iré, gran Señor,  
huyendo de estos tiranos?  
venid, Salvador del mundo,  
a qué esperais? presentaos  
a los sangrientos verdugos,  
y viéndoos, estos malvados  
dejarán nuestros infantes.

5

126] *Sale el Centurión, los dos Soldados y los dos Verdugos.*

Cent. Aquí está; llegad, Soldados.

10

*Raquel se arrodilla.*

Raq. Quitadme la vida a mí,  
y dexad mi niño salvo.

Verd. 1. También te la quitaremos,  
si no entregas el muchacho.

15

Raq. Aunque me quites la vida,  
aunque me hagas mil pedazos,  
no entregaré yo a mi hijo.  
Quién vió tan cruel estrago!  
quién dió orden tan feroz,  
tan cruento é inhumano!

20

Cent. No seas pertinaz, Raquel,  
obedece el Real mandato.

Raq. Es fiereza y crueldad  
sugetarse a tan tirano  
precepto, y en mí no cabe,  
como madre, el entregaros  
al hijo de mis entrañas,  
para que le hagais pedazos.  
Dadme la muerte primero,  
execútese el estrago  
en mi persona, y no vean  
mis ojos tan desastrado,  
injusto y cruel castigo  
en mi niño.

25

30

35

Cent. No cansaros:  
obedecer es preciso  
el orden del Soberano,  
que es infalible, y así  
la resistencia es en vano.  
Entregadle voluntaria,  
porque si no, violentaros  
será forzoso.

40

Raq. No entrego,  
ya lo he dicho, no me allano  
a tal fiereza.

45

Cent. Escusemos  
razones, que son en vano;  
asidla sin detención,  
despojadla del muchacho. 1

*Forcejan los Verdugos por quitarle el infante, y dice Raquel con lamento:* 5

Raq. Ha, infame y atroz verdugo,  
hombre cruel y malvado!  
dexa al hijo de mi alma,  
no me quites un pedazo 10  
de mi vida; suelta, aleve,  
atroz, sangriento, inhumano.

Verd. No hay clemencia.

*El Verdugo segundo se lo quita, y váse con él corriendo.*

Raq. Hijo mio! 15  
ya sin consuelo he quedado:  
qué crueldad tan enorme!  
ya sin vida me has dexado.  
¿Qué mal te hizo mi niño,  
iniquo Rey desalmado, 20  
para tan atroz venganza?  
voyme tras esos malvados  
a rescatar a mi hijo,  
aunque en menudos pedazos  
lo tengan ya dividido. 25

*Váse corriendo, y suena ruido de espadas, cajas y trompetas, y salen el Centurión, Soldados y Verdugos, y sin dexar de marchar dice el Centurión:*

Cent. Saquead todas las casas,  
y no cesad de ir tocando 30  
a deguello. Sin clemencia  
quitad vidas, no hagais caso  
de respetos, pues el orden  
expreso del Soberano  
es, que a nadie se perdone. 35  
Dáos priesa en ir matando.

*Vánse con el mismo ruido, y por otro lado sale Raquel con su niño degollado, que será una escultura, y con mucho dolor dirá:*

Raq. Hijo de mi corazón, 40  
inocente castigado!  
a donde iré ya sin tí?  
ya he quedado sin amparo,  
ya he quedado sin consuelo,

ya me faltó mi regaló: 1  
 ¿qué delito has cometido  
 para así haberte quitado  
 tan atrozmente la vida?  
 Ha infame, que me has dexado 5  
 la muger más infeliz  
 que hay en el mundo! ha tirano,  
 entrañas de Basilisco,  
 Rey perverso y obstinado,  
 el Cielo te dé el castigo, 10  
 qual merece tu atentado.

*Váse, y salen Jacob, Josef y Rebeca.*

Jac. Qué hay de novedad, Jusepe?  
 tu vienes muy asustao.  
 Jos. Qué ha de haber? que esos malditos, 15  
 peores que condenaos,  
 Armaos del Rey Heroes,  
 han jecho tan grande estrago  
 en los niños de Belén,  
 y tambien en los muchachos 20  
 de la Aldea, que es horror,  
 es un dolor y un quebranto.  
 Que dimoños de Sayones!  
 too lo van arrasando,  
 a nengun zagal perdonan 25  
 de dos años para abaxo:  
 en pasando por aquí  
 diez y nueve, o veinte años,  
 no se encontrará en Belén  
 ni en sus Puebros comarcanos 30  
 quien sea Payre, porque  
 agora apuran los muchachos.  
 No he visto Rey mas vinagre,  
 mas perro, ni mas gabacho,  
 su Magestá lo premita, 35  
 que se lo lleven los diablos.

Reb. Dios mos asista, Jacobo:  
 quien vió causa tan extraño!

Jac. En los añales del mundo  
 no se ha léio más raro. 40

Jos. Porque esta mañana estaba  
 a una probe consolando,  
 que la mataron su jijo,  
 por esto me la ha jurao  
 uno de aquellos Sayones, 45  
 y me ixo el desalmao  
 que se la había de pagar.

Tambien los desesperaos  
se han dexao icir, vendrán  
por los montes y los campos  
a degollar los zagales  
que encuentren desperdigaos. 1  
5

*Centurión dentro.*

Cent. Vayan marchando las tropas  
hasta los montes más altos,  
divídanse por patrullas,  
y abancen a los costados, 10  
registrando hasta las grutas  
de los más duros peñascos,  
por si ocultan algun reo  
y al instante degollarlo.

Jos. Caracoles con tu alma: 15  
Dios me libre de tus manos.

128]

*Asómase por entro cortinas.*

Reb. El Señor mos favorezca  
y ampare en tan fiero asalto.

*Josef mira al vestuario.* 20

Jos. Por allá abaxote vienen  
esos malditos perrazos  
en quatro ó cinco montones,  
cada uno por su lao:  
un pelotón se encamina 25  
por la trocha jacia el plao,  
otra tira a la montaña,  
y el otro va repechando  
por la lomilla; ¡ay qué susto!  
que el otro viene guiao 30  
jacia acá con muncha priesa!  
qué pinchos traen en las manos!  
de esta vez mos descabezan.  
Ay, que me dá mal de marro!  
tápame por Dios, Rebeca, 35  
no sea que estos gabachos  
me echen la vista encima,  
y executen lo jurao.

*Todos temblando, y Josef se tapa con el delantar de Rebeca.*

Reb. Dios mos defienda y mos libre. 40

Jos. Está así bien tapao?

*Dentro Soldado primero.*

Sold. 1. Arma, arma, guerra, guerra,  
abanzad, fuertes Soldados.

Jac. Tápame tambien a mí. 1  
 Jos. No, que no pueden dos gallos  
 estar en un gallinero.  
 Jarre allá, alicrujo ganso,  
 que esta moger no es tu helmana. 5

*Lo empuja.*

Jac. Punto en boca, señor gallo.  
 Reb. No es peleis, que ya llegan,  
 Dios mos dé too su amparo.

*Salen el Soldado primero y los dos Verdugos.* 10

Sold. 1. Muger, aunque más ocultes  
 lo que venimos buscando,  
 no te ha de valer: entrega  
 con sumisión al mandato  
 de nuestro Rey, los infantes, 15  
 que tuvieres de dos años  
 hasta un día de nacidos,  
 no te escuses, que es en vano.

*Salen Jacob y Josef temblando, é hincan las rodillas.*

Jos. No hay mas que los dos, señor, 20  
 que somos dos taragallos,  
 tamaños como dos lomas,  
 que si nos ponen yuntaos,  
 aunque no mos pinchoneen,  
 podemos tirar de un carro: 25  
 no mos mate osté por Dios,  
 porque estamos ya surraos  
 de solo ver estos pinchos.

Sold. 1. Yo pregunto, sois casados?  
 Jos. No señor, semos doncellos, 30  
 albarranes, celibatos,  
 mozos solteros, y a naide  
 le jacemos nengun daño.

Sold. 1. Y tú, muger?  
 Reb. Só doncella, 35  
 y este zagal es mi helmano.

Jos. Señor, es mayor que yo.  
 porque me lleva once años,  
 y si no, que enseñe el diente,  
 verá osté que no le engaño. 40

Sold. 1. Este Pastor gasta humor. (*Aparte.*  
 No temais, que no intentamos  
 haceros daño: decidnos  
 si ocultan esos peñascos  
 algun infante? 45

Jos.	Señor, lo que hay por aquí, son Grajos, y pegan unos grazníos que mos traen atolondraos.	1
Sold. 1.	Dices mui bien; a la empresa, seguid el monte trepando, escudriñad esas breñas, obedeciendo el mandato de nuestro Rey con rigor.	5
	<i>Vánse, y levántanse los Pastores.</i>	10
Jos.	Con doscientos de a caballo váyanse los mataores de los niños, que no ganao para sustos con tal gente. Siempre me traen estos trastos a dos bombas: arrenuncio de tan pelvelso ganao: vámonos a la majaa, echaremos un guen trago a la salú de que Dios mos libre de estos gavachos.	15 20
Jac.	Por mí para luego es tarde.	
Reb.	Qué pecho tienes tan ancho.	
Jos.	Muérase la muerte, yo solo temo al de lo Alto: en llegándose mi hora, al instante lío mi jato, y sin decir só, ni jarre, me voy con Dios decontao. Rebeca, no te amogines, vamos a echar ese trago a la salú de los niños, que sin jabrar confesaron a Jesu-Christo muriendo, y por esto ya son Santos.	25 30 35
	<i>Vánse.</i>	
Mus.	Volad al Cielo, flores de los Mártires, Al mismo tiempo de nacer cortadas, Por impía mano, como dobla el Cierzo Las bellas rosas del Abril tempranas. De Christo sois la Víctima primera, Y como tierna Grey al pié del Ara, Con puras manos é inocentes risas Jugais con las Coronas y las Palmas.	40
	<i>Fin.</i>	45

## La Perdida de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo de doce años.

---

### Coloquio Noveno.

#### Personas.

La Virgen.	Jacob Pastor.
San Josef.	Josef Pastor.
Dos Hombres.	Rebeca Villana.
Una Muger.	Música.
Isaac Rabadán.	

5

Mús. Para Gloria de mi Padre,  
exaltación de mi Nombre,  
y ganar mi Amor al hombre,  
pierdo el lado de mi Madre.

10

*Salen Josef y Rebeca.*

15

Jos. Gracias al Cielo, Rebeca,  
que ya mos hemos topao:  
¿has visto bullón más grande  
que el que ha venío este año?

Reb. Sendo que tengo narices,  
no me acueldo haber estao  
mas achuchaa en el Templo,  
no había donde echar un grano  
de trigo, según la gente  
ha concurrió este año.

20

Jos. Por poquito esta mañana  
entre el bullón ajogao  
me queo, si el Rabaán  
no me ha sacao de un brazo.

25

Reb. Siempre en estos siete días  
de los Azimos sagraos  
acúe muncha más gente  
que en las otras jiestas.

30

Jos.	Vamos,	1
	si te parece, Rebeca,	
	a la Aldea de un volazo.	
Reb.	Oyes, Jusepe, otra cosa,	5
	sabes como estuve habrando	
	con Jesús, María y Josef	
	ayer yendo al Templo Santo.	
Jos.	Y cómo están sus Mercees?	
Reb.	Tan bellisemos, tan Santos,	10
	tan afabres como siempre:	
	si tu vieras con que agrao	
	me saludaron los tres	
	y por tí me preguntaron.	
Jos.	Sí, esta gente es una Goria!	15
	cierto me hubiera alegrao	
	habellos topao; sende	
	que tiene el Reyno Arquelao,	
	por tres veces los he visto,	
	la una jué reciénllegaos	20
	de Egito, y las otras dos	
	antañaso, y ogañaso,	
	quando juí a Nazarén;	
	pero lo que me ha parao	
	es el Niño, qué sabío!	25
	y tendrá unos doce años,	
	poco más ú poco menos,	
	sende el tiempo que ha pasao	
	de quando estuve en Belén,	
	con la andustria de aorallo.	
	Es preciso que este Niño,	30
	sigún tengo yo pensao,	
	en llegando a mozunguito,	
	sea en Cencia consumao.	
	Si vieras! los otros días	
	me jizo gracia el muchacho,	35
	estaban él y su Paire	
	un parejuelo aserrando,	
	y allegó a la puerta un probe,	
	al menute como un rayo	
	soltó la sierra, jué adrento,	40
	y trujo al pobre un peazo	
	de pan, se lo dió, y tras de esto	
	su abrazo mu apretao. .	
Reb.	Tiene mucha caria	
	con los probes, es un Santo:	45
	y has reparao, que jojos	
	tiene Jesús tan salaos?	
	se mantiene tan bonito,	



tan precioso, tan gallardo,  
como quando era choquito. 1

Jos. Antes tengo yo pensao,  
que mientras más grande va,  
es má polío el mochacho. 5

Reb. No sé como no le han jecho  
mal de jojo!

Jos. Yo lo estraño.  
Ea, camina con brío,  
porque ya no es muy trempano. 10

Reb. Antes de irmos, es préciso  
que los dos mos despiamos  
de toa la parentela.

Jos. Agora falta ese paso?

Reb. Hombre, si es muy rigular. 15

Jos. Pus si es rigular, golvamos.

*Vánse, y sale la Virgen sola.*

Mar. Mi corazón con anhelo  
desea encontrar ansioso  
a Josef mi caro Esposo, 20

132]

por ver su mayor consuelo:  
tal es mi Jesús, mi cielo,  
mi Niño el más prodigioso.

Mas ay de mí! receloso  
me anuncia un gran desconsuelo;  
no quiera Dios que tal duelo  
padezca tan pesaroso. 25

Turbado mi pensamiento  
duda si vendrá mi Amado  
de Josef acompañado: 30

si no viene, qué tormento  
para mi Alma! sin aliento  
estoy de haberlo pensado:  
la tardanza en gran cuydado  
me pone, y el sentimiento 35  
va tomando grande aumento,  
al ver que ya no ha llegado.

*Sale San Josef por otro lado sin ver a la Virgen.*

S: Jos. Con el Niño mi María  
salió del Templo Sagrado, 40  
se vino por otro lado,

porque siempre en tales días  
desdice la compañía  
de ambos sexos, yo he juzgado  
que a este sitio no han llegado, 45  
aquí estaré: ¡qué alegría

ocupará el Alma mía	1
al ver a Jesús mi Amado!	
Con tan gustosa esperanza,	
el contento ya rebosa;	
¡pero qué pena angustiosa	5
aflige mi confianza!	
dudando estoy, ¡qué mudanza,	
qué turbación tan penosa	
en este instante me acosa!	
pues tengo desconfianza	10
si traerá a Jesús mi Esposa.	

*Mira la Virgen a San Josef.*

Mar.	Guárdeos el Cielo, Josef, ( <i>ap.</i>	
	mas ay! qué gran desconsuelo!	
S. Jos.	Esposa y Señora mía; ( <i>ap.</i>	15
	Pero qué es lo que estoy viendo?	
	no en vano mi corazón	
	me punzaba el sentimiento.	
Mar.	No en vano ya me anunciaba	
	mi Alma tan gran tormento.	20
	Y mi Jesús donde está?	
	donde queda mi consuelo?	
S. Jos.	Esa pregunta es la mía,	
	no viendo con Vos al Dueño	
	de mi Alma, yo pensaba	25
	que salió con Vos del Templo.	
Mar.	Lo mismo discurrí yo,	
	y nos hallamos a un tiempo,	
	que hemos perdido los dos	
	a todo nuestro consuelo.	30
	Ay, Jesús del alma mía, <i>llora</i>	
	¡a donde estais, que no puedo	
	vivir si Vos me faltais!	
	qué es esto, piadosos Cielos!	
	¿cómo podré tolerar	35
	lo agudo de este tormento?	
	quantas penas y aficciones	
	causa este amargo destierro	
	en que estamos, llevaría	
	con gran placer y contento,	40
	por no sufrir el dolor	
	penetrante que padezco.	
	Qué tribulación es ésta,	
	Josef mío! yo fallezco	
	a impulsos de tal congoja,	45
	si no me asisten los Cielos.	

	S. Jos.	Esposa mía, el dolor no tiene igual, yo contemplo fuí la causa de perderse en esta ocasión el Dueño querido de nuestras Almas. O mi Jesús! yo bien veo, que para tan santa empresa, para tan gran ministerio, como el que en vuestra Sagrada Familia estoy ejerciendo de Tutor, Cabeza y Padre, no soy digno, ni aún merezco ser esclavo en vuestra Casa: esta ausencia considero la hicisteis porque no os sirvo, ni os atiendo como debo. Perdonadme, Gran Señor, que a vuestra Piedad apelo; no atendais a mí que soy vuestro más inútil, siervo, a vuestra Madre mirad, que traspasada la veo en medio de tanta pena de un agudo sentimiento, al ver que os hemos perdido: no dexéis la compañía de los dos, que no tenemos otro consuelo en la tierra más que a Vos, y si el perderos fué ocasión mía, os suplico, y rendidamente os ruego, otra vez me perdoneis. No os tardeis, que el sentimiento ahoga mi corazón, y ya me falta el aliento.	1  <
--	---------	---	--

mi tibieza conociendo,  
le estime más, le agasaje,  
le sirva con más esmero.  
Bello Jesús de mi vida,  
Hijo mío, yo prometo  
hacerlo así en adelante;  
no os tardeis: compadeceos  
de vuestro Padre Josef,  
que con cuidadoso afecto  
os solicita el regalo,  
os busca amante el sustento  
a costa de su trabajo:  
no le deis tal desconsuelo:  
miradme también a mí  
traspasada y sin aliento,  
llena toda de congojas,  
que convatiendo mi pecho  
me anegan sus amarguras,  
y producen tan intenso  
Dolor, que es insoportable;  
me falta ya el sufrimiento  
porque las fuerzas desmayan;  
que habiéndome Vos faltado,  
perdí mi vida, yo muero.

*Hacen demostración de llorar los dos, aplicándose un lienzo a los ojos, y salen Isaac y Jacob sin verlos.* 25

Jac. Con el bullicio la porra  
por allá se me ha queao.  
Isac. Sí, es un horror el gentío  
que acúe a estos Holocaustos, 30  
por poquito yo me ajogo,  
y si no saco de un brazo  
a Jusepe, a aquestas horas  
está el probe sepultao.

Jac. Y a dónde está? 35  
Isac. Qué sé yo?

Jac. Siempre anda este pelmazo  
juera de manaa: oyes!  
mas qué no habías reparao?

*Mira a los Santos.*

Isac. En qué? dílo.

Jac. En una cosa,  
que te ha de causar agrao. 45  
No ves al Señor Josefe  
y a su Esposa?

*Los señala con la mano.*

		1
Isac.	Están llorando! qué tendrán? quiero llegar a ver porqué es este llanto. Guárdeos el Cielo, Señores, beso vuestros piés sagraos, decidme, si lo merezco, por ver si pueo aliviaros, qué os aflige, qué os fatiga? el corazón traspasao tengo de saber quien sois y veros así llorando.	5 10
Mar.	Hemos perdido a Jesús, mira tú, si habrá quebranto igual a éste! contempla, si tal dolor tan amargo tendrá semejante! pues perdiendo a mi Dueño amado, perdí mi bien, mi consuelo, mi refugio, mi descanso, al Hijo de mis entrañas, mi vida, mi ser, mi amparo, perdí al mismo Dios, qué pena! Ay, Jesús mio! Ay Regalo! bien sabes que yo te adoro, no ignoras quanto te amo: donde estás, Luz de mis ojos? a donde te has ocultado? porqué te ausentas de mí? porqué me has desamparado?	15 20 25 30
Isac.	Compadecio, Señora, estoy de oirte, el quebranto no puee tener parejo en lo que Dios ha críao, porque es de marca mayor; pus conociendo tan craro quién es Jesús, y perdelle, es pena de gran tamaño. Y cómo lo habeis perdido?	35
S. Jos.	Es estilo inveterado, como sabeis, que en el Templo a la Fiesta de los Azimos, los hombres por una puerta entren a los Holocaustos, y por otra las mugeres; tambien sabeis, que es sentado, tienen arbitrio los Niños de entrarse al Templo Sagrado	40 45

135]

	con sus Padres o sus Madres,	1
	sin que puedan estorvarlo.	
	Esto supuesto, juzgué	
	que Jesús mi Hijo amado	
	acompañaba a su Madre;	5
	por lo que entré descuidado	
	a rendir adoraciones	
	a Dios en su Templo Santo.	
	Mi Esposa juzgó lo mismo,	
	que lo llevaba a mi lado:	10
	confiados uno y otro,	
	procuramos avistarnos,	
	ya con algunos recelos,	
	pues el corazón turbado	
	con el dolor que esperaba,	15
	anunciaba este quebranto.	
	Luego que nos hemos visto,	
	supimos que los presagios,	
	que así nos atribulaban	
	eran ciertos, por lo tanto	20
	mi Esposa y yo justamente	
	nuestra desgracia lloramos,	
	sentimos este dolor,	
	y en tan amargo cuidado,	
	la pena que más aflige	25
	nuestro pecho, es, que ignoramos	
	dondo está el Dulce Jesús,	
	nuestro Dueño venerado.	
	Si acaso vos lo sabeis,	
	os pedimos humillados	30
	nos consoleis, porque ya	
	súmamente fatigados	
	con tal pesar tan agudo,	
	no podemos tolerarlo.	
Isac.	Señores, yo me jolgara	35
	porque pudiera aliviaros	
	de esa pena que teneis,	
	habello por aí topao,	
	luego al punto os lo ixera,	
	mas no lo he visto: y tú acaso	40
	lo has encontrao? qué ices?	
Jac.	Pus si lo hobiera topao,	
	había de consentir	
	que se escapara! en los brazos	
	lo truxera, o en los hombros,	45
	como él quixera, ú andando.	
Isac.	Lo que siento en esta vez,	
	no ser Zajorín ó magro,	

	que aunque al diablo le pesara, había yo de acesallo.	1
Mar.	Pastores, quedad con Dios.	
Los 2.	El os guarde muchos años, y quiera que le encontréis, porque quedeis sosegaos.	5
Mar.	Vamos, amado Josef, vamos con todo cuidado por esas calles y plazas, buscando a este Dios Sagrado.	10
S. Jos.	Vamos pues, Divina Esposa, mitigad vuestro quebranto, que Jesús a quien le busca no dexa desconsolado. <i>Váanse.</i>	
Isac.	Bien sabe Dios que lo siento: una lástima me ha dao de vellos tan aflegios.	15
Jac.	En llegando los muchachos a ser grandes, tienen de estas. Quando yo tenía diez años, me perdí un montón de veces, mis Payres desatentaos, por las calles me buscaban, y quando mas descoriaos se jallaban, por las puertas me entraba, pegando saltos, más fresco que una lechuga: lo mesmo tengo pensao jará Jesús Nazareno: quando estén más descoridos, entrará pegando brincos, ú lo jallarán jugando en algun Portal con otros zagales de su tamaño.	20
Isac.	Calla, bárbaro, ¿qué quieres comparar un Niño Santo con los demás? ¿qué no sabes, que éste es el Verbo Encarnao? ¿parece que no te acueldas de too lo que ha pasao? ¿te se olvió que este Niño jué el que en Belén aoramos, y al que le ofrecieron dones los tres Santos Reyes Magros, y querías que jugara un Niño tan Soberano? eso es gueno para tí, quando tenias pocos años,	25
136]		30
		40
		45

	o para mí y los demás, que tambien yo juí muchacho.	1
Jac.	¿Y juera algun impusible que el Niño como muchacho, juegara en algun portal con otros de su tamaño?	5
Isac.	No es impusible, mas esto, como que a un Dios Humanao, parece que le repuna, y es indecencia aún pensallo.	10
Jac.	Agora digo que tú no sabes lo que has jabrao. A Dios lo que le repuna, es solamente el pecao, pero el juego, que es virtù, quando se jace arreglao, esa niego, Rabaan.	15
Isac.	Qué es virtù? esa no paso.	
Jac.	Tu estás muy al emprecipio, pues no sabes que es sentao entre gentes sabijondas, que es el juego moerao virtú de la tropelía.	20
Isac.	Me doy por atropellao, por vencio y confundio.	25
Jac.	Quando yo jabro un vocablo, sé muy bien lo que me igo. Y mas que no he estodiao, pero sé donde me aprieta la correa del zapato.	30
Isac.	Señor dotor, no reprico, yo me doy por rematao, y confieso que es osté Teólogo de Secano.	
Jac.	Sobre too, Rabaan, ese Niño Soberano dónde nació? en un portal; luego no era mal mirao, que en un portal lo topasen, como los tres lo topamos.	35
Isac.	Digo, pues, señor Jacobo, que es osté ya consumao Rabino, y pudiera estar en el Templo acomoa.	40
	<i>Salen Josef y Rebeca.</i>	45
Jos.	Dios guarde a ostés, caballeros.	
Los 2.	Hombre, dí, donde has estao?	



- Jos. Por calles y callejuelas,  
buscándoos aperreao. 1
- Isac. A ver, Rebeca, qué moza,  
y qué cuelpo tan gallardo,  
metía ya en garmbainas. 5
- Reb. Estos son probes jandrajos,  
que se usan en la Aldea.
- Jos. Pero están muy aseaos,  
porque Rebeca es prulija:  
la verás con quatro trapos 10  
que parece una Señora.
- Reb. No hagais caso de mi helmano,  
ya conoceis su sandez.
- Isac. No, que naa ha ponderao.
- Reb. Yo estoy de qualquier moa 15  
muy pronta a vuestro mandao.
- Los 2. Para jacerno mercé.
- Isac. Pero dexando esto a un lao,  
por las calles que veniis,  
habeis encontrao acaso 20  
por dicha vuestra a Jesús?
- Jos. Yo por mí no lo he topao.
- Reb. Ayer lo ví, que sus Paires  
lo llevaban de la mano,  
por más señas que los tres 25  
a jabrame se pararon  
y preguntaron por éste.
- Señala a Josef.*
- Jos. Me quieren mucho estos Santos.
- Isac. Pus hoy saliendo del Templo,  
sus Paires quando allegaron 30  
a verse, lo echaron menos,  
se ha perdío, y un quebranto  
tienen tan grande que pienso  
largarán la piel entrambros: 35  
es compasión el oillos,  
y el vellos es un traspaso.
- Jos. Yo apostara con qualquiera,  
que el Niño ha pegao un salto,  
se ha encajao allá en la Groria, 40  
y a toos mos ha ejao  
de un color: no será mucho,  
quizás estará ya jarto  
de los hombres, porque semos  
a qual más peor, más malo, 45  
y no querrá vivir más  
entre tanto desalmao,

	y sino quando nació,	1
	que naide quixo amparallo:	
	si mosotros no hemos ío	
	a llevalle los regalos,	
	le asiguro a Jesusito,	5
	se havia de haver queao	
	tocando tabletas: qué!	
	si esta gente es el pecao.	
	Son por su naturaleza	
	los Hebreos muy ingratos,	10
	encreúlos, vengativos,	
	y embidiosos como el Diablo.	
	Ansí no es mucho que el Niño	
	al Cielo se haya volao,	
	por no estar entre tal gente.	15
Isac.	Calla, que son tus paisanos.	
Jos.	Isac, la pasión no quita	
	el conocimiento craro.	
Isac.	Pus, compañeros, mosotros	
	estamos muy obligaos	20
	a este Niño pruigioso	
	y a sus Paires tan honraos:	
	bien sabeis que mos buscó	
	estando con el Ganao,	
	llevándonos al Portal,	25
	que éste es un gran agasajo,	
	pus con nenguno lo jizo	
	este Infante Soberano	
	en aquella Noche guena,	
	y ansina, he determinao,	30
	que en pago de tal mercé	
	vayamos desperdigaos	
	por esas calles y plazas	
	de la Ciá, y por los barrios,	
	y si juese menester	35
	salirse tambien al campo,	
	preguntando en toas partes	
	por este Jesús Sagrao,	
	dande señas de su Rostro,	
	de su cuelpo tan gallaldo,	40
	de su Edá, de su Vestío,	
	veremos si lo encontramos.	
Jac.	Es muy justo, ansí se jaga,	
	partámonos a buscallo.	
Jos.	Y si ansí no se jiciera,	45
	juera el pago del capacho.	
	Por esas calles iré,	
	los ojos desencajaos;	

	no me ha de quear portal, tiendas, puestos, ni tendajos, balcón ni ventana alguna, tambien jasta los tejaos y toas las chimeneas, que no vaya registrando, desollinándolas toas con dambos jojos: por alto no se ha de pasar nenguna casa, sin llevar repaso, a ver si jallo a mi Niño. Manos a la obra, vamos.	1          10
Isac.	Si hovieras de registrar too lo que has ensartao, era menester lo menos que pasara un par de años.	15
Jos.	Como no! por vía mía, aunque me cueste trabajo, aunque se pasen dos Siglos, he de ir escrudiñando como vendeor de yesca quantas cosas he mentao: a la experencia lo exo, ajila, Rebeca, vamos.	20
Reb.	Las diligencias bien jechas son guenas en estos causos. <i>Vánse.</i>	25
Isac.	Jacob, tú por esa calle podrás endilgar los pasos, yo por esta de la izquierda caminaré con cudiao: jacer vivas diligencias por ver si puedes jallallo.	30
Jac.	Por eso nó queará que echaré el resto en buscallo: porque el que no busca a Dios, es un perdío y malvao.	35

*Vánse, y salen por distinto lado la Virgen y San Josef.*

Mar.	Adónde estais, dulce Dueño!	
S. Jos.	Adónde estais, Dueño mio!	
Mar.	Mi Jesús, a quien adoro.	40
S. Jos.	Mi Jesús, por quien yo vivo.	
Mar.	No huyais de esta pobre Madre que os quiere con amor fino.	
S. Jos.	No os oculteis de este Siervo que os estima como a Hijo.	45

*Mira a la Virgen.*

			1
		Esposa y Señora mía,	
		mi voz no acierta a deciros	
		lo que ha de aumentar la pena	
		que padeceis, y el martirio	5
		tan fuerte que os ocasiona	
		la ausencia de vuestro Hijo.	
		Haveis de saber, que he andado	
		diversas calles y sitios,	
		buscando a nuestro Jesús:	10
		he preguntado, he inquirido,	
		entre amigos y parientes,	
		y en nadie he encontrado alivio,	
		ninguno me da noticia	
		de haverlo visto ni oído.	15
		Yo quisiera, gran Señora,	
		que este encuentro hubiese sido	
		para daros feliz nueva	
		de nuestro Niño Perdido,	
		porque cesara el dolor	20
		que padeceis tan activo,	
		y acabara mi congoja;	
		pero Dios así es servido,	
		conformémonos, Señora,	
		y alabemos sus Designios.	25
	Mar.	Mi pena haveis aumentado,	
		Josef, y haveis añadido	
		a mi dolor otro nuevo,	
		pues esperando el alivio,	
		se ha redoblado el tormento,	30
139]		y el sinsabor ha crecido.	
		Ay Hijo de mis entrañas!	
		Dulce Jesús, Dueño mio!	
		¿no bastaba el sentimiento	
		de veros en el peligro	35
		que os puso el difunto Herodes,	
		vano, imbidioso é impío?	
		¿no bastaba, gran Señor,	
		el trabajo de huir a Egypto,	
		caminando con temores,	40
		entre montes escondidos,	
		por desiertos dilatados,	
		con un total desabrigo,	
		sino que quereis ahora	
		sintamos otro martirio	45
		mayor que aquel? pues entonces	
		os llevaba yo conmigo,	
		os tenía entre mis brazos,	

y así el dolor tan activo,  
lo mitigaba con veros:  
mas ahora, Dueño mio,  
no os ven mis ojos: pues lloren  
la Hermosura que han perdido. 5

*Ambos lloran.*

S. Jos. Tened valor, gran Señora,  
y dadme vuestro permiso,  
para que yo os acompañe,  
buscando a Jesús Perdido. 10

Mar. Venid, Esposo, lleguemos  
a preguntar si lo han visto  
en esta casa.

S. Jos. Lleguemos,  
que quizá nuestro Divino  
Protector y Compañero  
nos conceda algún alivio. 15

*Lllaman, y sale al paño un hombre.*

Homb. 1. Qué solicitais, Señores?  
Mar. Si por ventura haveis visto 20

a un Niño de doce años,  
que es mi Hijo y se ha perdido?  
Jesús se llama, y las señas  
de su rostro peregrino  
son estas: tiene unos ojos 25

grandes y muy atractivos,  
que quando mira, se lleva  
los corazones rendidos:  
su Nariz es muy perfecta,  
de su Boca solo digo 30

que es limpiísima y muy dulce,  
sus Labios de coral fino,  
sus Dientes lucidas perlas,  
su Cabello dividido,  
hebras de oro, hermoso y largo: 35

es su cuerpo tan pulido,  
tan gallardo y tan perfecto,  
que semejante mi Niño  
no tiene en el mundo todo:  
es Túnica su vestido, 40

morado el color: decidme  
por quien soys, si lo habeis visto?  
porque ya mi corazón  
desfallece de afligido,  
viendo que no encuentro quién 45  
me dé el más pequeño alivio.

	Homb. 1.	Compadecido, Señora, estoy de haveros oído, quisiera por aliviaros haver a ese Niño visto: lo que puedo hacer por Vos, es buscarle.	1 5
	Mar.	Yo lo estimo: perdonadlos la molestia.	
		<i>Ocúltase el hombre.</i>	
		Y vamos, Esposo mío, a seguir la diligencia. Oh Jesús! oh Dueño mío! dadnos siquiera el consuelo de saber quién os ha visto.	10
140]	S. Jos.	Quiero llegar a esta casa, que en ella vive un amigo.	15
	Mar.	Lleguemos por ver si encuentran término nuestros suspiros.	
		<i>Llama San Josef, y responde una muger.</i>	
	S. Jos.	Dios sea alabado.	20
	Mug.	Quién es?	
	S. Jos.	Señora, por Dios os pido, escucheis nuestros lamentos.	
		<i>Sale la muger al paño.</i>	
	Mug.	Qué se os ofrece?	25
	S. Jos.	Habeis visto a un Niño de hermoso talle, que los dos hemos perdido, vestido a lo Nazareno, con su pelito tendido, que representa la edad de doce años cumplidos; el Rostro muy alagüeño, sus Ojos muy peregrinos, su hablar con mucha dulzura y su mirar atractivo?	30 35
	Mug.	No os canseis en darme señas.	
	S. Jos.	No me canso, antes me alivio en referir su Beldad.	
	Mug.	Pues, sabed, como ese Niño vivo llegó a mi puerta ayer tarde arrecidito de frío; por Dios me pidió limosna, se la dí, y agradecido rogó al Señor me colmase	40 45

de gracias y beneficios:  
el corazón me partió  
viéndolo tan peregrino  
y en traje de pobre.

Mar. Ese 5

que referís es mi Hijo,  
ése es Jesús, mi consuelo,  
ése es mi Dueño querido,  
Que alegría envuelta en pena  
mi corazón ha sentido! (*apart.*)

pues al paso que esta nueva  
me ha causado tanto alivio,  
siento saber que mendiga  
como infeliz y abatido  
el Criador y Señor

de Cielos, Tierra y Abismos.  
Dios os lo premie, Señora,  
y sigamos, Josef mío,  
que nuestro Dueño piadoso  
nos prepara compasivo  
el termino a nuestras penas,  
y el fin a nuestros suspiros.

Mug. Dios quiera que lo encontreis.

*Ocultase.*

S. Jos. Pronto estoy siempre a serviros. 25

*Vánse, y sale por otro lado Josef Pastor.*

Jos. No sé como no rebiento  
de pena, que no he podido  
brujulear donde esté  
metío este Mamuelico!

o él no quiere que lo topen  
o a los Cielos se ha sobio:  
porque no ha queao calle,  
rincón, callejuela ó sitio,  
que haya andao por buscallo,  
y no encuentro ni aún resquicio.

Voy a llegar a esta casa,  
que aquí según imagino,  
vive un Oficial Tornero,  
veré si el buen Zagalico

40

1417

a la tienda se ha arrimao  
a comprar, como que es Niño,  
algún trompo: puee ser. (llama.  
Dios sea alabao y bendito.

Homb. 2. Por siempre alabado sea: 45

	qué se ofrece, buen amigo?	1
Jos.	Igame por vía suya, ansí logre ver cumplíos tantos años como aquel Matusalén, ha venío	5
	aquí a la tienda un Zagal muy regracioso y bonito, como de unos doce años, a comprar un trompo?	
Homb. 2.	Amigo, llegan tantos que no es fácil saber de ellos.	10
Jos.	Este Niño, por quien yo pregunto, es tan pintao y tan pulío	15
	como un Sol, y a la verdá de una Aurora jué nació: sus Jojos son de color del Cielo, carmín muy fino	20
	sus Labios, o dos claveles de color muy encendio, sus Mexillas leche y sangre, sus Dientes como el armiño,	
	su Pelo tira a castaño, suelto siempre y muy cumplío,	25
	su jabrar con manseumbre; es tan humilde este Niño que es lo mesmo que un Cordero	
	en lo Manso parecíos, por esto lo ando buscando	30
	con mas coriao y ajinco no lo pillen y lo maten, porque él no abrirá su pico,	
	lo propio que los corderos, para echar de sí un quexío,	35
	ni jará defensa alguna, aunque vea ya el cuchillo: y como el tío Simeón antes de haverse morío,	
	dixo que lo matarían, estoy con esto aflegío,	40
	viendo que ya no parece este mi Zagal perdío: si acaso lo habrán matao algunos malos Juíos,	45
	que de too hay en el mundo!	
Homb.	Cómo se llama ese Niño?	
Jos.	Tiene tres ú quatro nombres.	



	Salvaor y Manuelico, tambien Jesús Nazareno, y por apellío Christo.	1
Homb. 2.	Según las señas que dices, no conozco yo a ese Niño.	5

*Ocultase.*

Jos.	Pus si a Jesús no conoces, eres un perro Juío o un idiota malvao. Estoy ya como aburrío con la geringa ú la porra de no parecer el Niño. Voy a echar por esta calle: si encontrara aquí el Choquito, por las que tengo en la cara le havía de reñir con brío, porque a quatro hombres de bien, mos trae ya sin sentío: una cosa se me antoja, que ha de estar el Jesusito en el Hospital, allá paso entre paso me endilgo. <i>Váse.</i>	10 15 20
------	--	----------------

*Fin.*

## La Invencción de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo en el Templo.

---

### Coloquio Décimo.

#### Personas.

5

Jesús Niño.	Un Pobre.
La Virgen, su Madre.	Isaac Rabadán.
San Josef.	Jacob Pastor.
Quatro Doctores.	Josef Pastor.
Un Hombre.	Rebeca Vilana.
Un Muger.	Música.

10

Mús.      Bendigan los Querubines  
               al Nazareno más Sabio,  
               y alaben los Serafines  
               al más Amante humillado.  
               Para doctrina y exemplo  
               de todo el Linage humano  
               pide limosna el Autor  
               y Señor de lo criado.  
               En los Hospitales muestra  
               su caritativo agrado,  
               asistiendo a los enfermos  
               el Médico Soberano.  
               En el Templo manifiesta  
               con discursos elevados  
               Mysterios de su Venida  
               al Mundo el Doctor más Sabio.

15

20

25

143]

*Sale Jesús, que representará un Niño de doce años con túnica  
morada, ceñido, pelo tendido, báculo en la mano, y con gra-  
vedad, modestia y dulzura dirá:*

30

Jes.    Altísimo Padre mío,  
venero vuestros Arcanos  
profundos é inexcruables:

obediente a vuestros Santos	1
Decretos, los he cumplido	
sacrificando humillado	
mi Voluntad a la vuestra,	
aún siguiéndose el quebranto	5
y angustias que por mi ausencia	
padecen mis venerados	
Padres Josef y María.	
Por siempre sea ensalzado	
como en el Cielo, en la Tierra	10
vuestro Nombre Soberano.	
Con qué paternal Amor	
tan fino y tan acendrado	
favoreceis a los hombres;	
pues por él, determinado	15
hubisteis que me vistiese	
del tosco sayal humano,	
con el magnánimo fin	
de redimirlos; por tanto	20
con la mayor sumisión	
os pido humilde y postrado	
por todos, que Generoso	
me los habeis entregado:	
haced que los pecadores	25
conozcan vuestro Sagrado	
y Augusto Nombre en la tierra,	
para que desengañados	
de su infeliz, lamentable	
y el más horroroso estado	
lo dexen con diligencia	30
y enteramente mudados	
os sirvan fieles y amantes.	
Esta petición os hago	
como mediador que soy	
entre Vos, mi Padre amado,	35
y entre ellos, vuestros hijos	
y mis queridos hermanos:	
no desprecieis las hechuras	
que formaron vuestras Manos,	
por quienes baxé a este Mundo	40
obediente a vuestro agrado;	
aceptad también, Señor,	
los dolores y quebrantos	
tan agudos, que en tres días	
con sus noches han pasado	45
mis Padres, favorecidos	
de vuestra liberal Mano.	
Nada os pido para Mí,	

porque Generoso y Franco,	1
desde el prodigioso instante	
de mi Encarnación me has dado	
absoluta potestad	
sobre todo lo criado.	5
Al hombre sí pediré	
para mejor enseñarlo	
a que abrace la pobreza	
y estime en muy alto grado.	
Bienaventurado sea	10
el que siguiere mis Pasos,	
Aquí vive un poderoso	
que al pobre necesitado	
debe socorrer, pues Dios	
le da los bienes sobrados.	15

*Llama.*

	Homb.	Dios sea alabado y bendito.	
144]	Homb.	Quién es? <i>Al paño.</i>	
	Jes.	Carísimo hermano,	
		un Pobre que está a tus puertas,	20
		suplicándote humillado,	
		le des por amor de Dios	
		una limosna.	
	Homb.	Temprano	
		comienza ya el holgazán.	25
		Vaya a trabajar, Hermano,	
		que es muy Niño todavía	
		para andarse mendigando.	
	Jes.	Desde que nací a este Mundo	
		no me faltaron trabajos,	30
		y los espero aún mayores,	
		que vendrán acompañados	
		de semejantes baldones.	
	Homb.	Para luego es tarde, Hermano.	
	Jes.	No ha de ser hasta que llegue	35
		el tiempo ya decretado	
		de mi Pasión y mi Muerte.	
	Homb.	Nada te entiendo: despacio	
		parece estás, pues te matan	
		solamente esos cuidados.	40
	Jes.	No estoy despacio, que solo	
		para buscarte he baxado	
		de mi Patria tan veloz,	
		que parecían mis pasos	
		de Gigante, aún siendo Niño,	45
		con tanto placer y agrado,	
		como si en hallarte fuera	

	yo propio el interesado;	1
	no cesará mi carrera,	
	hasta que el mismo cuidado	
	de tu salvación me mate.	
Homb.	Yo no entiendo de eso, Hermano.	5
Jes.	Yo sí entiendo, que a este fin	
	soy por mi Padre enviado.	
Homb.	Pues vaya, que ya me enfada	
	y me tiene muy cansado:	
	otra vez, si ha de pedirme.	10
	hágalo más humillado. <i>Váse.</i>	
Jes.	Me humillaré hasta ponerte	
	en mis hombros colocado,	
	pues siendo Pastor amante	15
	de mi encargado Rebaño,	
	lo haré con suma alegría,	
	quando te haya libertado,	
	qual oveja de las garras	
	del Lobo infernal, buscando	20
	quién me dé los parabienes	
	de tan importante hallazgo:	
	me humillaré hasta morir	
	en una Cruz enclavado,	
	porque tú vivas dichoso	25
	entre escogidos y Santos.	
	Que mal hace quien a un pobre	
	despide desconsolado,	
	debiéndole socorrer	
	de aquello que Dios le ha dado!	
	Quiero llegar a esta casa	30
	de una muger, confiado	
	en hallar misericordia:	
	Dios sea bendito, alabado,	
	y ensalzado para siempre ( <i>llam.</i>	
	Señora, un necesitado	35
	te pide en Nombre de Dios	
	le des siquiera un bocado	
	de pan, para sustentarse,	
	porque hoy no lo ha probado.	
	<i>Al paño.</i>	40
Mug.	Qué dolor de pobre Niño,	
	tan pulido y agraciado!	
	toma, cielo, yo quisiera	
	este pan que hoy he ganado	
	con afares y fatigas,	45
	dártelo todo, partamos	

como hermanos, hijos todos 1  
de un Padre Dios que lo ha dado.

*Lo parte, da la mitad al Niño, que lo toma y besa.*

- Jes. La Divina Magestad  
te dé el premio que has ganado 5  
en socorrer liberal  
al pobre necesitado.  
Seas como la Viuda  
Sareptana, que en tus vasos  
halles el oleo y el pan 10  
siempre abundante y colmado,  
porque socorriste afable  
con pecho piadoso y franco,  
no a Elías que era un Profeta,  
sino a mí, que aunque Humanado 15  
soy quien soy, y para tu bien  
el más amoroso Hermano.
- Mug. Dios me lo conceda.
- Jes. Espera  
en el Señor, que es muy Grato. 20
- Mug. Quién eres, hermoso Niño?  
porque el alma me has robado,  
y en tu decir manifiestas  
enigmas que yo no alcanzo.
- Jos. Soy un Pobre como ves, 25  
Hijo de un Padre muy Sabio,  
muy Poderoso y muy Grande,  
que por venirme buscando  
una Dracma, que perdí,  
teniendo allá en mi Palacio 30  
casi infinitas más bellas,  
me veo así desdichado,  
infeliz, pobre y mendigo.
- Mug. Y por fin la has encontrado?
- Jes. Haciendo las diligencias 35  
estoy con todo cuidado.
- Mug. Pues, Niño, si no la encuentras,  
retírate a tu Palacio,  
supuesto que tienes tantas,  
y todas a tu mandado 40  
y no andes de esa manera,  
como pobre mendigando.
- Jos. Esta sola que perdí,  
la estimo en muy alto grado;  
por tanto la he de buscar, 45  
hasta que cumpla los años  
treinta y tres, y en ese tiempo

- me volveré a mi Palacio. 1
- Mug. Quanto dices, bello Niño,  
son mysterios que no alcanzo.
- Jes. Algun día llegará,  
que veas mi Padre Amado, 5  
y alcances estos Mysterios  
con entendimiento claro.
- Mug. A Dios, Niño, el Cielo quiera  
halles lo que vas buscando. *Váse.*
- Jes. Qué apreciable es la piedad, 10  
pues con muy poco trabajo,  
por ella se adquiere el Cielo!  
Pan esta muger me ha dado  
partido por la mitad;  
en pago de este agasajo, 15  
Pan le dexaré a sus hijos,  
en que mi Cuerpo Sagrado  
todo entero comerán,  
y a ella el Reyno Soberano  
de los Cielos, porque al Pobre 20  
no le ha negado el amparo.

*Sale un Pobre clamando sin ver a Jesús.*

- Pob. Habrá un alma que socorra  
a un pobre tan desdichado,  
que en toda Jerusalén 25  
ningún remedio ha encontrado.
- 146] Jes. Por socorrerte a la Tierra  
desde la Gloria he baxado,  
y algún día en esta misma  
Ciudad verás exaltado (*apart.* 30  
qual Serpiente de Moysés  
el remedio deseado,  
que se ha de dar generoso  
a todo el Linage humano.

*El Pobre mira a Jesús.* 35

- Pob. Por Dios te pido, Hermanito,  
me des siquiera un bocado  
de ese medio pan que tienes  
entre tus hermosas manos.

*Con gravedad.* 40

- Jes. Alabe primero a Dios,  
Señor y Autor Soberano,  
a quien deben las criaturas  
todo su ser.

Pob.	Alabado	1
	infinitas veces sea	
	nuestro Dios, que es el amparo	
	de los pobres, a quien todos	
	como a Padre le clamamos.	5
Jes.	Antes de pedir al hombre,	
	debe bendecir postrado	
	con el corazón a Dios,	
	su Providencia ensalzando.	
	Tome ese pan que me dió	10
	la piedad, y ahora humillado	
	por darle exemplo, los piés	
	le besaré, y este abrazo	
	reciba de quien enseña	
	no sólo a amar los hermanos,	15
	sino es a colmar de bienes	
	a los que causan agravios.	

*Se postra, le besa los piés y le abraza.*

Pob.	Como se conoze, Niño,	
	la crianza que te han dado!	20
	Bien haya quien a sus hijos	
	los tiene bien educados.	
	Dios te lo pague, Hermanito,	
	no sólo porque me has dado	
	el socorro de este pan,	25
	sino porque me has dexado	
	con tu doctrina y exemplo	
	reprehendido y enseñado. <i>Váse.</i>	
Jes.	Esta es la puerta del Templo,	
	en donde soy adorado	30
	Uno en mi Divina Esencia,	
	Trino en Personas, por tanto	
	entraré en mi propia Casa,	
	disfrazado con lo Humano:	
	en alla están los Rabinos	35
	con aplicación tratando	
	de las Santas Profecías,	
	que mi Venida anunciaron,	
	les daré alguna Doctrina,	
	y será Glorificado	40
	mi Adorado Eterno Padre.	
	Aquí me vendrán buscando	
	María y Josef llorosos,	
	y me hallarán disputando,	
	entonces terminarán	45
	sus dolores tan amargos.	



*Entrase Jesús por un lado, y descúbrese un Templo; en él 1*  
*cinco asientos, uno desocupado, y los quatro con los Doctores,*  
*que tendrán libros abiertos en las manos.*

147] Doct. 1. Tan ardua resolución  
 pide examen muy prolixo, 5  
 pues toda la Palestina  
 está puesta en un continuo  
 discurso sobre este asunto,  
 con las señales que han visto  
 en los años anteriores: 10  
 por tanto nos es preciso  
 consultar con todo esmero  
 al Oráculo Divino,  
 para dar satisfacción  
 al Pueblo, que en divididos 15  
 dictámenes solicita  
 el saber a punto fijo,  
 si el tiempo de la Venida  
 del Mesías se ha cumplido;  
 y pues ante Dios estamos, 20  
 pidamos nos dé su auxilio,  
 como a Padre de las luces.

*Levántanse.*

Dios Altísimo Infinito,  
 en Sabiduría inmenso, 25  
 amparad a vuestros hijos  
 con los Soberanos Dones  
 de nuestro Santo y Divino  
 Espiritu, iluminando  
 Afable, Pío y Propicio 30  
 nuestro tardo entendimiento,  
 para dar establecido  
 un punto tan importante  
 a vuestro Pueblo escogido.

*Siéntase*

35  
 Tratemos de la disputa,  
 y sentemos por principio  
 que el Mesías verdadero  
 lo tenemos en el Siglo:

*Al decir el antepenúltimo verso, entra Jesús, y se pone en pit 40*  
*detrás de los asientos.*

pruébalo con evidencia  
 el haberse ya cumplido  
 a la letra las Sagradas  
 Hebdomadas que predixo 45

	el gran Profeta Daniel	1
	en su Sacro Vaticinio,	
	capítulo nueve: ved	
	si cabe yerro en tan fixo	
	y auténtico testimonio,	5
	siendo Oráculo Divino:	
	esta verdad en su apoyo	
	tiene, el verse en nuestro Siglo	
	a Jerusalén, sin Rey	
	del Noble y esclarecido	10
	Tribu de Judá, señal	
	de haver al mundo venido	
	el Mesías que esperamos,	
	(según Jacob lo predixo)	
	bendiciendo generoso	15
	a sus carísimos hijos.	
	Consta del Genesis. Ved	
	en este Sagrado libro	
	<i>Abren todos los libros y registran.</i>	
	el Capítulo quarenta	20
	y nueve, hallareis cumplido	
	este venturoso tiempo,	
	pues hoy vemos, que el Dominio	
	de Israel lo señorean	
	Príncipes advenedizos:	25
	luego es cierto que el Mesías	
	es a la tierra venido.	
Doct. 2.	Moysés así lo declara	
	en su Pentateuco mismo,	
	y hoy miramos la Judea	30
	señoreada al arbitrio	
	de Príncipes extranjeros;	
	tambien vemos hoy cumplido	
	el tiempo que prescribió	
	Daniel para nuestro alivio;	35
	pero aún faltan circunstancias,	
	que confirmen esto mismo.	
	Digo así: el mismo Profeta,	
	que haveis citado, nos dixo	
148]	en el capítulo siete	40
	de su Profético escrito	
	que a este Señor que esperamos,	
	como Mesías Divino,	
	le dió Dios tal potestad,	
	tal honor y tal dominio,	45
	que de todas las Naciones	
	del Orbe, remotos Tribus,	

	Pueblos y diversas lenguas le servirán muy rendidos. Su Potestad será eterna, tan entero su Dominio que jamás le ha de perder, ni se ha de ver corrompido. En nuestro tiempo, Señores, tal novedad no hemos visto, y un Reynado como este no había de ser escondido a nuestra Nación, moviendo los Pueblos más esparcidos y más remotos del Orbe a servirle muy rendidos; luego se infiere de aquí que el tiempo no se ha cumplido.	1 5 10 15
Doct. 3.	Contra la misma questión que se ha propuesto, replico: si el Mesías que esperamos, estuviese en nuestro Siglo, las Divinas Profecías se hubieran todas cumplido: es así que en nuestro tiempo tal cumplimiento no vimos: luego el Divino Mesías todavía no ha venido. Esta infalible verdad la prueba el Sagrado libro de Zacarías Profeta, el qual de Dios asistido, al capítulo catorce literalmente nos dixo:	20 25 30
	<i>Abre el libro y lee.</i>	
	„Vendrá mi Dios y Señor, „y con él esclarecidos „todos los Santos, haciendo „Corte a un Rey tan Peregrino.	35
	<i>Hace que ojea.</i>	
	Tambien el Profeta Rey, en prueba de esto nos dixo al Salmo noventa y seis, que en el Reynado Divino del Soberano Mesías se verán grandes prodigios, señalando su Venida la alegría y regocijo	40 45

	que ha de haver sobre la Tierra:	1
	tambien veránse otros signos	
	de un fuego devorador	
	a todos sus enemigos:	
	además de esto los Cielos	5
	conmoverán con activos	
	volcanes toda la Tierra,	
	y se verán derretidos	
	como la cera los montes	
	más duros y empedernidos.	10
	Todos los Pueblos verán	
	su Gloria, más los Precitos	
	que adoraron simulacros	
	falsos, serán confundidos:	
	para Sión y las hijas	15
	de Judá, Pueblo escogido	
	será el gozo y la alegría.	
	En apoyo de esto mismo	
	el Sabio Rey Salomón, ( <i>Ojea</i>	
	en su Eclesiástico dijo	20
	Capítulo diez y seis:	
149]	„Que los Cielos, los Abismos	
	„y la máquina del Orbe	
	„temblarán estremecidos	
	„al ver Magestad tan grande.	25
	Estos inmensos prodigios	
	no hemos visto en nuestros tiempos:	
	luego tengamos por fixo,	
	que el Mesías que esperamos,	
	aún no es al Mundo venido.	30
Doct. 4.	Para más confirmación	
	de tu argumento, replico	
	con el capítulo treinta	
	<i>Ojea y lee</i>	
	de Isaías, quien nos dixo:	35
	Vendrá aquel que deseamos	
	con furor y poderío	
	de regiones muy remotas,	
	castigando al que atrevido	
	insultó su Santo Nombre,	40
	pronunciarán sus Divinos	
	Labios contra el pecador	
	el más horrendo castigo,	
	y su lengua, como el fuego	
	devorador, al precito	45
	condenará eternamente.	
	Tambien el mismo nos dixo,	

*Ojea y lee.*

1

capítulo treinta y tres,  
que este Señor, Juez Divino,  
vendrá al Mundo como Rey,  
poniéndonos a su arbitrio  
Leyes para la obediencia,  
y él mismo, Franco y Benigno,  
nos ha de salvar a todos:  
luego, si esto no hemos visto,  
según los Santos Profetas,  
el Mesías no ha venido.

5

10

Jes. Si vuestro Sabio respeto  
a quien venero rendido,  
me concediera licencia  
para decir lo que he oído  
sobre el asunto tan grave  
que tratais, como Rabinos  
de las Sacras Escrituras,  
os dierais por convencidos,  
deponiendo toda duda.

15

20

*Quedan todos admirados de oirlo.*

Doct. 1. Qué Niño tan peregrino!  
" 2. Extremada es su hermosura!  
" 3. Qué decir tiene tan limpio!  
" 4. Qué Magestad en el Rostro!  
" 1. Pues dime, Gracioso Niño,  
serás capaz de exponer  
el Oráculo Divino,  
aún siendo de edad tan corta?

25

Jes. Sólo diré lo que he oído  
a mi Padre, que es muy Sabio.

30

Doct. 1. Siéntate, Bello Prodigio,  
que atentos te escucharemos.

*Siéntase en el asiento desocupado.*

Jes. Ya os obedezco y prosigo  
diciendo como mi Padre  
(que siempre acierta) me ha dicho,  
que el Mesías verdadero,  
a los hombres prometido  
por las Sacras Profecías,  
había al Mundo venido:  
esto lo apoya el haberse  
a la letra ya cumplido  
las Hebdomadas Sagradas,  
que el gran Daniel nos predijo,  
como ya supuesto habeis,

35

40

45

150]

y el estar hoy el dominio	1
de la Casa de Judá	
enagenado y habido	
por Príncipes extranjeros,	5
como Jacob lo previno,	
proféticamente hablando,	
allá en los primeros Siglos.	
Vosotros os confundiis	
aplicando discursivos	
a esta primera Venida	10
los Sagrados Vaticinios,	
que tratan de la segunda.	
Bien sabeis como Rabinos,	
que este Señor Soberano	
descenderá del Empireo	15
dos veces: en la primera	
vendrá Redentor benigno,	
y en la segunda, Severo	
Juez de muertos y de vivos.	
De esta segunda Venida	20
son los Sagrados Escritos,	
que habeis citado hasta aquí.	
Ahora diré lo que he oído	
acerca de la primera,	
que muchas veces leído	25
habreis en el Sacro Texto.	
Primeramente nos dixo	
el gran Profeta Isaías	
en su misterioso libro	
al capítulo sesenta	30
y dos: que este Dios benigno	
viene a salvar a Sión,	
esparciendo beneficios	
y mercedes a los hombres:	
así, pues, favorecidos,	35
los llamarán Pueblo Santo,	
por él mismo redimidos.	
Tambien al cincuenta y tres	
este Profeta nos dixo	
que morirá el Salvador	40
a impulsos de su Amor fino,	
para hacer la Redención,	
llevándolo al sacrificio,	
tan manso como una oveja,	
sin despegar vengativo	45
contra el verdugo sus labios:	
Tambien confirma esto mismo	
el Profeta Rey David,	

	el qual nos dixo advertido	1
	en el Salmo veinte y uno,	
	que este Redentor Divino,	
	se anonadó de tal suerte,	
	que dixo de sí abatido:	5
	No soy Hombre, sí Gusano,	
	y el oprobrio conocido	
	de la Plebe, despreciado,	
	pues todos quantos me han visto,	
	se mofaron y burlaron:	10
	esto alude a su martirio,	
	que le espera en la primera	
	Venida, en la que Benigno	
	Salvador se ha de mostrar,	
	Manço, Humilde y Abatido,	15
	como lo anunció el Profeta	
	Zacarías, quando dixo	
	en su capítulo nueve:	
	que este Señor Rey Divino,	
	Justo y Salvador afable,	20
	triunfando de los altivos	
	y vanos Reynos del mundo,	
	de un pobre tren prevenido,	
	entraría en su Sión	
	con el raro distintivo	25
	pasmo de la Mansedumbre,	
	de venir a ella subido	
	sobre una humilde jumenta	
	y un jumentillo su hijo.	
	Esto supuesto, entended,	30
	que aunque no se hayan cumplido	
	las citadas Profecías,	
151]	que atentos me habeis oido,	
	no arguye que este Señor	
	aún no haya al Mundo venido,	35
	pues estar ya (como está)	
	sobre la tierra nacido:	
	y debeis saber, Señores,	
	que lo teneis en el Siglo	
	en que viene generoso,	40
	suave, pío y propicio	
	a redimir a los hombres	
	de Lucífer y los vicios.	
Doct. 1.	Las Profecías que citas,	
	discreto y gracioso Niño,	45
	son evidentes, no hay duda;	
	me confieso convencido,	
	concediéndote, publican,	

que el Mesías peregrino	1
vendrá la primera vez	
Piadoso, Amante y Benigno,	
a redimir los mortales:	
que ha de morir abatido,	5
a impulsos de padecer	
el más sangriento martirio,	
y que ha de entrar en Sión	
sin aparato magnífico:	
todo es cierto y lo concedo:	10
mas que el tiempo se ha cumplido	
de mercedes tan copiosas,	
de favores tan divinos,	
no lo afirmo, pues no veo	
señal alguna, ni indicio	15
evidente, que demuestre	
tal maravilla y prodigio.	
Y si no, ¿qué conmoción	
de las gentes hemos visto	
haya habido en nuestros tiempos,	20
según Ageo lo dixo	
al capítulo segundo	
de su Profético Libro,	
para afirmar que ya el tiempo	
a la letra se ha cumplido?	25
dínos, Niño, lo que sepas	
sobre este asunto.	
Jes. Yo digo	
lo que a mis amados Padres	
distintas veces he oído,	30
y sucedió en vuestro tiempo.	
¿No os acordais de un Edicto	
de Octaviano Augusto Cesar,	
que habrá doce años vino,	
en que mandaba alistarse	35
a todo el Orbe, motivo	
por el qual todas las gentes	
de varias Naciones, Tribus,	
se conmovieron a un tiempo	
a obedecer compelidos	40
de tan superior mandato,	
transitando divididos	
por la tierra y por las mares,	
cada qual a aquel destino	
propio de su nacimiento?	45
¿Tambien a este tiempo mismo,	
no os acordais, que una Estrella,	
por soberano prodigio	



152]

	condujo a Belén tres Reyes del Oriente, prevenidos de ricos Dones, Presentes, que hicieron al Rey nacido, cuyas Reales Magestades se presentaron invictos en zelo, constancia y fe ante Herodes, sin motivo de temor ni sobresalto, publicando a un tiempo mismo todos tres el Nacimiento del Mesías prometido? como antes en el Salmo setenta y uno lo dixo el Profeta Rey David: tambien anunció esto mismo Isaías al setenta, manifestando expresivo en tan Regia Adoración lo espléndido y exquisito de los Dones, que ofrendaron al Soberano Dios Niño. Ved ahora si dudais, esté ya el tiempo cumplido de tener entre vosotros al Mesías prometido.	1 5 10 15 20 25
Doct. 2.	Quanto dices es muy cierto, de todo fui yo testigo; pero no me negarás, gracioso y discreto Niño, que en el grande Nacimiento de ese Mesías Divino ha de haber una señal, que será el más cierto indicio de su Venida en la Tierra, según Isaías dixo en el capítulo nueve, la que ninguno hemos visto: dice, pues, de esta manera.	30 35
	<i>Abre el libro, ojea y lee.</i>	40
	„Aquel Pueblo sumergido „en tinieblas caminando, „ha visto para su alivio „la Luz grande que desea, „y a los Pueblos afligidos „que habitan en la Región „de la muerte, desvalidos,	45

„les amaneció aquel día 1  
 „deseado y aplaudido.  
 Y en el Versículo sexto  
 de este capítulo mismo,  
 dice con toda expresión: 5  
 „A nosotros ha nacido  
 „el Infante pequeñuelo;  
 „se nos ha dado por hijo,  
 „quien tendrá sobre sus hombros  
 „el Principado y Dominio, 10  
 „y se llamará Admirable  
 „Consejero (qué prodigio!),  
 „Dios el Fuerte (qué grandeza!),  
 „Padre del Futuro Siglo,  
 „Príncipe excelso de Paz, 15  
 „y su Imperio el más invicto  
 „ha de ser multiplicado  
 „por los siglos de los siglos:  
 „Sobre el Solio de David  
 „y sobre su Reyno' mismo 20  
 „se sentará este Señor,  
 „para juzgarlo y regirlo.

*Cierra el libro.*

Esta infalible señal,  
 esta Luz, este Prodigio, 25  
 que ha de ilustrar nuestro Pueblo,  
 en el Nacimiento mismo  
 de este Infante Soberano,  
 no hemos visto, ni se ha oído  
 tal novedad en Judea: 30  
 y si ese Rey ya es nacido,  
 y ha de ser tan excelente  
 su Potestad y Dominio,  
 ¿cómo el Imperio Romano  
 aún nos gobierna a su arbitrio? 35  
 luego se infiere de aquí,  
 que aunque es cierto, Sabio Niño,  
 lo que con tanto donaire  
 y gravedad haveis dicho,  
 el Mesías que esperamos 40  
 aún no es al Mundo venido.  
 Si otra noticia nos das,  
 te oiremos muy complacidos.  
 Jes. Digo por obedeceros  
 lo que mis Padres han dicho 45  
 sobre este punto. Advertid  
 que el Infante prometido

por Isaias Profeta	1
es de quien he referido,	
nació doce años hace,	
y en su Nacimiento mismo	
en la Ciudad de Belén	5
se observó como Prodigio	
al punto de media noche	
un resplandor excesivo,	
una extraordinaria luz,	
según David lo predixo	10
en el Salmo ciento treinta	
y ocho, en que nos previno:	
„Se volvería la Noche	
como el día más lucido.	
Esta Luz se dejó ver	15
de unos Pastores vecinos	
de Belén, que custodiaban	
su Rebaño, y estos mismos	
vieron una multitud	
de Angeles muy peregrinos,	20
que celebraban las glorias	
de este Rey recién-nacido,	
cantándole en alabanzas	
este Misterioso Himno:	
Gloria in Altissimis Deo	25
& in terra pax hominibus.	
Tambien oyeron atentos	
a uno de estos Parainfos,	
que con voces perceptibles	
y rostro afable les dijo:	30
„Yo os anuncio un grande gozo,	
„porque hoy os ha nacido	
„el Salvador de este Mundo,	
„Piadoso, Humano y Benigno	
„en la Ciudad de David:	35
„la señal de este Prodigio	
„es que hallareis a un Infante,	
„de unos pañales vestido,	
„reclinado en un pesebre.“	
Con tal celestial aviso	40
partieron para Belén,	
y hallaron lo que les dixo	
el Divino Embaxador,	
y le adoraron rendidos,	
confesándole por Dios	45
y Mesías prometido.	
Que este prodigioso Infante	
sea el mismo que predixo	

	el gran Profeta Isaías,	1
	es forzoso el inferirlo,	
	miradas las circunstancias	
	del Nacimiento lucido,	
	aplaudido y señalado,	5
	como ya os he referido,	
	y os dignasteis escucharme;	
	no pongais ahora en olvido	
	lo que supusisteis antes:	
	de verse hoy ya cumplido	10
	lo que Daniel anunció,	
	y mirarse sin Dominio	
	la Casa Real de Judá.	
	Tambien Miqueas nos dixo	
	del lugar del Nacimiento	15
	en su capítulo quinto.	
	„Tú, Belén, serás la Patria	
	„donde nacerá el Caudillo,	
	„que dominará a Israel	
	„por los siglos de los siglos.	20
Doct. 3.	Quanto has dicho, es convincente;	
	pero si hubiese nacido	
	en Belén el gran Mesías,	
	ya lo hubiéramos sabido,	
	que un Nacimiento tan grande,	25
	es impropio é indebido	
	quedar oculto a Israel,	
	siendo su Pueblo escogido.	
	Digo más, si fuera cierto	
154]	ser este Infante nacido	30
	doce años ha en Belén,	
	hubiera al Templo venido	
	a presentarse ante Dios,	
	según Malaquías dixo	
	al Capítulo tercero	35
	de su Profético escrito:	
	que se haya hecho presente,	
	lo ignoramos: luego es fixo	
	y constante que el Mesías	
	sin embargo de lo dicho,	40
	no tiene los doce años,	
	ni es a la tierra venido.	
Jes.	Pues yo sé que a los quarenta	
	días que cumplió Nacido,	
	su Madre lo traxo al Templo,	45
	y Simeón lo bendixo,	
	aclamando su Grandeza,	
	diciendo, que era el Divino	

	Mesías profetizadō	1
	en los anteriores Siglos.	
Doct. 4.	No hay duda en lo que nos dice	
	este Prodigioso Niño,	
	que a Simeón se lo oí	5
	antes de haver fallecido;	
	pero yo me persuado	
	que ya ese Infante no es vivo,	
	pues poco tiempo despues	
	se siguió el cruel castigo	10
	de Herodes en los muchachos	
	de Belén, y así es preciso	
	que entre ellos pereciese,	
	por tener allí su asilo.	
Jes.	Esa misma crueldad	15
	confirma todo mi dicho	
	de ser cierta la Venida	
	del Mesías Peregrino,	
	pues Herodes al saber	
	que era a la tierra venido,	20
	temeroso de perder	
	su Reynado y su Dominio,	
	mandó atroz tan cruel estrago,	
	tan feroz infanticidio	
	en Belén y sus contornos,	25
	con en infernal designio	
	de que muriera entre ellos	
	este Infante esclarecido,	
	mas no pudo el embidioso	
	Rey tirano conseguirlo,	30
	pues la Sacra Omnipotencia	
	le libró de aquel peligro,	
	como antes se escribió	
	en el Exodo Divino,	
	Capítulo veinte y tres:	35
	„No cocerás el cabrito	
	„en la leche de su Madre,	
	porque el Sabio é Infinito	
	Señor Dios, en sus Arcanos	
	y Secretos escondidos,	40
	reserva para despues	
	tan inhumano martirio,	
	según cité en Isaías	
	y en David; conque es muy fijo,	
	que el Soberano Mesías	45
	no pereció en el impío	
	cruel estrago de Herodes;	
	está entre vosotros vivo,	

	llenándoos de mercedes,	1
	repartiándoos beneficios,	
	favoreciándoos, colmándoos	
	de su gracia y sus auxilios,	
	alumbrándoos con su luz,	5
	dándoos dones exquisitos,	
	amándoos como a hermanos	
	con un amor excesivo:	
	él os ha de redimir	
	del más atroz enemigo,	10
155]	a impulsos de su fineza,	
	con tal muerte, tal martirio	
	tan cruel, tan inhumano,	
	tan sangriento y tan impío,	
	que la humana ingratitud,	15
	no lo ha inventado en los siglos.	
Doct. I.	Quanto dices es un pasmo,	
	un asombro y un prodigio.	
	Atónito y admirado	
	estoy ya de haverte oído,	20
	y lo que me tiene absorto,	
	es el mirarte tan Niño,	
	y oírte tan consumado,	
	tan capaz, tan entendido	
	en las Sacras Escrituras.	25
	Adonde, dí, ó gran Prodigio,	
	has estudiado? confieso,	
	que me doy por convencido.	
	Nuestras dudas se resuelvan,	
	que el Mesías ya ha venido.	30
	Dos Venidas a la Tierra	
	ha de hacer el Rey Divino,	
	según dicen los Profetas,	
	y nos advierte este Niño.	
	La primera ya llegó,	35
	en que viene a redimírnos	
	como a sus hijos que somos,	
	y su Israel escogido:	
	yo así lo juzgo y discurso,	
	y lo tengo por muy fijo,	40
	con solo oír las razones	
	tan sólidas de este Niño,	
	y sus citas a la letra	
	del Sacro Texto Divino;	
	confieso que me ha enseñado,	45
	de su Doctrina he salido	
	instruido. Yo quisiera	
	te quedases por Rabino	

del Templo para enseñar  
aún a los mismos Rabinos.  
Los 3. Pasmosa Sabiduría!

*Salen la Virgen y San Josef.*

Mar.	Hijo amado!	5
S. Jos.	Jesús mío!	
Mar.	Perdida Prenda de mi alma!	
	ya cesó el quebranto mío, pues que ya vieron mis ojos a quien es todo su alivio.	10
	Ay Jesús, ay vida mía! ¿porqué así nos has tenido, a vuestro Padre y a mí, en tal pena y tal conflicto, como en vuestra ausencia a un tiempo	15
S. Jos.	El dolor no tuvo igual que sintió el corazón mío, al llegar a conocer haberos, mi Bien, perdido.	20
Doct. 1.	Decidme, buena Muger, este Niño es vuestro Hijo?	
Mar.	Sí, señor.	
Doct. 1.	Pues estimadle, que es un asombro y prodigio en exponer las Sagradas Escrituras: instruidos nos dexa con su Doctrina, absortos y confundidos quedamos de sus preguntas y respuestas: dirigidlo para que sea en el Templo de nuestro Dios su Rabino.	25 30
Doct. 2.	Extraordinario saber en tan corta edad! servios de concurrir otra vez a enseñarnos -é instruirnos.	35
Doct. 3.	Dichosos podeis llamaros, nobles Padres, con tal Hijo: que no dexe la Sagrada Lección, que será este Niño embeleso de las Ciencias, pues le ha adornado el Divino Poder de un entendimiento muy perspicaz y muy limpio.	40 45

156]

	<i>Todos se levantan.</i>	1
Doct. 4.	A Dios, Niño, que me llevas, cautivo el afecto mío, por tu ciencia sin igual. El Mundo te aclama invicto! tus poderosas razones nos dexaron convencidos.	5
Doct. 1.	El Cielo os guarde, Señores, a Dios, prodigioso Niño.	
	<i>Vánse y se quedan fuera Jesús, María y Josef.</i>	10
Mar.	El mismo Señor os colme de gracias y beneficios. Hijo mío, dulce Dueño, ¡qué excelente y exquisito gozo tiene ya mi alma de mirarte, ó Amor mío! ¿porqué, dí, ó Jesús, hiciste esta ausencia, que ha tenido a tus Padres que te adoran, en tal dolor y conflicto? ¿porqué, Hijo, nos dexaste al impulso de un martirio tan atroz, tan insufrible, como lo es haber perdido tan peregrina Presencia? y procurando el alivio por toda Jerusalén en Deudos y Conocidos, no encontraba nuestro anhelo el más pequeño motivo de mitigar nuestra pena, antes crecía el martirio al ver que nadie nos daba noticia de haberte visto.	15 20 25 30
Jes.	Pues, para qué me buscabeis? no sabeis que me es debido el atender a las cosas de mi Padre. Yo he cumplido su Divina Voluntad en semejante ejercicio.	35 40
S. Jos.	Hijo mío, dad licencia para que os pida rendido me admitais por vuestro siervo, y si fué descuido mío vuestra ausencia, perdonadme, que sois Piadoso y Benigno, que os ofrezco en adelante	45



- obsequiaros y serviros  
con todas las facultades,  
que da de sí mi alvedrío:  
y ahora, si permitiis.  
Dulce Jesús, Dueño mío,  
vámonos, descansareis  
algún tanto del prolixo  
afán que os habrá causado  
la indigencia y desabrigo,  
mientras dispongo el viage  
a Nazareth nuestro asilo. 10
- Jes. No, Padre, que mis delicias  
mayores son quando asisto  
con los hijos de los hombres,  
aunque me vea abatido,  
mendigo y necesitado,  
no por eso me fatigo,  
más alegre estoy entonces,  
más gozoso y complacido,  
pues la compañía de ellos  
la aprecio mucho y me digno,  
que mi Padre Celestial  
me enviase a redimirlos.  
Vamos ahora donde mandes,  
que a obedecer soy venido. 25
- Lo toma S. Josef de la mano.*
- 157] Mar. O Josef, qué dicha teneis  
de llevar a Dios asido!  
A quantos Justos ha habido  
sobre la tierra excedeis,  
pués sólo vos mereceis  
que la Magestad Divina,  
Soberana y Peregrina  
sujeta esté y obediente  
a vos, de que es consiguiente,  
domineis al que domina. 30 35
- Sale Josef muy triste, sin verlos.*
- Jos. ¿Donde estará el guen Zagal,  
que no he podío topallo,  
por más gueltas y regueltas  
que por too el Puebro he dao?  
no me ha queao rincón  
que no haya mcío a pasos,  
las cárceles, hespitales  
y el Templo, too lo he andao,  
y no lo encuentro: qué pena! 40 45

siento tanto el no jallallo 1  
 que las ganas de comer  
 parece las he juegao,  
 y las peldí, pues no pueo  
 atravesar ni un bocao, 5  
 sigún me trae esta desgracia  
 tan triste y desazonao:  
 quiero otra vez ir al Templo  
 para ver si está en el Atrio.

*Hace que se va y repara en el Niño.* 10  
 Mas qué es esto? ya está aquí,  
 a ver el remolonazo!  
 ya pareció Mamuelico,  
 el Niño peldío: vamos,  
 bello Jesús de mi alma, 15  
 dáme un abrazo volando.

*Lo abrazo.*

Qué alegría, qué contento  
 tengo de habello topao!  
 Tío Jusepe a la salú 20  
 de tan superior hallazgo;  
 déme osté sin detenerse  
 otro abrazo mu apretao.

*Lo abraza.*

Sea en hora guena, Señora, 25  
 ya tendrá osté desanchao  
 ese corazón, me jueigo  
 tenga un gozo tan colmao.

*A Jesús.*

Otra vez, Señor Jesús, 30  
 no me sea adelantao;  
 quando vea muncha gente,  
 agarre bien agarrao  
 a su Payre por la capa,  
 que no estamos para chascos 35  
 toos los días, y ansina  
 coriao con el encargo.

Jes. Yo te agradezco, Pastor,  
 el solícito cuidado  
 en buscarme: en adelante 40  
 hasta morir, muy exacto  
 lo has de practicar, porque  
 si me pierdes, el pecado  
 te hallará y con él la muerte:  
 no me olvides. 45

Jos. Yo, olviaros?  
 síguro, porque te quiero  
 más que a mi vía, te amo  
 sobre toitas las cosas  
 que hay en este mundo malo,  
 y si en algo te ofendí,  
 te pío a tus piés postrao

*Se postra.*

que perdones mis defeutos,  
 porque como so de barro,  
 es fácil jacerme tiestos

*Se levanta.*

158] Lo que siento, que el tío Isacio  
 y Jacob con mi Rebeca  
 no hayan venío: a buscallos  
 me voy en una carrera,  
 porque tengan el gustaso  
 de ver el Niño peldío  
 que ya es el Niño jallao;  
 pero ya no es menester,  
 que toos tres como un rayo,  
 ansina que mos golieron  
 se vienen traspagilando.

*Salen los tres.*

Isac. Jesús, qué placer tan grande!  
 llegad, vereis nuestro amparo.  
 Jac. y Reb. Señor, el alma se alegra  
 de haberos por fin jallao.

*A la Virgen.*

Reb. Señora, mil parabienes  
 de tanto gozo te damos.

*A San Josef.*

Jac. Y a vos, dichoso Josef,  
 todos quatro acompañamos  
 en la alegría y contento,  
 y os damos regucijaos  
 quatro mil enhoraguenas  
 por tan importante hallazgo.  
 Jos. Y dempues de esto el Poeta  
 suplica humilde y postrao  
 le perdonen los defeutos,  
 que en su obra hayan notao  
 los coriosos, y da fin  
 al Poema, celebrando;

Tod. La Infancia de Jesu-Christo, 1  
nuestro Amante Soberano.

*Vánse.*

Mús. A Jesús sin cesar alabemos  
Con cánticos dulces é hymnos acordes, 5  
Alabemos su Gloria en lo alto,  
La Paz en la tierra a favor de los hombres.

*Fin.*